

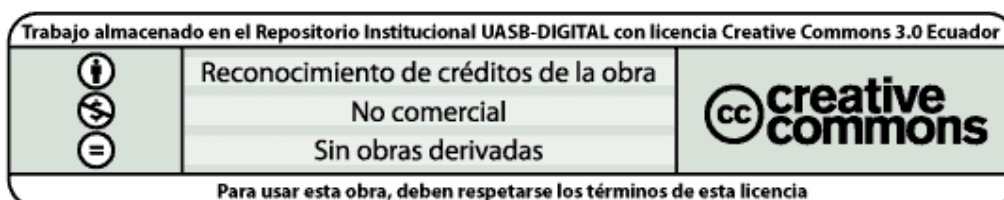
Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura
Mención en Comunicación

Descifrando la liminalidad cultural de los nipoecuatorianos

Sebastián Patricio Acosta Irigoyen
Tutora: Saudia Yaniré Levoyer Salas

Quito, 2018



Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis/monografía

Yo, Sebastián Patricio Acosta Irigoyen, autor de la tesis intitulada “Descifrando la liminalidad cultural de los nipoecuatorianos”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Máster en Estudios de la Cultura con mención en Comunicación en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Quito, 08 de febrero de 2018

Firma:

Resumen

La presente tesis intenta descifrar en un nivel inicial a la colectividad denominada nipoecuatoriana a través de los factores, hitos y personajes que determinaron y determinan su estado liminal. Dicha comunidad se define escuetamente como la resultante entre la mezcla de Ecuador y Japón.

En el primer capítulo de este estudio se hace una navegación narrativa inicial a través de la historia oficial, que se inicia en 1918 y recoge la documentación oficial y consular que nos permite contextualizar las relaciones bilaterales entre los dos países. También se adjuntan algunas teorías sobre las posibles migraciones prehistóricas, que, a la vez, conectan ciertos productos tradicionales culturales, entre los que destacan las bebidas alcohólicas, los idiomas, la cerámica y los viajes trasatlánticos.

El segundo capítulo tiene hincapié en momentos, testimoniales y producciones que pueden considerarse comunicacionales, vistas desde los actores reales que las producen y pertenecen a esta colectividad. Algunos de estos actores representan un vector de herencia mestiza sanguínea. Otros han devenido en nipoecuatorianos a través de la migración que han realizado, y finalmente se incluye a las personas que trabajan directamente con la cultura del país opuesto, aún sin haber viajado. Los trabajos culturales de estos habitantes y sus experiencias de vida, constituyen productos comunicacionales y testimoniales que difunden los paradigmas y los sentidos de vida nipoecuatorianos entre la sociedad.

La tesis concluye relacionando las experiencias de vida con algunos de los momentos históricos, y un reflejo en mi propia autoetnografía, con el fin de hallar los resquicios en los que se encuentra la liminalidad de esta comunidad; hallando falencias que se podrían corregir para trascender de lo límbico a algo más concreto, y también hitos positivos que ya han logrado forjar una malla de relaciones culturales.

Palabras clave: cultura, limen cultural, hibridación, migración, Ecuador, Japón, relaciones diplomáticas, historia, Joumon, Valdivia, japonés, kichwa, HideyoNoguchi, ikebana, karate, anime, kimono, música andina, gastronomía.

Dedicatoria

A los nipoecuatorianos y su esfuerzo diario.
A mi madre, uno de mis grandes ejemplos y motivaciones en la vida, a quien
le debo todo, y la persona que más sabe sobre el amor y el sacrificio.
A mi padre, un apoyo constante, alguien que a su manera, siempre está y me
ha permitido ser quien soy.
Y a mi hermana, mi gran amiga y mi pequeño tesoro.
Las tres personas que más amo.

Agradecimientos

A Dios, la fuerza y energía que se halla en cada cosa y en cada persona.

A mi familia, por toda la paciencia, ayuda y apoyo cotidiano.

A mi tutora, Saudia Levoyer, por su apoyo incondicional, sus correcciones, su tiempo y las jaladas de oreja. A Santiago Cevallos por su apoyo humano. A Santiago Cabrera por su guianza histórica. A Lucas Andino por sus correcciones estilísticas. A Hernán, Roque, Alicia, Pepito, Ariruma, Nelson, Daniel, y todos los profesores de la maestría por sus conocimientos que fueron claves para realizar la investigación.

A cada uno de los nipoecuatorianos que colaboraron con su tiempo, paciencia y amabilidad en este proyecto, con sus entrevistas y testimonios: Makiko, Kenta, Izumi Saito, Izumi Neagari, Antonio, Hugo, Nichole, Byron, María Mercedes y algunos otros que no pudieron ser incluidos.

A mi querida Alezita, quien me acompañó en algunas de las fases.

A mis amigos que me ayudan con ánimos, consejos y paciencia.

A la Embajada de Japón en Ecuador, y especialmente su agregado cultural, Ryohei Shiozuru, quienes me abrieron las puertas de la información oficial.

Al Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, y especialmente a Fanny y Paulina, con su increíble pasión por la historia.

A todos quienes conforman mi vida y me han permitido llegar aquí.

Índice

Introducción	8
1. Capítulo 1:	
Vector histórico-teórico cultural de la relación entre Ecuador y Japón	11
1.1 Teorías e hipótesis prehistóricas	13
1.1.1 Teorías sobre el relacionamiento religioso-ritual; <i>kuchikamisake</i> y <i>chicha</i>	13
1.1.2 Teorías sobre el relacionamiento lingüístico; kichwa y japonés	18
1.2 Historiografía de las relaciones bilaterales oficiales	24
1.2.1 La época colonial	26
1.2.2 El primer migrante reconocido, HideyoNoguchi	27
1.2.3 Historiografía desde el establecimiento de relaciones hasta su cierre por la II Guerra Mundial	30
1.2.4 Reapertura de las relaciones después de la II Guerra Mundial e intentos fallidos de planes de emigración	36
1.2.5 Lo más reciente	45
2. Capítulo 2:	
Vector cultural-comunicacional de la relación entre Ecuador y Japón	49
2.1 Los nipoecuatorianos sanguíneos	59
2.1.1 Un nipoecuatoriano sanguíneo en Japón, Kenta Koderá	60
2.1.2 Una nipoecuatoriana sanguínea en Ecuador, IzumiNeagari	64
2.2 Conexiones a través de los elementos culturales	69
2.2.1 Conexión a través de la gastronomía – La cocina de Saito	69
2.2.2 Conexión a través de la música – El éxito de Antonio Maldonado y Sisay en Tokyo	75
2.2.3 Conexión a través del ikebana – El Capítulo 233 y las amas de casa	80
2.2.4 Conexión a través de las artes marciales – La escuela JKA y el Sojukay	84
2.2.5 Conexión a través de la vestimenta – Las experiencias con kimonos de Nichole Fiorentino	87

2.2.6	Conexión a través de las redes –	
	El vlog de “Un ecuatoriano en Japón” de Byron Cabrera	93
3.	Capítulo 3	
	Conclusiones	98
	Bibliografía	102

Índice de tablas, gráficos y anexos

Imagen 1	15	Imagen 6	52	Imagen 11	91
Imagen 2	17	Imagen 7	52	Imagen 12	92
Imagen 3	27	Imagen 8	52		
Imagen 4	28	Imagen 9	81		
Imagen 5	42	Imagen 10	81		
Tabla 1					18
Tabla 2					36
Esquema 1					21
Esquema 2					21
Esquema 3					22

Introducción

Partiendo de la premisa de que la migración es un fenómeno global que crea nuevos conflictos, problemas, intercambios y aportes (Ortiz 2004), nace el planteamiento de esta tesis. Al llevar esta problemática a nuestro país, observamos que “tiene más de dos millones de emigrantes en el exterior, de los que 449.574 residían legalmente en España, en el primer semestre de 2009; un millón en Estados Unidos y más de 100.000 en Italia, que son los principales destinos” (Seara Ruiz 2010, 177).

Desde este punto se percibe que existen destinos primarios y otros en donde las cifras son realmente pequeñas. Si la situación de las comunidades migrantes por lo general está revestida de un aura de violencia y discriminación aunque cuenten con una representatividad relativamente grande, ¿qué se podría esperar de la perteneciente a las pequeñas o incluso ínfimas comunidades en otras regiones como la establecida con el Japón?

Al invertir el panorama y ver la situación de inmigración hacia Latinoamérica se percibe un aire similar. Los investigadores Miguel Villa y Jorge Martínez reconocen que nuestra región ha sido un destino importante de inmigraciones durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, pero debido a causales sociales, económicas y políticas se ha reducido; “aunque la inmigración originada fuera de la región no cesó del todo – pues todavía se registran flujos menores, procedentes principalmente de Asia-, la declinación de su intensidad se manifiesta en los últimos decenios” (2004, 31).

Hablar de estos flujos menores asiáticos crea una semejanza en la que se podría resaltar las situaciones adversas para estos inmigrantes y hallar un panorama común sobre el cual trabajar. Todos los emigrantes, al instalarse en otras regiones, procrean nuevas familias y afectan las culturales locales, pero principalmente deben atender a las cuestiones del reconocimiento. Esta comunidad “queda atrapada en una temporalidad histórica de identificaciones parciales y dobles que existen de manera contigua en la vida ética y política: simultáneamente, ‘mismo y otro’, nativo y extranjero, ciudadano y forastero” (H. Bhabha 2013, 24,25).

Con estos antecedentes, se tomó un sujeto de estudio más específico y afín a mis intereses, experiencias y vivencias; los nipoecuatorianos. He definido a esta

comunidad en tres niveles de existencia que, aunque tienen diferentes problemáticas, cuentan con algunos sentidos de vida que los cohesionan. Ante la posible pregunta del porqué de la elección de estas dos regiones para la conformación de mi objeto de estudio, la respuesta tiene que ver con su carácter efímero, minoritario y prácticamente desconocido, lo que se traduce en un estado de vulnerabilidad mayor.

Si Japón no aceptafácilmente inmigrantes extranjeros y Latinoamérica ha tenido una situación e historia similar en su devenir, ¿por qué existió un relacionamiento fuerte entre Japón, Perú y Brasil y no con el Ecuador? El problema no es una cuestión de gusto o predilección, sino que revela algún tipo de problemática que descolocó el relacionamiento migratorio de las regiones y procreó la situación liminal de esta colectividad.

Como se verá a lo largo del estudio, la cantidad de personas que pueden denominarse como nipoecuatorianas es muy pequeña. Esto es un vector que provoca problemáticas adicionales en cuanto a representatividad y visibilidad. Así, en torno a este punto se plantea el estudio del grupo incluyendo a miembros que no tengan relaciones directas, ya sea a nivel sanguíneo o migratorio con el país contrario, para atenuar la escasez de actores. Estos miembros requieren una serie de parámetros para devenir en nipoecuatorianos, que pueden darse por causales sociales, culturales, civiles o políticas, pero sobre todo en virtud del autorreconocimiento.

Desde esa condición se deriva la pregunta sobre qué tanto incide lo emocional y sentimental para la conformación de una sociedad, comunidad o colectividad. La respuesta viene de la mano de Benedict Anderson(1991, 6), quien propone que incluso las naciones, que supuestamente son algo muy definido y concreto, en realidad no son más que comunidades políticamente imaginadas que se perciben como inherentemente soberanas y limitadas. Es decir, lo más importante para sentirse parte de una comunidad viene del deseo de sentirse como tal.

Para Benedict, no importa qué tan pequeña sea una comunidad, ya que asegura que de todas formas sería imposible llegar a un conocimiento total y un compartir absoluto entre los miembros, de modo que todo queda en un nivel imaginario y de percepción. Esto se refuerza con los escritos de Sanjinés (2006), quien define que, nociones como la identidad o la cultura nacionales, no son más que espejismos y acuerdos dentro de una sociedad.

En adelante, nos podremos referir a los nipoecuatorianos como una comunidad, colectividad, pueblo o cualquier término que denote la unión de

individuos, teniendo en cuenta que no los utilizamos como categorías clásicas y estáticas, sino como un intento de definición de este conglomerado. En lo sucesivo veremos ejemplos de actores nipoecuatorianos que se dedican a muy diversas áreas, y aunque pareciera que no tienen nada en común; ya sea desde el autorreconocimiento, la autodenominación simplemente, algunos sentires de vida compartidos; se puede generar la idea de otra comunidad imaginada, como todas.

Los nipoecuatorianos en Ecuador participan en actividades relativas a la cultura especialmente. Resaltan muchos de estos elementos que a la vez son comunicacionales y se desarrollan especialmente en ferias o institutos como el anime, manga, ikebana, música o vestimenta. Otros de estos habitantes trabajan para instituciones de enseñanza de idiomas o cuentan con negocios de importación o industrias. Un importante sector trabaja en proyectos gubernamentales de apoyo. Y muchos de estos individuos han generado familias que destacan en algunos ámbitos de la vida cotidiana.

A raíz de los rasgos físicos híbridos, los nipoecuatorianos se ven envueltos en muchas circunstancias de discriminación, estereotipación y violencia propias de la liminalidad; mientras construyen manifestaciones muy valiosas para el desarrollo de las dos naciones. La manera de descifrar su liminalidad se logra a través de un estudio teórico-histórico, en el primer capítulo y otro testimonial-vivencial en el segundo.

1. Capítulo 1:

Vector histórico-teórico cultural de la relación entre Ecuador y Japón

Ecuador y Japón son dos países que no han construido una relación fuerte: la tasa de migración es baja (0,003%¹), su balanza comercial no supera los 200 millones de dólares anuales¹y, no existe un intercambio cultural constante ni oficial, lo que explica los estereotipos y mitos culturales. Aun con todo esto, hay habitantes híbridos entre las dos culturas, que se encuentran en un limbo, que teóricos como HomiBhabha han definido como limen cultural.

Esta categoría conceptual intenta explicar las vivencias y problemáticas de comunidades que se encuentran en un estado intersticial, pero sobre todo procurar reivindicar sus derechos básicos, como la ciudadanía y la identidad; “necesitan establecerse, solicitar asilo o nacionalidad, exigir acceso a vivienda y a la educación, hacer valer sus derechos económicos y culturales, y procurar para sí el estatus de ciudadanos” (H. Bhabha 2013, 26). Si bien no podemos asumir en este punto que la comunidad nipoecuatoriana sufra de todos estos vejámenes, esta base teórica nos permite comenzar la exploración, para determinar qué situaciones desfavorables están ocurriendo.

El primer paso para acceder a estas reivindicaciones es el autorreconocimiento; “El reconocimiento, en el ámbito de las minorías, se traduce por lo general como un reclamo lanzado hacia la autoridad por parte de un sujeto o grupo emergente que busca reafirmar su nueva identidad colectiva” (27). Pero, ¿cómo puede autorreconocerse un pueblo que no tiene historia ni identidad acordada²?, ¿cómo puede reconocerse un pueblo que no está consciente de que han existido muchas teorías de enlace ancestral? y ¿cómo puede reconocerse un pueblo que posee una cultura híbrida naciente que no está difundida, y, por ende, es desconocida?

La alteración de las figuras nacionales implica la creación de un nuevo híbrido, del cual habrá que definir horizontes, fronteras, historia y tradiciones. “La

¹ Cifras de 2014 en (PRO ECUADOR 2016, 4) .

² Como se expuso en la introducción, pretender que exista una identidad o cultura única para la conformación de una comunidad, a modo de decálogo mandatorio, no es lo que realmente forma una colectividad, pues todos estos elementos son imaginados. Sin embargo, tener unas ciertas pautas identitarias, a modo de guía, ayuda a definir a estos grupos imaginados. En cierto modo, esta será una de las intenciones del presente trabajo: ahondar sobre qué elementos constituyen la base identitaria de un nipoecuatoriano, y qué elementos adicionales pueden aceptarse o descartarse.

singularidad de la presencia parcial y hasta metonímica de las culturas radica en la articulación de las divisiones sociales y desarrollos desiguales que perturban el autorreconocimiento de la cultura nacional, sus horizontes ungidos y tradición” (96). Esta será la materia principal de este primer capítulo, una definición de estos elementos.

Los problemas de la liminalidad con Asia ya han sido estudiados por Edward Said (2001), pero en su relación con Europa. Esta obra concluye presentando las cuestiones culturales vivenciales de dicha comunidad para descifrar su carácter etéreo. Para llegar a esto, Said utilizó metodológicamente dos visiones: una teórica y otra contextual-histórica. Así, con el fin de determinar un pasado común que permita reivindicar los problemas de la liminalidad, este capítulo demostrará la cercanía de estas dos naciones desde una visión historicista y desde una visión teórico-hipotética.

La visión historicista tiene un fuerte apoyo documental obtenido a través de la archivística instituida con las relaciones bilaterales oficiales entre los dos países en 1918 y constituye el primer trabajo que narra los acontecimientos oficiales e hitos entre las dos naciones. Paralelamente, la visión teórico-hipotética presenta algunas posibilidades de especulación desde la prehistoria, en torno a las migraciones transpacíficas desde Japón a Ecuador.

Desde estas teorías migratorias ancestrales, hasta ensayos de interconexión cultural entre las dos naciones, se aprecia siempre al Océano Pacífico como un vínculo real y plausible. Uno de los ensayistas que trabajan al respecto, el antiguo embajador Adolfo Álvarez, define a Ecuador como el país “ubicado en la ‘Tierra Lejana’ (países sudamericanos), según el decir de los japoneses y a Japón, en el ‘Lejano Oriente’, conforme a nuestras expresiones” (A. Álvarez 2016, 2), pero en todo caso se constituyen como antípodas.³ Esta aparente distancia se disuelve cuando se traza una línea directa por el Océano, y el contacto físico podría ser más eficaz. Sin embargo, la cultura es un adhesivo superior que ya ha surtido efecto desde hace mucho tiempo. En este primer capítulo nos centraremos en los elementos que podrían cohesionar a las dos naciones partiendo de un debatible origen común de los pueblos, o desde el relacionamiento formal que se estableció hace casi un siglo.

³ La verdadera antípoda de Ecuador es la isla de Sumatra, sin embargo, la escritora Sandra Yépez Ríos hace alusión a las posibilidades de Japón de ser nuestra antípoda por sus experiencias en este país y por la distancia cultural diametralmente opuesta (Yépez Ríos 2013).

1.1 Teorías e hipótesis prehistóricas

Un punto redundante entre la opinión de los nipoecuatorianos tiene que ver con un sentimiento arraigado que les dice que efectivamente existió un contacto transpacífico y que sienten una conexión con el país contrario; ya sea desde la idea de la reencarnación o una certeza espiritual de cercanía étnica. Este primer subcapítulo recoge dos aproximaciones que brindarían evidencias para corroborar la migración transpacífica, desde dos elementos culturales ancestrales: la lengua y las bebidas alcohólicas espirituosas.

1.1.1. Teorías sobre el relacionamiento religioso-ritual; *kuchikamisake* y chicha

Al hablar de cultura, se puede hacer una lectura desde el nivel semiológico, lo que permite entender los mitos, tradiciones, prácticas e incluso objetos simbólicos como elementos analizables con las herramientas de la lingüística (Greimas 1987). Este relacionamiento se da debido al espectro más amplio al que se adscribe, que incluye órdenes perceptivos diferentes como lo táctil, lo espacial o lo aspectual. Otra de las diferencias entre lo semiológico y lo semántico se encuentra en que “la gran superioridad del plano lingüístico proviene del hecho de que cualquier otro lenguaje puede traducirse a una lengua natural cualquiera, no siendo siempre verdad lo inverso” (90). Este autor intenta dar la siguiente definición: “podríamos decir que el nivel semiológico constituye una especie de significante que, si nos hacemos cargo de él en un escalón anagógico cualquiera, articula el significado simbólico y lo constituye en red de significaciones diferenciadas[...] la articulación de la forma del contenido llama a la vida” (91).

El análisis semiológico, al tener más sensorialidad que lo semántico y estar conectado con la vida real, implica un abanico de clasificadores semánticos que podría tildarse de infinito y que abre puertas de conexión únicas. Bajo esta lógica, y tomando en cuenta que la cultura se puede apreciar desde cada elemento de una civilización y su problematización, como afirma Peter Burke (2006), las dos bebidas alcohólicas que nacieron con los primeros habitantes del actual Ecuador y Japón pueden ser motivo de análisis. Si efectivamente existió una migración milenaria desde Asia hacia América, se puede especular alrededor de las coincidencias que habría entre la chicha y el *kuchikamisake*. La primera bebida incluso pudiera ser una

variación de la segunda, si nos basamos en los procesos de producción y las peculiaridades de ambas bebidas, que se exponen seguidamente.

¿En qué momento y bajo qué circunstancias se empezó a producir la chicha en las culturas aborígenes de la zona andina y en el Japón prehistórico? Quizá incluso el proceso químico y empírico posee una suerte de coincidencia a nivel estructural. Lévi-Strauss señala: “en realidad, la naturaleza de los hechos que estudiamos nos incita a distinguir, dentro de ellos, entre lo que corresponde a la estructura y lo que pertenece al acontecimiento... la diversidad de las sociedades humanas determinan que ellas se nos aparezcan como instaladas en el tiempo presente”(1992, 34). En esta coincidencia, el hecho de utilizar dos elementos con almidón de una manera empírica, ¿sería parte de una estructura o de un acontecimiento? Los debates y las preguntas sobre este pequeño hecho simbólico podrían abundar, pero permiten el establecimiento de una conexión.

Japón ha tenido una larga tradición con el *sake*.⁴ Hoy en día este término se usa para denominar al *seishu*, un *sake* refinado, moderno, procesado y sobre todo, transparente. Aunque pueda pensarse que necesita largos procesos de fermentación como el vino u otras bebidas alcohólicas, en realidad hay un proceso único que se repite en todas las preparaciones del mismo, y que consiste en la preparación de la pasta de arroz que luego será fermentada y que se describe a continuación.

El primer paso al hacer cerveza de arroz era el de pasar los granos a través de un molino con rollos rugosos que raspaban la superficie del grano[...]El arroz después era lavado varias veces en agua antes de ser almacenado en grandes tinajas por 25 días [...] hoy los cultivadores de sake solo apilan el arroz por alrededor de 1-20 horas [...] Después de que el arroz era completamente drenado, los granos eran hervidos por 20-60 minutos para gelatinizar los almidones. Después se vertía agua fría sobre el arroz, y el lote era dispuesto para enfriarse en esteras de bambú. Después de enfriarse, el arroz hervido era vertido en una gran vasija abierta llena de agua, para hacer una masa blanda y densa llamada *moromi*.(Jennings et al. 2005, 281; la traducción me pertenece)

Para lograr el *seishu*, los japoneses han desarrollado un sofisticado sistema de fermentación en dos etapas después de conseguir el *moromi*. La primera etapa involucra la transformación del almidón del arroz en azúcar, para lo cual utilizan el moho *koji*, un hongo especial que tiene esta función y que fue descubierto desde el S. IV. La segunda etapa tiene que ver con la fermentación del azúcar resultante en alcohol, a través de la levadura *moto*, que recibe el nombre de *shubo* y que no fue hallada hasta el S. XVI. Gracias a estos dos procesos, el arroz hervido puede

⁴Licor de arroz. Aunque existen variaciones por toda Asia, solo en Japón recibe este nombre.

transformarse rápida, aséptica y seguramente en el *sake* claro o *seishu*, que disfrutaban miles de comensales hasta el día de hoy. Pero si la levadura moto y el moho koji no fueron descubiertos sino hasta siglos más recientes, ¿cómo pudieron disfrutar de esta bebida en las épocas anteriores?

El *sake* anterior a estas levaduras es el *kuchikamisake*, que se traduciría literalmente como licor de arroz masticado con la boca. Esta peculiar forma de preparar los licores es única y solo se encuentra en el Lejano Oriente y la región andina, en la que destaca Ecuador. “Las recetas más simples consistían en verter agua hirviendo sobre el arroz, añadir saliva humana para iniciar la sacarificación y después permitirle a la mezcla fermentar por una semana” (281). Se especula que este es el origen para todas las *cervezas de arroz*, desde la India hasta el Asia del Este; pero en el caso japonés, con el *kuchikamisake*, el proceso incluye una ritualidad espirituosa peculiar.

Un poema en la antología de poesía japonesa del siglo VIII Manyoshu sugiere que, para hacer este *sake*, una doncella era responsable de masticar arroz cocinado [...] unas pocas referencias a este proceso se encuentran en los registros del período Edo (1603-1867). Menciones recientes del *kuchikamisake* pueden ser halladas en Okinawa, y el “sake de saliva” ha sido registrado como existente hasta mediados del siglo XX en algunas islas del Pacífico. (Kanzaki 2015, 2,3; la traducción es mía)

Este aspecto ritual en el que una doncella debe preparar esta mezcla ha sido retomado por una película japonesa muy popular de 2016, *Kimi no nawa* (IMG1). Esta cinta del aclamado Estudio Ghibli nos cuenta la historia de dos adolescentes que se enamoran, intercambian cuerpos y viven en dos líneas temporales distintas. Sin embargo, el acontecimiento que nos concierne es la escena en donde la protagonista realiza la ceremonia del *kuchikamisake*.



Imagen 1
Captura de la escena del *kuchikamisake* en *Kimi no nawa*
Fuente *Kimi no nawa*

Esto es algo confuso ya que en el Japón actual los tragos masticados no se producen más, pero se justifica al entender que “lo que inspiró al director, Makoto Shinkai, fue un cuento clásico japonés del siglo XII, titulado *Torikaebaya Monogatari*”(BBC Mundo 2016). En dicha escena, la protagonista y su hermana realizan las tradicionales danzas del Shinto como *miko*⁵ y concluyen masticando un poco de arroz y depositándolo en una vasija que es dada como ofrenda. Esta vasija es la que permite el milagro final en el que los protagonistas pueden reencontrarse y tener su final feliz; remarcando esta conexión mística que se le otorga a esta bebida.

Todo este se puede corroborar al entender que el *kuchikamisake* adquirió rápidamente una conexión con el sintoísmo: “después de un tiempo, todo el proceso de escupir fue incorporado a los festivales religiosos del Shinto. La responsabilidad le fue dada a jóvenes vírgenes, que recibieron el título de mediadoras sagradas, y el sake comenzó a ser conocido como *bijinshu* (sake de mujer hermosa)”(Kellerman 2015; la traducción me pertenece).

Al otro lado del mundo, principalmente en nuestra región andina, el proceso de preparación de licores también comenzó a forjarse a través de la fermentación por saliva. Por la escasez de preparaciones de este tipo a nivel mundial, se puede inferir que la idea de consumir la saliva de otra persona en una bebida no ha sido bien recibida por los seres humanos, de modo que llama la atención la existencia de esta coincidencia únicamente en estas dos regiones tan distantes.

Al igual que la poca evidencia histórica que se tiene del proceso masticado de elaboración del *kuchikamisake*, no se tienen muchos registros anteriores a lo precolombino sobre la preparación de la chicha; “las similitudes en las tecnologías de producción sugieren fuertemente que ha sido hecha de la misma manera desde al menos el Período Intermedio Temprano (200 A.C. – 750 D.C.)”(Jennings et al. 2005, 278). Estos procesos se pueden definir con la siguiente metodología (IMG 2):

Para hacer chicha, uno tenía que convertir los almidones en el maíz en azúcares. Este proceso de con-versión podía ser iniciado al masticar la harina de maíz o al permitirle al maíz germinar y luego cernirlo hasta que se torne en harina. Ambos métodos parecen haber sido usados en los Andes Prehistóricos describen vívidamente el proceso de masticación. Los granos de maíz son usualmente molidos [...]Después la harina es mezclada con saliva. En algunas de las haciendas más grandes es común tener aún grupos de mujeres y niños que hacen esto.(278,279;*sic*)

⁵Sacerdotisa japonesa.



Imagen 2
Fotografía del artículo Sarayaku, hijos del maíz
 Fuente Revista Plan V

Si uno revisa la escena del *kuchikamisakeen Kimi no nawa*, encontrará demasiadas coincidencias con la descripción que hace Jennings y su equipo sobre el proceso de elaboración de la chicha. Desde el hecho de que es realizado por mujeres, o la forma de introducir las masas de carbohidrato con delicadeza en la boca. Las coincidencias que reflejan una “semiótica cultural” permiten la especulación. Los procesos químicos de elaboración de ambas bebidas son similares también y reflejan un sentido religioso o ritual, como lo afirma Jennings y los demás investigadores: “Hay evidencia de que la chicha era consumida en grandes cantidades en los festines, y el Inca en particular era conocido por proveer copiosas cantidades de comida y bebida en los festivales durante el año, en intercambio por los servicios laborales” (278). Esta chicha adquirió su dimensión habitual después de haber sido concebida inicialmente solo para ceremonias especiales, citando a Vargas Lesmes (1988): “este brebaje era una noble bebida ceremonial con cuyas abundantes libaciones...se embriagaban, pero sólo en ocasiones tan especiales como bodas, sepelios, carreras y celebraciones de victorias, y jamás de manera rutinaria y habitual como luego lo harían sus descendientes”.

Se pueden apreciar varios elementos congruentes y que parecen repetirse de una manera reiterada: el cereal con almidón, el proceso de escupir, la dimensión ritual para celebraciones, la posterior dimensión cotidiana y sobre todo las féminas fabricantes. Las mujeres y su sensualidad eran elementos imprescindibles en la preparación. Un imaginario que otorga funciones específicas a lo femenino y a lo religioso-ritual se construye en base a esta bebida alcohólica y está cargado de toda una serie de contenidos simbólicos contruidos en dos sociedades que, aparentemente

no tienen conexión. Se propone un cuadro comparativo, inspirado en los producidos por Lévi-Strauss para entender esta supuesta estructura:

	Kuchikami Sake (Japón)	Chicha (Región andina)
Cereal	Arroz	Maíz
Producción	Cocción, Mascado y escupido	Mascado, escupido y cocción
Fabricante	Mujeres jóvenes vírgenes	Mujeres o niños
Aspecto ritual	Celebraciones del Shinto	Celebraciones especiales
Aspecto cotidiano	Bebida alcohólica	Bebida alcohólica

Tabla 1
Comparación entre el *kuchikamisake* y la chicha
 Elaboración propia

La construcción semiológica de una tradición como la elaboración de una bebida alcohólica a través de la saliva requiere una malla inmensa de imaginarios y significaciones. Se puede desmenuzar cada uno de los términos que conforman a esta tradición y analizarlos para hallar conexiones y estructuras, pero, como se refirió anteriormente, un análisis semiológico de tantos elementos sería motivo de una investigación exclusiva.

El objetivo de este ejemplo era indicar cómo una simple tradición puede ser tamizada inductivamente para hallar esas significaciones ocultas en la sociedad. Por ejemplo, en este caso, quizá el hecho de que las mujeres sean las principales productoras tiene una serie de imaginarios sexistas, de poder o de cosificación. En definitiva, no se puede saber a ciencia cierta si existió una conexión física y tangible entre estas dos prácticas en su origen, pero sumado a la falta de certeza en cuanto al origen del hombre americano, la puerta queda abierta.

1.1.2. Teorías sobre el relacionamiento lingüístico; kichwa y japonés

Si la ritualidad antropológicamente estructural de las bebidas alcohólicas permite reforzar las teorías sobre la migración inicial americana, las lenguas de las dos regiones culminan la especulación al respecto. Dos lenguas inconexas de las cuales no se ha podido encontrar un ancestro que las pueda agrupar en una familia lingüística reflejan muchas posibilidades de reflexión.

Es sencillo escuchar una canción o un poema en kichwa o en japonés y encontrar grandes similitudes a nivel fónico. En mi caso, ha sido algo casual encontrar estas semejanzas, que coinciden a un nivel estructural. En lo sucesivo

trabajaré algunas coincidencias de nivel semántico, fonético y gramatical, contrastándolas con estudios lingüísticos reales que den legitimidad a la comparación, para encontrar un nexo entre las dos lenguas.

Con respecto al vector semántico, me quiero concentrar en la significación de algunos semas.⁶ Quiero citar como uno de los ejemplos más marcados al uso de las partículas, una estructura semántica que no existe en muchas lenguas. Tanto el japonés como el kichwa poseen una infinidad de partículas que pueden tener diversas significaciones dependiendo de los contextos. En las dos lenguas, estas partículas se ubican después de las palabras y normalmente los acentos regionales las afectan gravemente. En las dos lenguas, estas partículas confieren no solo un significante sintagmático sino que describen la personalidad del interlocutor. Por ejemplo la partícula *no* の se agrega al final de una pregunta para otorgarle esta acentuación, pero también puede ser usada por una mujer o alguien que se autodefinen femeninamente para remarcar esta cualidad. Incluso se puede remarcar que existe la coincidencia de la partícula *ka* para preguntar en ambas lenguas.

Otro ejemplo muy interesante tiene que ver con la formalidad, como dice Álvarez:

El lenguaje hablado sigue los vericuetos de la cortesía y la gradación social a niveles de grupos determinados, ya que existen formas peculiares para tratarse [...] casi siempre se mueve en un permanente código de 'cortesía, en el que la amabilidad no quiere decir identificación ni acuerdo, ni si quiera es un antecedente hacia la amistad. Se queda en una especie de barrera invisible que facilita la comunicación exacta y necesaria. (2016, 171, 172)

La formalidad en las dos lenguas es vital y se expresa no a través de conjugaciones como el usted y el tú en castellano, sino a través del modo de nombrar a los interlocutores. En japonés existen partículas finales que expresan el tipo de relación entre los hablantes como *san* さん (señor/a), *kun* くん (estimado/a), *chan* ちゃん (diminutivo) o *sama* さま (admiración) o modos de autodefinirse como *watashi* 私 (yo neutral), *atashi* あたし (yo femenino), *watakushi/waga* わたくし/わが (yo prepotente) o *boku/ore* 僕/俺 (yo masculino) (3A Corporation 2010). En el kichwa, también hay partículas de cordialidad y relación con el interlocutor como el *mashi* (estimado/amigo) o el *achik* (guía), y formas de autodenominarse como *ñuka* (yo neutro), *ñukaka/ñukami* (yo acentuado) o *oñukapacha* (yo cósmico) (Chango et al. 2009; Kowii 2016).

⁶ Según Greimas, la mínima unidad de significación posible desde el análisis semántico.

La fonética es otro factor que puede analizarse, ya que se espera que solo las lenguas relacionadas posean sonidos similares, lo que podría sugerir que existe una relación intrínseca. De aquí en adelante, tomaremos en cuenta algunos estudios sobre el quechua, el siamés del kichwa, sobre el que hay muchos estudios.

Según algunos estudiosos de estas lenguas, se podría entender que el kichwa es una variación acentuada del quechua en la región que hoy es Ecuador preminentemente, de modo que de aquí en adelante las manejaremos como una misma. El quechua posee las 5 vocales cortas, mientras el kichwa solo posee la *a*, *i* y *u*. Si tomamos en cuenta una fonética más generalizada en donde abarquemos los fonemas del quechua y el kichwa definitivamente tenemos un sonido silábico con vocales cortas de única pronunciación, es decir con una lectura similar al castellano (Chango et al. 2009; Kowii 2016). Lo mismo sucede con el japonés que también tiene una pronunciación silábica y posee exactamente las mismas 5 vocales cortas, con la misma pronunciación que en castellano (Kano et al. 1989).

Además de las coincidencias vocálicas, las consonantes tienen otra coincidencia. En los dos vocabularios propios del japonés (*hiragana* y *katakana*) no existen caracteres para todos los sonidos de las consonantes; por ejemplo, existe el símbolo か(ka) para la consonante *k*, que se transforma a través de unas comillas en el símbolo del fonemaga, 𐄀(3A Corporation 2010). Lo mismo sucede en kichwa, donde no existe la letra *g*, pero en las variaciones acentuales una *k* podría leerse como *g*, como en la palabra *kanka* (que se leería *kanga* en el acento otavaleño). Llama la atención que la misma transición de *k* a *g* se cumple en el japonés como en el kichwa, así como la *p* en *b* o la *t* en *d*; ejemplificando ぱ(pa) ば(ba)/ *pampa* (se puede leer *pamba*) o た(ta) だ(da)/ *tanta* (se puede leer *tanda*)⁷(Chango et al. 2009; Kowii 2016).

En cuanto a lo gramatical existen varios estudios, como este que se realiza desde el español andino (que se derivaría desde el kichwa o quechua) frente al japonés. Desde lo andino al castellano existe una excepción bastante singular en el manejo de los auxiliares: el verbo dar.

⁷ Huelga reconocer que la incorporación de los alfabetos hiragana y katakana es muy posterior a los inicios del japonés (100 AC y 800 DC respectivamente), al igual que la incorporación del alfabeto grecorromano para el kichwa (después de la conquista). De manera que el punto de coincidencia que se resalta aquí tiene que ver con cómo la lógica de traslación a un nuevo alfabeto genera las mismas derivaciones lingüísticas, reflejadas en los ejemplos citados.

Con respecto a la semántica de la perífrasis, ya he señalado que dar auxiliar ha perdido el valor de ‘transferir’. ¿Cuál es entonces el sentido que aporta en la perífrasis? Como se puede inferir de las traducciones al EG⁸ dadas hasta ahora, la perífrasis es un instrumento gramatical para la introducción de un beneficiario, para lo cual el EG suele recurrir al dativo o a una expresión preposicional.(Olbertz 2002)

Este uso del verbo dar como un auxiliar que expresa la introducción a un beneficiario podría derivarse de la siguiente construcción semántica del quichua:



Esquema 1
Construcción del benefactivo en kichwa
Elaboración propia

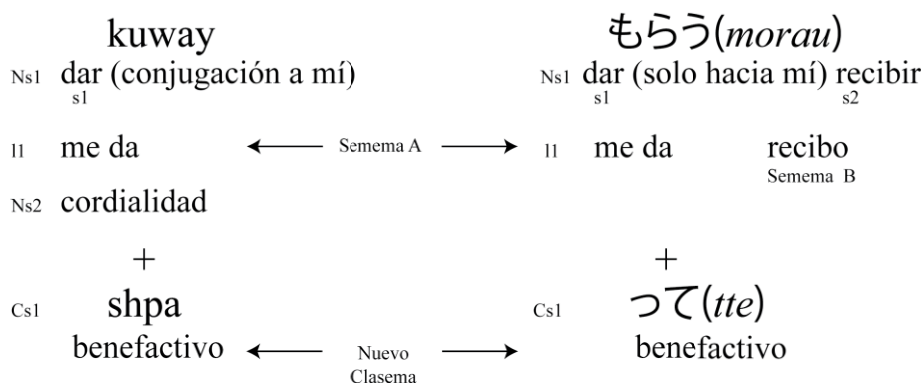
Como se aprecia en el ejemplo, el sufijo *shpa* adquiere un uso similar al de un gerundio castellano y se complementa con el verbo dar (*kuway*). Este uso del verbo dar como un auxiliar que señala un beneficiario recibe el nombre de benefactivo. Dar tiene tanto en quechua/kichwa como en castellano una significación lexemática sencilla como brindar; sememáticamente puede asumir otras significaciones como realizar acciones; pero clasemáticamente, en el quichua y en el castellano andino, gracias a la isotopía, ha adquirido un nivel benefactivo(Olbertz 2002). La relación con el japonés se encuentra en el hecho de que es otra de las pocas lenguas en las que existe un uso benefactivo del verbo dar y en una construcción semántico-gramatical similar. Se adjunta un ejemplo en donde se aprecia este ensamblaje:



Esquema 2
Construcción del benefactivo en japonés
Elaboración propia

⁸ Abreviación de español general

El verbo もらう (*morau*) expresa una acción benefactiva directa hacia la primera persona. Sin embargo, esta construcción gramatical puede adaptar cualquier verbo en su terminación って (*tte*), que se podría asemejar a un gerundio, y adjuntar otros tipos de verbos auxiliares (3A Corporation 2010), así como en el castellano andino. A continuación, se plantea un pequeño cuadro que trata de recoger estas semejanzas a nivel estructural en el benefactivo como clasema desde el japonés y el kichwa/quechua (base para el castellano andino) (Olbertz 2002).



Esquema 3
Comparación de benefactivos en kichwa y japonés
 Elaboración propia

En el nivel sintáctico se toma en cuenta que “los lenguajes pueden estar genealógica o tipológicamente relacionados, o ambos. La relación genealógica (GR) incluye diferentes productos de un lenguaje previo. La relación tipológica está contemplada cuando dos o más lenguajes muestran mucha similaridad estructural” (Hoffer 1969, 1). Evidentemente es complicado determinar la genealogía cuando no existe una cercanía geográfica e histórica clara, como en el caso de las lenguas romances que tienen un ancestro registrado. Las lenguas inconexas y de las cuales no se hallan ancestros como el japonés o el kichwa dejan abierta la puerta a las hipótesis.

En general, todas las coincidencias antes mencionadas caerían en la calificación de una relación tipológica; especialmente al entender que tanto el kichwa/quechua como el japonés, son lenguas SOV.⁹ Joseph Greenberg fue quien comenzó con esta clasificación y determinó que entre las lenguas de la familia SOV existen semejanzas estructurales que no deben confundirse con una relación genealógica; son tipológicas. Los investigadores de la Asociación Americana de Profesores de Japonés han utilizado esta base para un estudio comparativo entre el

⁹Iniciales del grupo tipológico de lenguas Sujeto-Objeto-Verbo.

japonés y el okinawés; pero interesantemente han anexado comparaciones con otras de las pocas lenguas SOV existentes, como el navajo o el quechua.

Estos investigadores sugieren que para poder determinar si dos lenguas efectivamente están relacionadas genealógicamente se debe primero discernir qué elementos estructurales son tipológicos y descartarlos; solo así se podrá analizar las bases reales sintácticas de los idiomas y determinar si las otras coincidencias enlistadas podrían generar parentesco. Es decir, por pertenecer a la misma tipología, tanto el kichwa/quechua como el japonés cumplen con una serie de parámetros establecidos, que cito a continuación:

El sujeto precede al objeto en oraciones activas, declarativas y estilísticamente neutrales. El objeto puede preceder opcionalmente al sujeto. Los marcadores gramaticales son post-posicionales. El genitivo precede al nombre principal. Los adverbios en la frase verbal preceden al verbo. Las partículas de pregunta son finales en la frase u oración. El verbo principal es final. La cláusula condicional precede a la conclusión. Los auxiliares conjugados prosiguen al verbo principal. El demostrativo y el numeral preceden al nombre en ese orden. Demostrativo, numeral, adjetivo, nombre en el orden usual. En comparación, el orden es estándar-marcador-adjetivo. La derivación ocurre (porque la inflexión ocurre). Los morfemas derivados están siempre entre la raíz y la inflexión. Existe un sistema de caso. (Hoffer 1969, 2)

Estas afirmaciones y algunas otras planteadas por Greenberg ocurren en todos los lenguajes SOV, independientemente de su relación de parentesco. Lo interesante es que después de eliminar estas cláusulas, como sugieren los lingüistas, las coincidencias que sobren sí pueden afirmar, o por lo menos proponer, que dos lenguas pudiesen tener un ancestro común. Los ejemplos anteriores como las coincidencias semiológicas de las partículas o la fonología y derivación de consonantes, superan el esquema de correlación SOV y plantean una posible relación sanguínea entre el quechua/kichwa y el japonés.

Aunque no exista un estudio especializado que haya comparado todas las estructuras lingüísticas del japonés y el kichwa/quechua específicamente, este estudio entre el okinawés y el japonés concluye: “las 7 reglas nos dan el resultado general de que el hindi no está relacionado con el japonés, mientras el quechua sí, distantemente; el hindi comparte solo parte de una regla, el objeto locacional; el quechua comparte parte del marcador de sujeto, OD¹⁰ y OI¹¹, parte del objeto direccional y las partes generales del genitivo” (9).

¹⁰Objeto directo.

¹¹Objeto indirecto.

Estas siete reglas que se mencionan están fuera de las cláusulas tipológicas que determinaba Greenberg dentro de la familia SOV, de modo que sí pueden probar un parentesco genealógico; estas reglas sintácticas son: 1). marcador de tópico, 2). marcador de sujeto, 3). marcador de OD 4). marcador de OI, 5). marcador de objeto de lugar, 6). marcador de objeto direccional y 7). marcador del genitivo. A continuación, ejemplifico con el marcador de genitivo, o como más convencionalmente se lo conoce, posesivo:

先生の友達 (*sensei no tomodachi*); en donde *tomodachi* significa amigo, *sensei* profesor y *no*, el posesivo; la estructura sintáctica hace que el *no* implique una relación de posesión en la que el amigo es del profesor.

Yachachik pak mashi; en donde la partícula *pak* otorga el mismo uso posesivo en donde *mashi* (amigo) le pertenecerá a *yachachik* (profesor)

“La conclusión general es que los lenguajes que parecen relacionados en los campos fonológicos y lexicales deben ser probados en una comparación sintáctica que establezca firmemente una relación genealógica” (10). Cinco de siete coincidencias en los marcadores sintácticos, mismas reglas tipológicas como conformantes de la familia SOV, significados semiológicos similares como la formalidad o el uso benefactivo y una fonología realmente parecida, sin contar que lexicalmente existen muchas palabras homófonas y homógrafas, sugieren fidedignamente una relación de parentesco genealógico entre el quechua/kichwa y el japonés, permitiéndonos divagar un poco sobre el proceso prehistórico que creó esta relación en dos regiones tan alejadas.

1.2. Historiografía de las relaciones bilaterales oficiales

Bhabha trabaja arduamente las comunidades liminales, pero también profundiza la conceptualización de una categoría un poco opuesta: las naciones. Todos los derechos y falencias que posee una comunidad liminal, supuestamente estarían solucionados al establecer una nación; pero de la misma manera podríamos entender que una comunidad liminal podría ser el inicio de una nación.

En este sentido, se propone la idea de que “los orígenes de las naciones, como los de las narraciones, se pierden en los mitos del tiempo, y recién alcanzan su horizonte en el ‘ojo de la mente’” (H. Bhabha 2010, 11). Es importante entender entonces que el primer paso para comprender a una nación o a una comunidad, como

la nipoecuatoriana, es entender su origen, que puede hallarse desde la simple narración histórica, como se presenta en este subcapítulo

Por otro lado, hay que tomar en cuenta que “la temporalidad cultural [...] inscribe una realidad social mucho más transitoria” (11). A partir de esas premisas se plantea una cronología que detalla únicamente los hitos más importantes de los contactos *históricos y documentados* a un nivel oficial y burocrático entre Ecuador y Japón, junto con algunas precisiones y observaciones que cuestionan algunos de estos momentos.

Este subcapítulo se centra principalmente en el armado de una historia mediante las misivas entre las embajadas y las cancillerías de los Gobiernos del Ecuador y el Japón. Sin embargo, el archivo histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, de donde se toman las misivas, tenía un uso muy restringido y sólo recientemente ha abierto sus puertas al público en general.¹² Debido a esto, esta información histórica nunca fue recopilada ni estudiada, convirtiendo a esta narración en la pionera en su tipo.

Lo importante de este esfuerzo es entender cómo Japón pudo influir en Ecuador y viceversa, sobre todo cuando desde el inicio histórico de las relaciones se ha configurado la comunidad liminal nipoecuatoriana, que es el corpus de estudio de esta tesis. Esto se entiende al captar estos procesos de “hibridación cultural, que desplazan, resignifican y desfiguran las historias y tradiciones estables que los preceden para establecer nuevas formas”(H. Bhabha 2013, 14).

Al fusionarse Ecuador y Japón en lo nipoecuatoriano, han escrito una nueva historia que merece la pena ser contada y estudiada. En dicha historia se pueden hallar los resquicios de este “tercer espacio”,¹³ resquicios que demuestran puntos positivos como los intercambios culturales, o negativos como algunas disputas diplomáticas que quizá puedan haber constituido el estado liminal de estos habitantes. Sin embargo, hallar esta base anecdótica constituye la contextualización de los nipoecuatorianos, que nos permitirá conocerlos profundamente como sujetos vivos, en el segundo capítulo.

¹² Palabras parafraseadas de la canciller María Fernanda Espinosa en la Inauguración de la muestra “Una mirada al mundo” del Ministerio de Relaciones Exteriores del 09 de agosto de 2017.

¹³ Otra de las denominaciones que Bhabha usa para nombrar lo liminal.

1.2.1. La época colonial

Una vez establecidas las colonias en América se podría pensar que solo la cultura europea permeó en la región; sin embargo, Asia tuvo una repercusión muy significativa, especialmente a través de su cultura material. Una muestra de esto es el inicio, en 1537 del “servicio regular del galeón anual de Manila que unía el puerto de Acapulco [...] con los mercados de las Filipinas, China y Japón [...] en Acapulco, muchas de esas mercancías se embarcaban para Panamá, Bogotá, Quito y Lima”(Rishel y Stratton-Pruitt 2007, 57). Las travesías de este galeón duraron hasta 1815, cuando finalmente España y sus compañías navales se impusieron para monopolizar el mercado.

De un índice anual de 4 navíos, a finales del período colonial, el gobierno español no permitía más de una embarcación al año. Sin embargo, durante los casi 3 meses que la embarcación anclaba en Acapulco, miles de productos de toda Asia hacían su entrada en nuestro continente, esparciendo una cultura extraña y diferente que fue generalizada con el nombre de chinesca¹⁴. El producto estrella de Japón eran los biombos, manifestaciones artísticas que, además de incrustar un estilo gráfico, contaban historias de estas tierras:

La región norte de los Andes (hoy Panamá, Colombia, Venezuela y Ecuador) recibía productos asiáticos desde dos direcciones: algunos se embarcaban en Acapulco hacia la ciudad de Panamá, donde se cargaban en trenes de mulas y se llevaban por sobrecogedoras montañas a Bogotá, Popayán y Quito, en tanto que otros viajaban al norte desde Lima. Las élites del norte andino, sostenidas por la economía de las plantaciones, podían darse muchos lujos, y su gusto se inclinaba por los estilos asiáticos. (59)

Al tener algunos registros de migrantes japoneses cristianos que huían de la persecución emprendida por Tokugawa en 1614 a algunas ciudades mexicanas, se podría asumir que desde ahí pudieron haberse extendido al resto del continente. En ese mismo año, tenemos la visita del considerado primer embajador oficial entre Japón y América, el samurái Hasekura Rokuemon, que arribó con un séquito de 184 tripulantes. La sorpresa y admiración que dejaron en los habitantes de nuestra región fue incommensurable. También se tiene registro de la primera impresión de los amerindios frente a los asiáticos en 1610, por el historiador Chimalpahin:

Llevar algo así como un saco, jubón o blusa larga ornamentada, que atan a la mitad de su cuerpo, a la cintura; ahí ponen una catana (alfanje asiático) de metal, que hace las veces de espada, y portan algo así como una mantilla... Parecen audaces, no suaves ni dóciles, se desplazan como águilas. Y su frente está muy descubierta, pues

¹⁴ Tal vez desde esta denominación se puede entender la generalización actual de todo lo asiático como chino.

se afeitan totalmente la frente... Parecen niñas por la forma en que llevan su cabello... Y no tienen barba, y sus rostros son como de mujeres, y son muy blancos y claros, con rostros blancuzcos o amarillos. Todos los japoneses son así, es el aspecto de su cuerpo y no son muy altos.(Schroeder 1991)

En la época de la rebelión contra España, surgió por primera vez la idea desde los criollos de afirmar que Asia y América habían estado relacionadas prehistóricamente(Bailey 2005). El primero fue el jesuita José de Acosta, a quien se le atribuyó la conceptualización de la teoría del estrecho de Bering(Pagden 1992). A partir de aquí, se empezaron a comparar los elementos similares pictóricos, artísticos y caligráficos entre las culturas de las dos regiones; sirviendo como un arma de reivindicación criolla contra España.

Unos años después, cerca al período republicano, los talleres artesanales desde Colombia a Ecuador comenzaron a crear híbridos de técnicas entre el laqueado japonés y el prehispánico(Kennedy y Fajardo de Rueda 1992), lo que posteriormente terminó llamándose maqué (del japonés *maki-e*):“En estos talleres de laca del norte de los Andes, de los cuales en 1801 había unos cuarenta, se mezclaba la savia del mopa-mopa (un árbol local) con pigmentos, que entonces se aplicaban a las jícaras y, en el período colonial, sobre madera, oro y plata”(Rishel y Stratton-Pruitt 2007, 65). Hasta ahora en Quito conservamos una de estas piezas, un azafate (IMG 3) en el Museo Jacinto Jijón.



Imagen 3

Azafate del S. XVII

Fuente Revelaciones; Las artes en América Latina, 1492-1820

1.2.2. El primer migrante reconocido, HideyoNoguchi

Dentro de los primeros migrantes legales, después de la apertura de las fronteras se encuentra un personaje japonés muy admirado en nuestro país, que incluso le dio el nombre a una calle en Guayaquil, el Dr. HideyoNoguchi (IMG 4). Muchas instituciones reconocen su trabajo en Ecuador y en América como médico e

investigador e incluso la actual Embajada de Japón se plantea abrir un museo en la ciudad litoral. Conocer su vida es conocer a alguien que trascendió y superó la frontera físico-psicológica que dividió a los países por siglos, y que incluso murió al intentar salvar a Ecuador de una epidemia.

HideyoNoguchi es un “notable científico e investigador japonés nacido en un pequeño pueblo llamado Sanjogata, el 24 de noviembre de 1876, hijo de Sayasuki y ShicaNoguchi”(Avilés, s/f). Aun a pesar de una niñez trágica y una pésima situación económica, logró superar todos estos problemas y convertirse en un exponente de la medicina mundial. El más grande reto del Dr. Noguchi, que lo relaciona con los países tropicales, entre los cuales destaco Ecuador, tiene que ver con su batalla contra la fiebre amarilla (32-33).



Imagen 4
HideyoNoguchi
Fuente Archivo del Centro Rockefeller

A través de las embarcaciones entre Panamá y Guayaquil, la enfermedad entró en Ecuador, aniquilando a muchos compatriotas y extendiéndose hacia el resto de América. Este es conocido como el primer brote de la enfermedad, que reapareció con fuerza en 1842 otra vez en Guayaquil. Desde este segundo brote hasta 1910, la enfermedad mantuvo una intermitencia controlable que se disparó al final, ascendiendo a “272 casos con 155 defunciones, cifra que representaba el 56 % de mortalidad” (33).

Bajo todas estas circunstancias, el Dr. Noguchi arribó a Guayaquil en 1918 como enviado de su laboratorio, con un contingente de 60 conejillos de indias y un equipo bacteriológico. Esta comisión también estaba conformada por otros doctores extranjeros y el apoyo del Hospital de Ancón y el Hospital de la Fiebre Amarilla. Entre las misiones de los investigadores se encontraba el establecimiento de 4 normas sanitarias, como el aislamiento y la fumigación. “La Campaña tuvo un éxito sin precedentes en la historia de la salud pública, [...] desde el año 1910 a 1919

(período de 9 años), se comprobó un total de 2634 enfermos de Fiebre Amarilla de los que murieron 1289 pacientes, o sea el 45%. Desde esta fecha no se ha reportado en Guayaquil casos de Fiebre Amarilla hasta la fecha” (36). Mientras toda la comisión abandonó el país en septiembre de 1919, Noguchi permaneció hasta diciembre realizando más investigaciones.

Las investigaciones del doctor en Guayaquil involucraban el estudio de la profilaxis y la etiología de la fiebre amarilla. En muy poco tiempo, logró descubrir en la sangre de una joven indígena llamada Asunción Arias el “germen” de la enfermedad. Los descubrimientos de Noguchi fueron años más tardes deslegitimados, al comprobar que la fiebre amarilla no tenía carácter leptospírico, y era de origen viral. Sin embargo, la *leptospira* que Noguchi encontró en los pacientes guayaquileños revelaba otra enfermedad, la Ictericia infecciosa o Enfermedad de Weil, seguramente contaminada a través de una epidemia de ratas.

De esta manera se podría asumir que, en ese momento en Guayaquil, las dos enfermedades coexistieron agravando la situación, y el aporte de Noguchi fue clave para lograr una mejora. “Aunque en rigor científico Noguchi no descubrió el microbio que él consideraba el origen de la fiebre amarilla, su aporte sirvió para producir una nueva medicina que redujera los embates de la enfermedad que afectaba a mucha gente, pues los mosquitos portaban el origen de aquella”(El Universo 2015).

Después de todos estos logros, Noguchi se convirtió en toda una celebridad. “Se le rindió un solemnísimos homenaje en el teatro Olmedo [...] se entregó una condecoración del gobierno, el título de Doctor Honoris Causa de la facultad de medicina de la U. de Guayaquil, un artístico sable y se le asimiló al grado de Coronel y Cirujano mayor del Ejército en forma ad- honorem”(Pérez Pimentel, s/f).

El 21 de mayo de 1928 finalmente cedió ante los síntomas de la enfermedad que tanto estudió. Así acabó la vida del primer migrante del que se tiene registro entre Ecuador y Japón. La labor de este personaje no solo es valiosa por su carácter medicinal, sino porque es uno de los primeros hitos de contacto oficial entre las dos naciones.

1.2.3. Historiografía desde el establecimiento de relaciones hasta su cierre por la II Guerra Mundial

La mayoría de fuentes bibliográficas e incluso el comité de celebración del Centenario de Relaciones Bilaterales entre Ecuador y Japón¹⁵ se refieren a 1918 como el año en el que Ecuador y Japón firman el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación; pero el archivo histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores tiene una carta del primer embajador¹⁶Murakami(1935c), en donde manifiesta que este tratado fue firmado el 26 de agosto de 1913 en Washington. Desde 1913 o 1918 no se tiene casi ningún registro oficial sobre el intercambio entre las dos naciones, aunque se conoce que se inició un fuerte movimiento de comercio. El archivo del ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador posee una cantidad razonable de misivas de 1928 cuando todavía no existía un embajador como tal, en Japón ni en Ecuador, pero ya existían personajes que representaban oficialmente a los países en el territorio contrario: Gustavo Luders de Negri, el Cónsul de México para Japón, también era el encargado del Consulado de Ecuador.

Un 5 de febrero de 1935 arriba al Ecuador el Sr. Yoshiatsu Murakami, con sus cartas credenciales dictadas por el Emperador Hirohito para convertirse en el primer Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en nuestro país. Todo esto se desenvuelve en un contexto de total novedad, aun después de haber transcurrido casi 20 años desde la firma de relaciones bilaterales entre los dos países, como cita su primera misiva hacia la presidencia del Ecuador:

Es singularmente grato para mí, y lo reputo como augurio feliz en mi carrera, el ser el primero en desempeñar este puesto diplomático, en representación del Japón ante este glorioso país de esfuerzos incesantes y de porvenir esplendoroso, ante esta noble República con la que mi país guarda una vieja y tradicional amistad. Es superfluo decir que el Gobierno del Imperio del Japón, desea, con plena sinceridad, que los lazos que hoy se anudan con carácter diplomático, se estrechen aún más en el futuro, y que el conocimiento mutuo de ambos pueblos logre una afectividad.(Murakami 1935^a; *sic*)

¹⁵ Este comité, presidido por el Sr. Masahiro Tanabe ubica al 26 de agosto de 1918 como la fecha en que los representantes de los gobiernos ecuatoriano y japonés establecieron el primer tratado oficial entre las naciones. Este comité, fundado en 2015, viene planeando grandes eventos y celebraciones para celebrar este centenario, que tendría su cúspide final en 2018.

¹⁶ Durante las primeras décadas de la relación diplomática entre los dos países, el cargo que ahora ocupan los embajadores tenía diferentes denominaciones, como la de cónsul o ministro plenipotenciario. En algunas partes del texto utilicé el término embajador para referirme a este cargo con todas sus variantes de denominación.

Si bien es cierto que queda algo descontextualizada la afirmación sobre la vieja y tradicional amistad entre las dos naciones, queda clara la intención de fomentar los vínculos culturales, comerciales y migratorios entre estos dos países. Este compromiso es ratificado por el entonces presidente del Ecuador, el Dr. José María Velasco Ibarra, de quien cito algunas frases prominentes en su discurso de entrega de credenciales al Sr. Murakami:

Con suma complacencia os recibo como a Enviado [...]del Emperador del Japón, ante el Gobierno del Ecuador[...]sóis el primero en vincular con lazos diplomáticos vuestra Patria, de hondos conceptos metafísicos, con la Nación ecuatoriana [...]Deseo fervientemente que vuestra presencia en mi país determine una corriente de mutuas influencias a fin de que la concepción espiritualista del mundo y la ampliación individualista de la historia fomenten las energías creadoras de una cultura más integral, armónica y justiciera.(Velasco Ibarra 1935; *sic*)

Paralelamente, unos pocos meses después, el ministro Murakami tramitaba la acreditación del Sr. Dr. Carlos Puig V. como el primer cónsul general del Ecuador en Yokohama. Con estas acreditaciones y nombramientos, los dos países finalmente clausuraban de manera legal su establecimiento de relaciones oficiales.

Debe remarcarse de igual modo que tanto por parte de Ecuador como de Japón, la intención discursiva planteaba un enlace y conexión en todos los ámbitos de la vida, especialmente en el espiritual y cultural, ¿pero ¿qué sucedía realmente? Los registros y comunicados de los años 1935 a 1937 señalan fuertes y diplomáticas disputas que dan a entender que el gobierno ecuatoriano no estaba interesado en promulgar relaciones que no sean de orden netamente comercial. El Ministro Murakami observa en una misiva que:

El Tratado de Amistad y Comercio vigente entre el Japón y el Ecuador comprende las normas generales de contacto y vinculación internacional. Abraza no solamente los extremos pertinentes al comercio, sino a un cúmulo de cosas que subsisten, y convienen a la realidad de la vida nacional. Por otra parte, esperábase una relación más honda y amistosa a causa del envío de representantes diplomáticos; estaba muy lejos de pensar que tal medida tuviera más bien una repercusión de desaliento que se sentirá igualmente en las esferas tanto oficiales como particulares de mi país. (Murakami 1935b)

Muy poco tiempo después del recibimiento de los embajadores en las dos regiones, también comenzaron serias controversias económicas. Mientras Japón adquiría cuantiosas cantidades de petróleo y otras materias primas a Ecuador, este último compraba una cifra mucho menor de artículos japoneses elaborados. La cifra de 1934 era aproximadamente de 8 millones de sucres adquiridos por parte de Japón y no más de 3 millones por Ecuador.

Evidentemente es importante recalcar que nuestra situación económica no era la más adecuada para adquirir esos suntuosos productos, pero las demandas niponas no se centraban en aquello, sino en el hecho de que, como retribución, y en virtud de los tratados, los productos japoneses debían tener menos aranceles para que aumente su importación. Las principales quejas japonesas sobre estos impuestos demostraban una cierta discriminación hacia sus productos, ya que el tratado vigente estipulaba que “el Art. 4º asigna a ambas partes contratantes el trato de nación más favorecida, estipulando también, respecto del comercio, en términos de franca claridad, que cualesquiera favores o tratos preferenciales que se otorgue a una o alguna de las naciones de Europa o de América serán otorgados también al Japón o al Ecuador”(Murakami 1935d).

La controversia se mantuvo y la intención principal era la de eliminar el tratado vigente y plantear otro. Sin embargo, no se planteó nada nuevo y se continuó con varias prórrogas del original. Entre todos estos dimes y diretes, incluso se menciona un artículo del diario *El Universo*, en una nota del 11 de mayo de 1935 (Murakami 1935d) que menospreciaba la visión japonesa sobre los problemas comerciales. Se puede evidenciar un grado de discriminación por parte del gobierno ecuatoriano de esa época, pues se asume que los aranceles eran favorables a los productos europeos y norteamericanos, sus socios comerciales favoritos desde la conquista, mas no a los japoneses; y lo mismo desde la prensa.

El punto alarmante es que muchas de estas misivas señalan que el gobierno ecuatoriano no tenía intenciones de fomentar la cultura o el intercambio migratorio, sino que veía en el país oriental un simple cliente al cual venderle petróleo; revelando quizá el inicio de los problemas del poco relacionamiento entre las naciones, como se afirma en este extracto: “tuve la honra de proponer a vuestra excelencia la idea de cambiar opiniones amplias y sinceras sobre los asuntos que afecten los intereses de ambos países. Entonces llegué al convencimiento de que el único asunto que, en realidad interesa al Gobierno ecuatoriano es mejorar el equilibrio comercial”(Murakami 1935b).

El entonces ministro de Relaciones Exteriores ecuatoriano ratifica este punto en su respuesta, en la que dice: “me es grato manifestar a Vuestra Excelencia que el Gobierno del Ecuador, con el vivo deseo de intensificar las relaciones comerciales

entre el Ecuador y el Japón...”;¹⁷ demostrando que definitivamente no se encuentra una intención de enlace en otras áreas. El Japón por su parte realizó varias invitaciones a eventos de corte cultural, como la “Exposición Pan-pacífica, bajo los auspicios del Gobierno del Japón, con la cooperación de muchas entidades [...] Dicha exposición debe inaugurarse el día 15 de marzo, clausurándose el 31 de mayo de 1937” (Murakami 1936) o a la “Exposición Internacional del Japón que se celebrará en Tokio en 1940 para conmemorar el 2600° Aniversario del Advenimiento al Trono del Primer Emperador Zinmu”(Murakami 1938).

No se han encontrado datos sobre la participación del Ecuador en el evento Pan-pacífico, pero si existe una rúbrica que confirma el análisis de participar en dicha exposición; y la Exposición Internacional de Tokio no fue realizada por motivos seguramente relativos al inicio de la guerra. A excepción de estas invitaciones, en las que el gobierno japonés incluso enviaba “misiones invitadoras” que informaban y dialogaban, no se poseen más registros de actividades culturales entre las naciones en esta primera etapa de relaciones oficiales.

Mientras los embajadores ecuatorianos cambiaron repentinamente en este periodo, recién en el año 1939 existió un cambio del Señor Murakami por el Señor Kitada por parte del gobierno japonés. Su discurso inaugural seguía manteniendo la diplomacia aun con todos los problemas que se habían suscitado entre los dos gobiernos, especialmente en el área comercial, como se cita:

Me siento feliz y orgulloso de que se me haya confiado la honrosa misión de estrechar y hacer, aún más, íntimos los lazos de amistad que por ventura, existen tradicionalmente entre nuestros dos países [...] expresando la esperanza de que las relaciones de simpatía entre el pueblo ecuatoriano y el japonés se fortificarán cada vez más y que las relaciones amistosas, económicas y culturales se desarrollarán siempre para ventaja mutua de los países.(Kitada 1939)

Nuestro presidente Aurelio Mosquera Narváez tampoco se refirió a las problemáticas que habían atravesado en su discurso de recibimiento. Incluso manifestó que el relacionamiento bilateral se había incrementado, cuando en ámbitos como el cultural o el migratorio, la situación se mantenía en una zozobra increíble. El discurso decía: “desde esa época, me es placentero reconocerlo, las relaciones entre el Ecuador y Vuestra Ilustre Patria se han intensificado notablemente [...] estoy

¹⁷ Este proyecto de nota, perteneciente al archivo de la Legación de Japón en la Biblioteca del Ministerio de Relaciones exteriores no posee fecha ni más indicaciones, pero se entiende que es la contestación a las cartas de Murakami sobre los tratados comerciales y que fue redactado por el entonces ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, el Dr. Alejandro Ponce Borja.

seguro de que nuestros dos pueblos pueden obtener beneficios de orden espiritual, económico, comercial, etc.” (Mosquera Narváez 1939; *sic*). Quedan como preguntas saber si este tipo de discursos oficiales no eran más que una pantomima diplomática y cuáles eran las verdaderas intenciones de relacionamiento consular.

En 1940, finalmente la situación de los tratados comerciales había mejorado, como reconocen las cifras de una importación al Ecuador de 7’810.379 sucres y una exportación de 6’385.779 sucres. El ministro Kitada al fin reconocía la superación de los incumplimientos de antaño aduciendo: “como Vuestra Excelencia verá, no me parece tan grande el desnivel, como lo quieren hacer aparecer en la prensa y desde el punto de vista imparcial,, no se puede negar que la balanza comercial de ambos países está mejorando día a día”(Kitada 1940).

Es alarmante ver este repetido nombramiento de la prensa como desacreditadora del Japón; nos puede invitar a pensar en la posibilidad del surgimiento de un racismo inicial¹⁸ que se ha mantenido hasta la fecha como uno de los principales obstáculos. Esto, junto con lo chinesco, ya mencionado y la prohibición de migración china que se tratará posteriormente, fueron las principales causas de una ola de xenofobia y generalización negativa de todo lo asiático.¹⁹

Este racismo se evidencia en el siguiente problema que tuvieron que resolver las delegaciones: las acusaciones a los japoneses habitantes en Ecuador. Un trabajo conjunto de la prensa y los imaginarios populares provocaron que en este año, un grupo de técnicos japoneses pertenecientes a la Compañía Minero Petrolera del Pacífico en Esmeraldas, fueran acusados de ser espías peruanos, generándose muchos desmanes y problemas. El embajador desde el año 1941, el Sr. Yanai, trabajó ávidamente para limpiar estos sentimientos que él denominó anti-japoneses.

El primer gran incidente tuvo que ver con las denuncias y repudio hacia los trabajadores japoneses en Esmeraldas, ya que se los había visto conversando en una fiesta con aviadores norteamericanos, y se los incriminaba afirmando que tomaban medidas de los ríos o la topografía para entregarla como información valiosa al Perú,

¹⁸ En el siguiente subcapítulo que recoge la historia desde la II Guerra Mundial se desarrolla ampliamente el tema del racismo hacia lo asiático, chino, extraño, y consecuentemente, lo japonés.

¹⁹ El movimiento discriminatorio y xenófobo hacia lo asiático ha sido abordado en algunas ocasiones a lo largo del territorio hispanoamericano. Existen denominaciones como el sentimiento *antichino* del Dr. Jorge Gómez Izquierdo, que explica olas de violencia que han llegado incluso a asesinatos (Pardo 2008). Otros personajes como el Dr. Diego Chou(2002) han realizado estudios extensivos de la historia de las migraciones chinas a toda la región, en donde de país a país se enlistan problemáticas como el neoesclavismo, las olas de violencia o las prohibiciones de entrada.

revelando una posible psicosis colectiva. El segundo incidente se produjo en torno a la requisita sin fundamentos del vapor japonés Kiyokawa Maru, que solo transportaba cargamento normal pero que fue acusado de llevar cargamento bélico. “La prensa del Ecuador informó sensacionalmente que el citado vapor llevaba un cargamento de seis mil bombas, y esta noticia, aunque desmentida posteriormente en forma visible, fue aprovechada para incitar los sentimientos anti-japoneses del pueblo ecuatoriano”(Yanai 1941b).

Además de todas las noticias que impartía la prensa sobre los japoneses como espías o sus supuestos armamentos bélicos, el gobierno ecuatoriano también publicó una nota en el comunicado N° 22 con fecha 24 de julio de 1941 que decía: “afirma haber visto oficiales y soldados japoneses en la línea de combate, quienes, en número que pasaba de tres mil, atacaron con ferocidad asesinando a los heridos criminalmente” (Yanai 1941c). Dicha nota fue desacreditada al poco tiempo por el mismo gobierno ecuatoriano, reconociendo la falta de verificación y una cierta manipulación mediática. Sin embargo, todos estos acontecimientos crearon un sentimiento de rechazo y discriminación que provocó ataques y destrucción de las propiedades privadas de algunos japoneses residentes en Guayaquil.

El gobierno ecuatoriano asumió la responsabilidad sobre su nota aduciendo que había sido parte de un mal informe y que, seguramente si existían soldados *japoneses* eran peruanos descendientes; sin embargo, no quiso reconocer la indemnización a los ciudadanos atacados en Guayaquil, afirmando que ellos habían renunciado voluntariamente a este derecho, como se puede constatar en una de las misivas del archivo. La última respuesta por parte del Ecuador manifestaba que no existían sentimientos anti-japoneses en Esmeraldas, pero sin embargo el Sr. Yanai denota en una de sus cartas que estos técnicos no pudieron regresar a trabajar allí.

En cuanto a lo cultural, se asume que las familias más pudientes, junto a los funcionarios gubernamentales, comenzaron a salpicarse de los productos y arte de las dos regiones contrarias. Esto se evidencia en algunas misivas que demuestran un intercambio de productos como álbumes fotográficos o cuadros enviados entre las dos naciones como muestras de aprecio y regalos (Yanai 1941a).

Este primer período de relacionamiento bilateral podría llamarse *la era oscura* entre Ecuador y Japón, ya que además de todos los problemas raciales y de falta de interés, una vez comenzada la 2da Guerra Mundial, Ecuador se declaró afín a los Aliados y cerró abruptamente su relacionamiento oficial con Japón. Nuestro país

fue uno de los que aceptó deportar indiscriminadamente a los pocos habitantes japoneses durante el período de la guerra; únicamente Paraguay, Brasil, México y Argentina permitieron que los nipones en sus territorios permanecieran a salvo. Se conoce adicionalmente que muchas de estas deportaciones se ocasionaron debido a intercambios con Estados Unidos (Kasamatsu 2007).

1.2.4. Reapertura de las relaciones después de la II Guerra Mundial e intentos fallidos de planes de emigración

Durante un período mayor a una década, los gobiernos de Ecuador y Japón estuvieron totalmente desconectados. Desde 1956 se vuelven a tener registros de la Embajada de Japón en Ecuador. Uno de los primeros proyectos fue el planteamiento de un plan de inmigración japonesa en Ecuador. Este plan piloto pretendía ocupar alrededor de 80000 hectáreas entre Santo Domingo, Esmeraldas, Quevedo y Manglar Alto con 25 familias agrícolas²⁰.

Como se pudo apreciar en el anterior apartado, Perú ya contaba con descendientes japoneses, y estos planes migratorios ya se habían extendido por América Latina (especialmente debido a que muchos japoneses migraron por la II Guerra Mundial); sin embargo, en Ecuador era la primera vez que se planteaba esta posibilidad. El Gobierno japonés envió un informe de las actividades y beneficios del plan de emigración a Brasil que se había realizado hace un tiempo (Mitsudo 1956) (Tabla 2).

Nota 1	
Emigrantes en la pre-guerra: De 1908 a 1941	189.986
Emigrantes en la post-guerra:	12.932
TOTAL	201.918
Nota 2	
Número actual de emigrantes del Japón (aprox)	120.000
Japoneses nacidos en el Brasil (aprox)	250.000

Tabla 2
Cifras de los planes de emigración japonesa en Brasil 1908-1956
Fuente Carta del embajador Mitsudo (1956)

²⁰ Debido a la cantidad de hectáreas se asume que este término de “familias agrícolas” puede referirse a alguna cifra algo alta de personas ya que no existen más especificaciones en el documento sobre este plan piloto (Kubota 1956).

Este grupo se concentró especialmente en la agricultura, cambiando la anterior matriz productiva muy diseminada hacia el café. Gracias a esta colonia, los habitantes de Sao Paulo pudieron diversificar su dieta con más vegetales y frutas: “los japoneses cuentan con una técnica agrícola excelente. Los emigrantes japoneses que se encuentran en el Brasil han dado una muestra de la excelencia de su técnica y han hecho una contribución importante a la producción agrícola del Brasil.”(Mitsudo 1956).El informe continúa explicando todas las ventajas que implica tener una colonia nipona y los beneficios a larga escala para la industria primaria, como la introducción de nuevas especies; con la intención de realizar una suerte de propaganda para que Ecuador considere esta opción.

Sin embargo, nuestro gobierno de esa fecha no aceptó emigraciones después de la post-guerra(Kasamatsu 2007), y por esta razón incluso hoy en día no existe ni un centenar de habitantes radicados en Ecuador y jamás se ha conocido de una naturalización.

Mientras países como Paraguay están próximos a celebrar 100 años de sus comunidades japonesas, en Ecuador solo celebraremos el centenario del establecimiento de relaciones bilaterales, como afirma el actual agregado cultural de la Embajada del Japón en Ecuador, RyoheiShiozuru. Las misivas del archivo también incluyen los planes de emigración japonesa a Paraguay, Colombia y Bolivia; o en su defecto, referencias de estos. Con el fin de ejemplificar, la cantidad de emigrantes que se proponían para Paraguay era de 85.000 personas(Gobierno del Japón 1959). A continuación, cito la respuesta oficial de Ycaza Borja al respecto de los planes de inmigración japonesa:

- a). Al Ecuador no le conviene autorizar una inmigración japonesa en gran escala.
- c). La recuperación del Japón en todo orden es un hecho real y concreto que estamos presenciando; su importancia es creciente y sus nexos con los demás países del continente americano se van vigorizando considerablemente. Por tanto, sería aconsejable que el Ecuador, sin apartarse de su línea actual de conducta, exprese al Japón que no tiene inconveniente en recibir grupos de inmigrantes, como ya lo ha demostrado en el caso concreto del proyecto de Cojimíes[...] No se pretende con esto auspiciar un programa como el discutido entre Paraguay y el Japón, el mismo que, como esta Misión ha expresado ya, está destinado al fracaso. Tampoco podemos aconsejar que se reciba grupos de inmigrantes en iguales condiciones y con similares objetivos a los que se busca en corrientes inmigratorias provenientes de otros países. Sin embargo, si el ingreso de pequeños grupos de inmigrantes, como se ha dicho antes, está vinculado a contribución técnica de parte del Japón y a inversión de capitales, estimamos que el Ecuador debe estudiar con detenimiento tal posibilidad.(Ycaza Borja 1958h)

Es importante realizar un paneo que nos aporte más elementos para la comprensión de la ínfima migración entre los países. Por un lado, sorpresivamente, Japón es uno de los primeros países del Lejano Oriente con el cual Ecuador entabla relaciones oficiales en 1918, siendo seguido por Corea del Sur en 1962 y por China en los años 80; sin embargo, las comunidades coreanas y chinas en nuestro país son exponencialmente mayores, siendo incluso la china, la segunda mayor después de la colombiana por algunos períodos (Carrillo 2012, 186). Por otra parte, Japón estableció sus relaciones con Colombia en 1908, con Perú en 1873 y con Argentina en 1898; procreando grandes comunidades, especialmente con el vecino del Sur.²¹

La verdadera razón para las negativas hacia los planos de emigración japoneses²² tendría que ver con un cierto racismo y supremacía del pensamiento hispanista en nuestros gobernantes de aquella época (Cabrera 2017). Por un lado, en el contexto histórico se toma en cuenta que este fue un período predominantemente militarizado, en donde lo principal era la búsqueda de lo estatista (F. Ramírez y Ramírez 2005, 36).

Para contextualizar las afirmaciones anteriores, se debe remarcar que, en 1889, el presidente ecuatoriano Flores Jijón promulgó un Decreto Ejecutivo en el cual prohibió la entrada y circulación de todos los ciudadanos chinos, y estableció una serie de normativas y controles exhaustivos para los ya residentes. A pesar de haber sido una ley muy polémica, no existió una disputa ya que, como menciona Carrillo (2012, 176), por lo general todos los Estados latinoamericanos de aquella época, al encontrarse en construcción asumieron un discurso nacionalista-blanqueador. La autora afirma que se comenzaron a implantar sendos planes de inmigración pero solo europea, con el fin de purificar la raza, en la creencia de los gobernantes.

Aunque esta prohibición que mantuvo vigencia por muchísimas décadas no incluía directamente al pueblo japonés, marcaba la línea que seguirían los gobiernos sucesores frente a lo asiático, o para contextualizarlo mejor en el paradigma

²¹Datos tomados de las diversas páginas de las embajadas correspondientes.

²² Cabe hacer una distinción con la migración china debido a su gran magnitud en nuestro territorio. La migración desde China tiene registros desde mediados del siglo XIX, y se justifica después de la abolición de la esclavitud. Con la falta de esta mano de obra, se produce una neoesclavitud que transporta ciudadanos de países vulnerables como China a las nacientes repúblicas y en general, al mundo moderno. Por eso, las peripecias de los chinos datan desde un período anterior e implican otras condicionantes que han creado actualmente una inmensa comunidad, diferente a la japonesa (Carrillo 2012, 172).

ecuatoriano, lo chino (que abarca a lo japonés indirectamente). “El argumento por el cual se justifica [...] hace hincapié en la soberanía nacional y en la obligación del gobernante de precautelar los intereses de la nación. La constante referencia a una nación de origen hispánico –y, entre líneas, de carácter occidental- es una de las pistas para entender cuáles eran los intereses” (176)

Dentro de esta legislación se promulgó el establecimiento de censos para los pocos habitantes restantes, en los cuales se los catalogaba más como animales que como personas, haciendo un registro exhaustivo de sus características físicas y fenotípicas (182). Quizá de aquí se puede colegir el nacimiento de la frase: “todos los chinos son iguales”²³. Se tiene registro de estas formas inhumanas de censar en 1910 y se sabe que, con el paso del tiempo fueron más complejizadas, como el requerimiento de tomar las medidas antropométricas por parte del ex presidente Alfredo Baquerizo Moreno²⁴(182-184). Es evidente reconocer que estamos hablando de fenotipos y características raciales que los japoneses comparten.

Para los ecuatorianos, los rasgos fenotípicos de los ciudadanos chinos reflejaban sus condiciones y calidades humanas –inferiores de nacimiento, por la inferioridad implícita en su origen racial; pero también por las construcciones morales y culturales que se hacen para justificar las divisiones raciales superior/inferior: por la poca compatibilidad de sus costumbres, no era raro tacharlos de viciosos y depravados por el consumo del opio (Hu-de Hart 1992), la homosexualidad y el concubinato (Lausent-Herrera 2006)-. (Carrillo 2012, 183)

Dejando de lado el plano ideológico, las políticas migratorias de este siglo estuvieron dirigidas hacia la modernización y eliminación de las entonces consideradas razas débiles. En base a esto, los gobiernos de turno no podían darse el lujo de corromper sus planes aceptando migrantes de esta “raza amarilla”; sean de la nacionalidad que fueran, no eran los llamados a purificar nuestro país (178).

Paralelamente, huelga destacar el desarrollo especial del regionalismo en Ecuador, que configuró un escenario de disputas en donde la capital, y la sierra en general, tendieron a definirse como los modelos de lo nacional, excluyendo a lo periférico y a lo extranjero (Kingman Garcés 2006, 141–43). Es también importante

²³ Desde 1911 se tiene registro de esta ideología en boca del periodista y prosista ecuatoriano Manuel J. Calle quien escribió: “Yo no conozco a ningún chino... Es decir, conozco a todos, que es como no conocer a nadie, porque todos tienen la misma cara” (1911).

²⁴“El Decreto Ejecutivo del 15 de marzo de 1920, expedido por Alfredo Baquerizo Moreno, reglamenta los procedimientos para emitir pasaportes a ciudadanos chinos, entre los cuales eran necesarias las medidas antropométricas y una fotografía de frente y de perfil; así como recabar la mayor información posible para que, a su regreso a Ecuador, el ciudadano chino pudiera ser identificado y comprobada la legitimidad de su pasaporte, con énfasis en la constatación del entendimiento del idioma español” (Carrillo 2012, 184)

recordar que este regionalismo y la falta de integración se debieron principalmente a nuestra geografía y la falta de conectividad en el transporte. Quizá Quito fue una de las capitales más difíciles de acceder hasta inicios del siglo XX, situación que se mantuvo hasta la culminación del Ferrocarril Trasandino (Avilés, Efrén, s/f) y que provocó una especie de aislamiento que devino en un carácter férreamente conservador en la capital. El poco impacto de las zonas costeras, que no tenían tanta fuerza ni se consideraban los centros de impacto urbanos, pero que eran más accesibles para extranjeros (Kingman Garcés 2006, 142), junto al conservadurismo de la capital pueden ser factores para la situación especial de Ecuador como un destino migratorio más complicado.

Ya en 1950 los movimientos migratorios eran más globalizados, pero mientras otras naciones latinas se habían abierto a la migración japonesa, el Ecuador acogió principalmente a los sirio-libaneses, quienes han construido grandes colonias y han logrado un estatus político-económico importante (Almeida 1997). Esto, junto al hispanismo y el naciente panamericanismo global de Estados Unidos, explican las negativas a los planes de migración (Cabrera 2017). Ecuador, un fiel aliado de Estados Unidos durante casi toda su historia republicana, demostró que no tenía ningún empacho en contraponerse a naciones como Japón si Estados Unidos se lo pedía (ejemplificando con el cierre de relaciones unilateral en las guerras mundiales).

Posteriormente, el país oriental fue un fuerte competidor de Estados Unidos para convertirse en la primera potencia mundial: “no es por casualidad que precisamente las décadas del 70 y el 80 se caracterizan por las desesperadas búsquedas en Occidente de nuevas concepciones respecto de las relaciones con los países en desarrollo” (Bogdanov 1986, 229). Esta especie de guerra competitiva por el dominio mundial entre Estados Unidos y Japón seguramente aportó elementos que, por nuestra visión preferentemente panamericanista y globalizada, desacreditaron a la nación asiática y mermaron las posibles conexiones.

Aunque en cierto modo los intercambios comerciales ya se encontraban constituidos y movían grandes cantidades de dinero, al compararlos con las cifras de los demás países de la región, la diferencia es abismal. En 1956 el Ecuador exportaba 438 millones de yenes e importaba 99 millones, siendo el país con el menor rango de comercio mundial entre los socios de Japón, y solo superado por Macedonia. Nuestros países vecinos como Colombia o Chile, que tampoco contaban con

comunidades *nikkei* ²⁵ tan grandes, exportaban alrededor de 2600 millones e importaban 600 y 1600 millones respectiva y aproximadamente.

En pocas palabras, nuestra única relación fuerte con el Japón, es decir la comercial, era relativamente escasa frente a cualquier otro país. El poco interés que había demostrado Ecuador hacia los contactos culturales con Japón se sentía marcadamente. Mientras tanto Japón, en 1957 firmaba cada vez más convenios como el Acuerdo Cultural con Alemania, Egipto, Irán o Pakistán. El resumen de nuestro embajador Ycaza Borja (1958a)abreviaba los siguientes puntos como los primordiales entre el relacionamiento bilateral de los dos países: café y cacao, arroz, bananos y los sombreros de paja toquilla.

Con respecto al banano, estos años fueron críticos para intentar introducir esta fruta en el mercado japonés, que hoy en día se han constituido en una de nuestras principales exportaciones. La oportunidad se dio a través del rompimiento parcial de importaciones de banano con Formosa por su rumorado enlace *comunista*, abriendo un nicho para que Ecuador se posicione. En muchas de estas cartas se encuentra el interés del embajador Ycaza para lograr establecer el banano ecuatoriano en Japón, teniendo en cuenta que no se conservaba bien y los nipones requerían un nivel de calidad muy superior(Ycaza Borja 1958c, 1958e). Paralelamente, un intercambio que se encontraba de moda era la proyección de películas, documentales o musicales y la publicación de artículos sobre los países en el territorio contrario(Ycaza Borja 1958b, 1958d, 1958e).

Durante esta época se intensificó mucho el intercambio cooperacional desde Japón a Ecuador. Uno de estos primeros proyectos fue la investigación y envío de agricultores japoneses para cultivar palma africana en Cojimíes(Ycaza Borja 1957a). Esta cooperación se puede apreciar en muchísimos ámbitos, como el geológico(Ycaza Borja 1957b)o pesquero(Ycaza Borja 1957c). En cuanto a lo comercial, se puede apreciar que se intentaba tramitar nuevas rutas marítimas, especialmente para mejorar la calidad de nuestros envíos, logrando que las exportaciones aumenten de \$948,368.12 en 1959 a casi 2'172,260.22 en 1960 según los datos de las exportaciones legalizadas y las recaudaciones hechas por el consulado ecuatoriano en Tokyo(Legación del Ecuador en Japón 1960c; ANEXO 1).

Quizá uno de los elementos más llamativos durante toda la historia del relacionamiento cultural tiene que ver con la creación de la Sociedad Nippon-

²⁵ Término que designa a los japoneses emigrantes o sus descendientes alrededor del mundo.

Ecuatoriana (IMG 5), que comenzó a tramitarse gracias al auspicio de Ycaza Borja en 1958(Ycaza Borja 1958f, 1958g, 1958h). Dicha sociedad comenzó a trabajar finalmente en un intercambio a nivel cultural, comenzando con una exposición fotográfica de arte ecuatoriano en Tokyo. Adicionalmente, los esfuerzos incesantes de las dos legaciones y esta sociedad finalmente dieron fruto y comenzaron a incorporar programas de becas entre las dos naciones.



Imagen 5
Inauguración de la Asociación Nippon-ecuatoriana
 Fuente Shipping and Trade News, Tokyo 22 de octubre de 1958

El primero del que se tiene registro es un programa en donde cinco becarios japoneses accedieron a un ciclo en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central de Quito en 1959(Legación del Ecuador en Japón 1959b).El embajador ecuatoriano de 1959, el ministro Larrea, también se propuso mejorar los productos comunicacionales del Ecuador, que solo se escribían hasta la fecha en español e inglés y logró crear un folleto en japonés.

El último período de 1959 y el inicio de 1960 fueron claves para la promoción del Ecuador en Japón. Por un lado, nuestro país tuvo la oportunidad de donar un conjunto de cactus ecuatorianos para un parque que construía la Universidad de Agricultura de Tokyo(Legación del Ecuador en Japón 1959a) y por el otro, se realizaron muchísimas actividades publicitarias a propósito de Galápagos. Estas actividades comenzaron a partir de la visita del buque escuela Umitakamaru, que realizó una expedición especialmente por el archipiélago. “Se está desarrollando un vasto programa de propaganda del Ecuador en Tokyo y principales ciudades del Japón, consistente en

proyección de películas filmadas en las Islas Galápagos, Quito y Guayaquil”(Legación del Ecuador en Japón 1960b). Estos proyectos tuvieron tal repercusión que el mismo Emperador solicitó a la embajada publicaciones que le explicasen más sobre la fauna de las islas. Paralelamente, en nuestro país se comenzaron a inaugurar algunas muestras de arte japonés(Legación del Ecuador en Japón 1959c, 1960a).

En cuanto a lo comercial, se puede ver al fin un balance positivo para Ecuador frente a Japón en el informe de la Legación de 1959:

Tengo la impresión que ha mejorado considerablemente, pues anteriormente, tanto el Gobierno como los directores de la economía japoneses parecían ignorar la existencia del Ecuador, dedicada como estaba su atención a otros países latinoamericanos, de preferencia a Brasil, Perú, Argentina, Bolivia, Chile, Venezuela, México y República Dominicana, con los cuales tiene relaciones muy activas, en algunos grandes colonias, y fuerte intercambio comercial [...] me permito anotar con satisfacción que por primera vez en el historia de las relaciones ecuatoriano japonesas, el intercambio acusó recientemente, balanza (comercial) favorable al Ecuador, cuando siempre le fue contrario en elevado porcentaje.(Legación del Ecuador en Japón 1959d)

En 1961 finalmente se solicita elevar a la categoría de Embajada el antiguo consulado del Ecuador en Japón(Kentsuy 1961). Desde este año otros productos como los cigarros o el alcohol japoneses entraron en el país, junto con algunos libros que venían con la misión de desmitificar muchas visiones sobre el país oriental (Legación del Japón 1961). Las importaciones tecnológicas también comenzaron a marcar el territorio comercial, y especialmente los medios de transporte(Ribadeneira 1962).Técnicos y políticos de ambas naciones viajaban constantemente para comenzar e intensificar los proyectos estratégicos; entre los que destaco al expresidente Galo Plaza Lasso en 1964 (Embajada de Ecuador en Japón 1964). Desde los años 1960 se aprecia una secuencialidad en las exposiciones artísticas.

En 1962 existen dos hechos trascendentales sobre las relaciones bilaterales. Por un lado, las misiones diplomáticas se dan cuenta de que no tenían realmente ningún tratado vigente, pues el de Comercio y Navegación de 1918 quedó caduco después de la II Guerra Mundial, así que empiezan a trabajar para reestablecer los convenios(Embajada de Ecuador en Japón 1962b).

Por otro lado, en estos años el científico guayaquileño Emilio Estrada estuvo trabajando en una teoría sobre un enlace prehistórico del hombre americano a través de las cerámicas halladas entre la cultura Jomon en Japón y Valdivia en Ecuador. La trascendencia de este estudio fue tal que movió la tendencia investigativa de la antropología para corroborar los resultados, e incluso algunos medios japoneses

como el *TokyoShinbun*(1962)o el diario *TheYomiuri*, publicaron notas al respecto.La investigación pasó a un plano científico:

El artículo es reproducido de la revista norteamericana 'Science', publicación semanal de la 'American AssociationfortheAdvancement of Science'. Creo que su contenido es de mucho interés para nuestro país pues no solo se refiere a los orígenes etnológicos de los pobladores ecuatorianos (Embajada de Ecuador en Japón 1962a)

La investigación de Estrada comenzó gracias al Instituto Smithsonian en las excavaciones en el pueblo de Valdivia. Así encontró los vestigios más antiguos de cerámica del continente, "El carbón-14 que provenía de conchas de mar unidas indicaba que estas tenían 4.450 años de edad, con una aproximación de 200 años"(The Yomiuri 1962). Después de este proceso, Estrada propuso que aproximadamente de los años 3000 a 2000 A.C., algunos migrantes asiáticos habrían podido venir desde Japón a Ecuador.

"La prueba para sostener su teoría era: las semejanzas entre los tallados de los fragmentos encontrados en Valdivia y los de la cerámica del mismo período hallados en el Japón. Las semejanzas incluían impresiones de cordoncillos en la cerámica; impresiones de conchas marinas en hileras..."(The Yomiuri 1962). Las premisas sostenían que estas semejanzas afirmarían una herencia de técnicas, pues su complejidad era elevada como para que surgiera en los primeros pobladores de Valdivia.

Otra de las afirmaciones sugiere que, si los asiáticos hubieran hecho la travesía por tierra desde Alaska, se habrían encontrado más vestigios similares por todo el continente; cuando no es así. Y finalmente los investigadores afirmaban que, entre Ecuador y Japón, las corrientes marinas son ideales para un viaje transpacífico; entre las que se resalta una ruta por las Islas Carolinas y otra por la Corriente Negra desde el Japón hasta la costa llamada Columbia Británica, luego Panamá y finalmente Ecuador.

Esta teoría ha recibido muchas críticas y contra-argumentaciones, como la de Patricia Lyon, Presley Norton o Betsy Hill desde la década de 1970(Paulsen 1977, 652-53), pero no ha sido refutada del todo hasta el día de hoy.Los estudios más recientes recalcan algunos componentes adicionales que también incluyen a poblaciones de Colombia, como las evidencias genéticas.

Una muestra mundial de 13 marcas genéticas revela que los Noanama, un grupo indígena de la costa del Pacífico de Colombia, comparten la seropositividad más alta contra el virus de la leucemia humana célula-T HTLV-1 junto con los habitantes indígenas de los Ryukyus y el Japón oriental. Esta correlación, junto al hecho de que ambas tienen supresión del 9bp en el mtDNA y otras marcas genéticas, han sido atribuidas por varios genetistas a la migración transpacífica. (Meggers 1998, 112)

Aun así, muchos científicos se mantienen reacios a aceptar esta teoría aduciendo que simples coincidencias formales o de técnica entre la cerámica no son suficientes pruebas; que la evidencia genética y fenotípica puede ser simplemente coincidencia; y que un viaje transpacífico en ese momento era imposible. El asunto importante es que esta teoría, junto a otras, todavía no ha sido descartada.

A modo de cierre de este apartado, quisiera rebatir en cierto modo las objeciones de los científicos para dejar la discusión abierta. Si bien es cierto, podría verse algo subjetiva la comparación entre las estéticas y técnicas de los grabados, al hacer una comparación de la cerámica del mismo período de otras culturas ecuatorianas o colombianas, definitivamente no existen coincidencias; es decir, hay más similitudes entre las piezas de Valdivia y Joumon que las que tendría Valdivia con otras culturas ecuatorianas.

Las pruebas genéticas son irrefutables, y los rasgos fenotípicos de los habitantes indígenas con menos mestizaje tienden a asemejarse más a los rasgos asiáticos que a cualquier otra *raza*; ojos rasgados, pómulos no pronunciados, pigmentaciones similares(Peru Spiegel, s/f), etc... Finalmente, el debate sobre los viajes transpacíficos constata que los habitantes de Jomon efectivamente viajaron más de 3000 km lejos del archipiélago principal de Japón, y que debían movilizarse obligatoriamente por algunas erupciones significativas en aquella época (108). Algunos catedráticos afirman también que nosotros no tenemos conocimiento suficiente sobre cómo era la configuración topográfica de aquella época, ya que islas enteras aparecen y desaparecen constantemente, de modo que pudieron existir caminos que permitieron esta migración, aunque hoy no se puedan ver.

1.2.5. Lo más reciente

Las relaciones diplomáticas se han mantenido en un ritmo estable sin mucho cambio durante las siguientes 3 décadas, con exposiciones, comercio, intercambios e invitaciones a participar incluso en eventos deportivos. En 1964 se planteó otro plan de inmigración con cien familias japonesas(Rubio Chauvín 1964), manteniendo el mínimo ritmo que provoca que hoy en día no existan más de 50 familias japonesas habitantes en nuestro país. En el 65 las importaciones ascendían a casi 10 millones de dólares y las exportaciones a 42 millones.

El Japón de la posguerra se fue constituyendo como una de las potencias mundiales, de modo que sus planes de cooperación ya no fueron simples conexiones

diplomáticas sino uno de los intereses principales del país para concertar su status. Para este efecto, crearon la JICA²⁶ que inició sus actividades en nuestro país en 1991 oficialmente con la llegada del primer voluntario. Desde esta fecha hasta 2016 han existido alrededor de 613 voluntarios que se han dedicado a proyectos locales desde agrícolas hasta de infraestructura. En 2016 hubo alrededor de 40 voluntarios en el país, y se debe recalcar que este número es una de las pocas cifras que suele constituir la población de la colonia japonesa en Quito.

Los proyectos de colaboración también incluyen lo económico, lo cultural y lo tecnológico: “en estos años de participación en proyectos locales, se entregaron en Ecuador 334 millones de dólares no reembolsables, mientras que los recursos reembolsables superan los 664 millones de dólares y la cooperación técnica asciende a 234 millones de dólares”(Redacción *El Tiempo* 2016). Los jóvenes voluntarios japoneses suelen permanecer un año en nuestro país y al regresar suelen difundir sus nuevos conocimientos, especialmente culturales, a los nipones.

Finalmente, JICA trabaja profundamente haciendo análisis precisos de la situación socio-económica de los países a los que beneficia para incorporar nuevas tecnologías o herramientas que permitan mejorar la vida de dichas poblaciones(JICA 2012). Se pueden citar como ejemplos algunos proyectos como los de conservación de la Reserva Marina de Galápagos, el fortalecimiento de los sectores ocupacionales para la población más vulnerable, planes para reducción de la pobreza y, sobre todo, teniendo en cuenta la gran conexión sísmica de ambas regiones, el proyecto para las mejoras del monitoreo de volcanes (JICA 2017).

En los últimos años del siglo pasado, KeiboOiwa, junto a algunos activistas de la ACTMANG²⁷ comenzaron a viajar sucesivamente a nuestra costa, específicamente en Esmeraldas y Bahía de Caráquez. En uno de sus viajes, en 1999, encontraron un perezoso a punto de ser cocinado en una jaula y lo rescataron por 5 dólares; dándoles la idea para la creación de su ONG, llamada el Club de los Perezosos(Oiwa y Wada 2010, 196-197,206-207).Idealizaron un tipo de vida, llamada*Slowlife*yquedebe ser agradable, sencilla y natural. Los planes de conservación y difusión de este club se mantienen hasta nuestros días uniendo a activistas y poblaciones, mientras se plantean nuevos paradigmas comunales.

²⁶Japan International Cooperation Agency. Es la agencia encargada de todos los planes de cooperación en América Latina, el Caribe y África, creada desde 1965.

²⁷Acción para la Reforestación del Manglar.

En el presente siglo, el relacionamiento se ha mantenido con la misma débil intermitencia. Se puede destacar en este período la activa colaboración de nuestro país en la recuperación de Tohoku en Japón a causa del terremoto y tsunami de 2011; “una catástrofe natural que dejó más de 18 000 fallecidos y desató la grave crisis nuclear de Fukushima. El 11 de marzo de 2011, un terremoto de magnitud 9.0 en la escala abierta de Richter y un posterior tsunami arrasaron la región nipona de Tohoku”(Agencia EFE 2017).

En esta ocasión Ecuador pudo tomar la batuta de la cooperación y organizó una serie de actividades gubernamentales y privadas para recaudar fondos y víveres que ayudarían a la recuperación del país oriental. Muchas iniciativas ciudadanas se hicieron presentes como la Teletón de RTU, llamada Unidos por Japón. También la marca, Ánimo Japón generó numerosos eventos y concibió muchos recursos que fueron entregados a los damnificados (Embajada del Japón en Ecuador 2011). Cabe recalcar que, en el reciente terremoto de 2016 en nuestro país, Japón también supo enviar su ayuda voluntaria.

La década de 2010 no marcó ninguna diferencia entre el relacionamiento diplomático de ambos países. Aun cuando desde la presidencia se realizó una visita oficial a Japón en 2008; la atención de Ecuador se ha diseminado absolutamente hacia China. Sin embargo, en lo comercial destacamos que en 2009 otro de nuestros nuevos productos tomó fuerza, el sector florícola. Esta década ha presentado también un avance en los asuntos tecnológicos y ambientales entre los países, presentando incursiones en planes de conservación, o proyectos como la venta de *software* a bancos japoneses por parte de emprendedores ecuatorianos(Ponce Leiva 2010, 126–27).

Sin embargo, las cifras a futuro no son alentadoras. Por ejemplo, en 2012, nuestras exportaciones ascendían a 657 millones de dólares y las importaciones a 692 millones; mientras que solo dos años más tarde, las exportaciones bajaron a 320 millones y las importaciones a 536 millones (PRO ECUADOR 2016, 1). Aun a pesar de que no tengamos un interés oficial por parte de los gobiernos, efectivamente se ha visto un incremento entre las relaciones culturales, pero a un nivel ciudadano, privado e individual. Este incremento se ha dado debido al boom de la cultura pop japonesa que no solo ha afectado las relaciones de nuestros dos países, sino globalmente.

A partir de estas manifestaciones culturales, muchas otras prácticas tradicionales como el idioma o el ikebana han podido trascender entre las regiones, lo que conforma también el corpus del siguiente capítulo. El creciente interés de los

ecuatorianos por Japón y la promoción sobre Galápagos han aumentado el interés turístico, por ejemplo, con cifras que se encuentran en 518 turistas ecuatorianos y 5424 japoneses en 2014 (4). Ecuador comienza a entender un poco que Japón no es China, y quizá aquí se encuentre la clave para evitar algunas problemáticas.

Debido a estos enlaces y al hecho de que nos acercamos a cumplir el centenario de relaciones bilaterales, se ha creado un comité especial que lidera actividades desde 2016 hasta el 2018 en pro de rememorar esta fecha histórica. El presidente de este comité, el Sr. Masahiro Tanabey todo su equipo han aparecido en muchos medios y eventos, promoviendo el relacionamiento cultural y fomentando la aparición de nuevas manifestaciones.

Quizá uno de los puntos trascendentales sea la construcción de nuestro primer jardín japonés; “el Municipio Metropolitano de Quito, informó hoy, 17 de abril, de que construye sobre más de 1.500 metros cuadrados, el primer jardín japonés de Ecuador, en conmemoración del centenario de las relaciones de amistad entre Japón y Ecuador”(Agencias Metro 2017).

Este jardín simboliza en resumidas cuentas lo que ha sido el enlace bilateral entre Ecuador y Japón, mientras en todos los otros socios del país oriental, estos jardines existen hace mucho tiempo, aquí recién lo construiremos; una relación constante y larga, pero débil, demorada e intermitente, que ahora ha creado un estado liminal para los habitantes en común.

2. Capítulo 2:

Vector cultural-comunicacional de la relación entre Ecuador y Japón

Las comunidades liminales, como cualquier otro tipo de sociedad humana, cuentan con ciertos principios, objetos y tradiciones culturales que las cohesionan, entendiendo que comienzan desde la autodefinición y la imaginación de sus miembros. En torno a esto, Bhabha se plantea un ejercicio de identificación de sociedades a través de sus narraciones. Lo narrativo, al pertenecer al arte y por ende a la cultura, es un producto que recoge los sentidos de vida de una cierta comunidad, y puede definirla junto a las experiencias y memorias de sus integrantes.

Consecuentemente, este capítulo intenta hallar esas narrativas desde los sujetos vivos y sus productos culturales. Estos actores responden a un quién y sus productos contestan a un con qué sobre la constitución de la comunidad nipoecuatoriana. Ambos elementos se adscriben en el mundo de lo que Bhabha define como “diversas disposiciones contrapuestas que intervienen en las asociaciones humanas, como la *societas* (el reconocimiento de la existencia de reglas morales y convenciones de comportamiento) y la *universitas* (el reconocimiento de la existencia de un objetivo común y un fin sustancial)”.(Bhabha 2010, 12)

Para el teórico, estas categorías constituyentes de las asociaciones humanas a su vez configuran los vectores históricos, conceptuales y lingüísticos de una sociedad. Entonces la pregunta gira en torno a los efectos que tendrían frente a las narrativas y discursos: hacer este estudio “a través de su narrativa no implica centrar la atención meramente en su lenguaje y su retórica; también apunta a modificar el objeto conceptual mismo” (13), es entender todas las áreas que tiene una significación y una simbología dentro de una comunidad, como el karate o la música andina entre los nipoecuatorianos.

Estos abordajes son valiosos en la medida en que dirigen nuestra atención hacia aquellos resquicios de la cultura nacional que fácilmente quedan relegados a las sombras, pero que son altamente significativos, puesto que de ellos pueden emerger movimientos de personas y capacidades analíticas de oposición - la juventud, lo cotidiano, la nostalgia, las nuevas etnicidades, lo nuevos movimientos sociales, la política de la diferencia-. Estos adscriben nuevos significados y direcciones diferentes al proceso de cambio histórico (14).

Huelga entonces recordar qué personas son las que conforman el grupo que estamos trabajando. Como se presentó en la introducción de este proyecto, he definido a esta comunidad en tres niveles de existencia que, aunque tienen diferentes problemáticas, cuentan con algunos *sentidos de vida* que los cohesionan. El primer

nivel corresponde a un ámbito biológico y hereditario, es decir los hijos de migrantes japoneses y ecuatorianos, que de ahora en adelante se llamará nivel sanguíneo. El segundo nivel responde al ámbito migratorio como tal y abarca a los inmigrantes ecuatorianos en Japón y los japoneses en Ecuador, siendo el nivel migratorio. Y finalmente, el tercer nivel es de corte cultural, civil y ocupacional, incluyendo a los trabajadores, estudiosos, cónyuges o profesionales ligados con la cultura del otro país que crean vínculos activos entre las dos naciones.

No todos estos actores pueden categorizarse unívoca y estructuradamente como una comunidad clásica, en la que se pretende que exista una identidad única y homogénea; sino que se entiende a esta comunidad imaginada como el “resultado de los procesos de globalización de las economías y de la creciente movilidad de las personas [...] intercambio cultural y de interacción social” (Tello, Benach, y Nash 2008, 21). Por esto, podemos tener un actor que se dedique a las artes marciales y otro, a la música; y aunque parecieran inconexos, ambos están en el proceso de formación de una identidad, cuya máxima es la fusión entre lo ecuatoriano y lo japonés, es decir lo nipoecuatoriano.

Javier Sanjiinés(2006, 39) nos recalca que las naciones también se generan desde la concepción inicial de una cultura nacional, que no es más que una serie de acuerdos tácitos que ahora pueden apreciarse como totalidades orgánicas, pero que en realidad, no son más que asunciones. Para ejemplificar, el autor habla sobre como en la formación de los estados tercermundistas se suele olvidar las problemáticas raciales y las disputas culturales, al crear una homogeneización en la cultura nacional. Por ende, no importa que tan contrarias sean las prácticas o los productos de los nipoecuatorianos, sino el hecho de llegar a acuerdos y generar sentidos de vida en torno a ellos.

Huelga mencionar que no estamos hablando de procesos migratorios de integración, entendidos como los relativos a la “aceptación de las costumbres de una comunidad, pero sin poder interrogarlas ni trascenderlas” (Peces Morate 2002, 152). Estamos hablando sobre como la labilidad y permeabilidad de la cultura, especialmente a causa de la globalización, permiten que ciertos actores puedan modificar, adaptar y mezclar dos culturas aparentemente lejanas en un híbrido que comienza a construir una identidad que devendría en una comunidad.

En este punto quiero ser muy sincero y reconocer que esta comunidad nace desde esta, mi propuesta inicial, que cuenta con todo el potencial para superar la fase imaginaria y constituirse como una entidad concreta, aunque esto dependerá de los

progresos de cada personaje del grupo y los sentires de vida compartidos que sigan construyendo junto a los productos comunicacionales.

Mediante una metodología cualitativa e inductiva, conoceremos a algunos de estos personajes, y a sus productos híbridos, que son como pequeños retoños que poco a poco cobran fuerza y construyen la identidad nipoecuatoriana. Esta metodología tiene como guía y referencia el proceso que realizó Renato Ortiz (2002, 55) para identificar a Brasil desde sus medios e industrias culturales. El paso fundamental es armar la historia a través de estudios de caso, que en su relato suelen ser empresas o canales de televisión o radio. En el presente estudio, estos casos se diseminan hacia productos y personas activas.

Los métodos en este caso son más experimentales y etnográficos, intentando recoger los testimonios, anécdotas y proyectos comunicacionales de los actores vinculados en pos de conocer la versión no oficial y más humano-memorial de la situación liminal de esta colectividad. Las historias de vida son las principales fuentes para la investigación de los personajes, cuya vida en sí misma constituye lo nipoecuatoriano; mientras las entrevistas a profundidad son las claves para conocer el proceso de algunas organizaciones, colectivos o personajes dedicados a algún tipo de producto que comprenda un híbrido nipoecuatoriano.

Con respecto al nivel biológico, hereditario y sanguíneo de la población nipoecuatoriana, los testimoniales de vida girarán en torno a Kenta Tomas e IzumiNeagari, dos mitad japoneses, mitad ecuatorianos que contarán su historia. En el nivel migratorio, personajes como IzumiSaito, del restaurante que lleva su nombre, o Antonio Maldonado, del grupo Sisay, explicarán su proceso de adaptación y éxito en el territorio foráneo en sus entrevistas a profundidad. Para el nivel final cultural, civil y ocupacional, destacan: Nichole Fiorentino con un proyecto independiente de kimono, Byron Cabrera con su vlog Un ecuatoriano en Japón, la Japan Karate Association dedicada a las artes marciales y el Club de Ikebana de Quito con sus arreglos florales. Como se puede apreciar, cada entrevistado (a excepción de los nipoecuatorianos sanguíneos) presenta un producto de cultura híbrida.

El proceso para elegir los personajes fue, por una parte, fortuito y, por otra, planificado. Debido a mi convivencia con la comunidad nipoecuatoriana en Ecuador por algunos años, he configurado una red de contactos que me han permitido explorar y acceder a nuevos personajes, productos y colectivos.

El primer enlace fue a través de la directora de Idioma Japonés en la PUCE, Makiko Ide, quien, a través de sus recomendaciones, me introdujo con algunos personajes icónicos de la Embajada del Japón. Estos personajes, entre los cuales destaca el agregado cultural, Ryohei Shiozuru, han sido claves para la definición holística del conglomerado en términos cuantitativos y oficiales. La profesora Ide también es la encargada de organizar uno de los festivales más importantes de cultura japonesa en nuestro país, el KokoroFest (IMG 6).



Imagen 6
Entrada del Festival KokoroFest 2017
Fuente original

El festival antes mencionado es una oportunidad anual de enlace y convivencia con los sujetos vivos de la comunidad. Este festival, que normalmente se desarrolla a mediados de año, reúne a los miembros de la comunidad japonesa en Ecuador (entre los cuales destacan ciudadanos del nivel sanguíneo y migrante) junto a los colectivos ecuatorianos especializados en cultura japonesa, en actividades como el *origami* (IMG 7) o el *go*.



Imagen 7
Stand del Club de Origami 2017
Fuente original



Imagen 8
Auditorio de Conferencias 2017
Fuente original

Los stands suelen presentar en vivo productos y manifestaciones culturales como talismanes o escritos en caligrafía; mientras que en el auditorio (IMG 8) es común encontrar conferencias o ponencias sobre el país oriental. En el último KokoroFest, que se realizó en julio de 2017, tuve la oportunidad de realizar una etnografía de campo inicial en la que pude hacer entrevistas preliminares. Al inicio de cada entrevista se especificará como comenzó el contacto y como fue la experiencia en el campo.

Con todos estos acercamientos pude plasmar una lista inicial de contactos, en donde era requisito que cumplan uno de los ejes sanguíneos, migratorios o culturales. Los personajes casualmente manejaban algún tipo de manifestación cultural como la música o las artesanías. Debido a que la lista era muy extensa y a la limitante de páginas, se hizo un proceso de cernido en donde se decidió mantener uno o dos personajes por cada área.

Metodológicamente, se debe tomar en cuenta que “en los estudios cualitativos, los investigadores siguen un diseño de la investigación flexible. Comienzan sus estudios con interrogantes formuladas vagamente” (Álvarez Gayou 2003, 1). Esta alineación además se adscribe a las últimas tendencias en cuanto a investigación social, que Denziny Lincoln definen como el 5^{to} momento histórico. En esta fase “persiste la preocupación por la representación del otro; surgen nuevas epistemologías provenientes de grupos antes silenciados, y se visualiza un futuro de más investigación vinculada con la acción, más activista, así como una mayor crítica social.” (5)

Esta metodología sugiere tomar en cuenta teorías que se consideren más locales y tengan una escala más específica y pequeña, como en el caso puntual de cada personaje nipoecuatoriano. “Los investigadores cualitativos son flexibles en cuanto al modo en que conducen sus estudios. Son artífices alentados a crear su propio método. Siguen directrices orientadoras, pero no regias. Los métodos sirven al investigador, nunca el investigador es el esclavo de un procedimiento o técnica” (8).

Con base en esto, he propuesto como técnicas, las entrevistas y las etnografías. Para el efecto he creado una serie de bancos de preguntas, a los que llegué después de una ardua investigación. Las preguntas se cambian para cada personaje, pero mantienen una línea similar para intentar definir lo nipoecuatoriano. Además de tener preguntas informativas y narrativas, existe siempre una pregunta final que indaga si el personaje quisiera ser llamado un nipoecuatoriano; esto en virtud del autorreconocimiento.

Lo etnográfico tiene que ver con el compartir en el campo y ambiente de cada uno. Pudiendo ser la escuela JNK y su práctica de karate o la casa de IzumiSaito, que combina elementos japoneses y ecuatorianos. Las entrevistas son relajadas, tranquilas y se construyen en la marcha, y sobre todo me permiten observar los detalles que conforman las ilustraciones que acompañan a cada personaje. Este retrato es la huella de cada nipoecuatoriano, es el resultado del compartir y el unirnos, y se puede ver al inicio de cada personaje.

Antes de conocer las historias de los personajes, quiero proponer un personaje nipoecuatoriano cultural un poco inusual: yo. Y es que mi vida ha tenido un proceso de inmersión constante, en la que me he acercado a bastantes de los productos y análisis del cuerpo de esta tesis. Algunos momentos de mi vida recogen, y resumen muchas de las experiencias de los nipoecuatorianos, mientras muestran algunas de mis impresiones que pueden considerarse como un diario de campo de esta investigación y de la transformación de un individuo en un nipoecuatoriano.



A veces uno no se siente totalmente identificado con la cultura que le rodea y que, supuestamente, debería representarlo. A veces uno siente que hay una conexión ulterior, un pasado distinto o un vínculo desconocido. A veces, estos procesos del corazonar, simplemente existen y aparecen de a poco en forma de coincidencias y revelaciones (Guerrero 2016a). A veces, uno se construye a través de otras culturas, a veces uno es un híbrido.

De niño, no recuerdo haber calzado del todo en la idiosincrasia ecuatoriana, y no lo digo con racismo o soberbia, sino que simplemente, no me sentía totalmente identificado. Y en general, al no haber calzado del todo, no recuerdo mucho de mi infancia. Lo que sí recuerdo es una constante búsqueda, y una constante fusión. Recuerdo que mezclaba un gran desempeño académico con una incansable práctica de algunas artes como la escultura, la pintura o la música. Combinaba eso con un gusto exacerbado por los juegos, los idiomas, los países y algunas series, mientras

me gustaba quedarme en mi hogar, una casa que extrañamente tenía una entrada tradicional japonesa.²⁸

Me encantaba el globo terráqueo que teníamos, y una enciclopedia de los países. Recuerdo cómo solía revisar cada tomo por continente y aprenderme las capitales, los personajes famosos y los datos curiosos de los lugares más recónditos. Aun con todo este supuesto conocimiento, no podía captar cómo las series y juegos que tanto me gustaban, que estaban en inglés o un español traducido, podrían ser de un país que me era desconocido: Japón. Me tarde mucho en entender que, la industria de los videojuegos nipona es más grande que la americana, y que mi franquicia favorita de la infancia, Mario Bros, provenía de allá. Lo mismo sucedió con mi caricatura favorita, Digimon.

Aunque no entendía nada de esta lejana cultura, excepto los datos geográficos y demográficos que conocía desde las enciclopedias, su línea gráfica²⁹, marcó mi vida y mi futuro profesional. Mis dibujos comenzaron a adquirir los clásicos ojos grandes y las proporciones propias del manga, aun de una manera muy intuitiva y empírica. Aunque suene algo presuntuoso, dibujaba con bastante experticia desde esa edad, y nunca utilicé los clásicos dibujos de palitos. También me dediqué a la escultura en figuras de porcelanacrón³⁰, tratando de hacer figuras de acción o colección de mis personajes japoneses favoritos.

Otro de los ámbitos primordiales en mi devenir nipoecuatoriano fue la gastronomía, aunque quizá abarque más que lo japonés. Desde pequeño mi comida favorita siempre fue la asiática, especialmente la china. Mi pasión por la gastronomía no solo incluye el hecho de comer, sino de preparar los platos. Cuando probé el sushi por primera vez a temprana edad se convirtió en uno de mis platillos favoritos y comencé a incluir esta inspiración en mis platillos. He creado un amplio abanico de recetas que mezclan lo ecuatoriano con lo asiático, especialmente lo japonés, tailandés y chino. Adicionalmente, encuentro una coincidencia en cuanto al cereal

²⁸ Las casas japonesas poseen una entrada particular con un pequeño descanso en donde se dejan los zapatos. Este espacio suele encontrarse unos centímetros por debajo de la altura del piso general.

²⁹ Pudiese parecer que toda la cultura popular japonesa, como el anime o manga, nació con una finalidad propagandística para Japón por la expansión masiva que tienen en la actualidad, pero ese no es el caso. El manga simplemente nació como un producto de entretenimiento interno después de la posguerra, popularizándose hasta llegar a ser animado décadas después, en lo que se conoce como anime. La exportación nació de una manera casual y empezó titilantemente a finales del siglo pasado (Cámara y Durán 2007; J. Álvarez et al. 2004).

³⁰ También conocido como porcelana fría; es una masa con maleabilidad similar a la plastilina pero que se seca como la porcelana.

principal de Japón y Ecuador, el arroz. Algo relativamente inexplicable, ya que, según teóricos, como Gruzinski(2010, 256–312), el mundo puede dividirse en 4 cereales y esta sería una extraña coincidencia.

También tuve una conexión con instituciones de cultura japonesa, específicamente de artes marciales. Aunque no era un chico deportista, no tenía ningún problema con ellas. Recuerdo que ingresé por un período de tiempo muy corto a practicar karate. Sin embargo, mi verdadero acercamiento fue con el kendo, la esgrima japonesa. Aun guardo algunos recuerdos agradables de mi tiempo en el dojo SeiShin Kan, donde además de las técnicas de kendo, aprendí mucho de esta filosofía. Aquí asimilé mis primeras palabras en japonés, como el saludo en el dojo; *shitsureishimasu* (しつれいします) o los números.

Todos esos acercamientos durante mi niñez fueron inconscientes y en cierto modo, ni si quiera me llevaron a pensar jamás en la posibilidad de que fueran japoneses. Cuando estaba por terminar el colegio fue la primera vez en donde tomé consciencia de los significantes nipones y mi interés creció bruscamente.

Todo se retomó a través del animé Digimon, mencionado anteriormente. A los 16 años aproximadamente decidí volver a verlo. Mi nueva consciencia en ese momento me llevó a apegarme demasiado a la serie y a indagar. Aunque todo ese tiempo había seguido dibujando, decidí adoptar ese nuevo estilo y comencé a realizar bastantes bocetos. El universo de Digimon aparentemente solo incluye monstruos que pelean y tiene una temática de niños, pero cuando profundicé las investigaciones encontré que los verdaderos tópicos tenían que ver con los mundos paralelos, las teorías de inteligencia artificial, la evolución y muchas mitologías del mundo.

A través de este contacto y el retomar de mi estilo manga en ilustración, comencé a ver nuevos animé. Descubrí un mundo realmente amplio e increíble, en donde, como en el cine, existían series comerciales sin ningún trasfondo y otras que en realidad eran obras literarias que traían postulados filosófico-sociales muy fuertes. Más que una simple pasión o un fanatismo, todas estas series me han inculcado enseñanzas para el idioma japonés, mi estilo de ilustración y algunos planteamientos epistemológicos y de creencias.

En la universidad, las clases de dibujo y representación gráfica fueron mis favoritas y me permitieron un manejo de la figura humana que hasta ahora se caracteriza como uno de mis principales atributos. La formación en cuanto a la ilustración manga no estaba incluida dentro del pensum de mi carrera, pero la he ido

complementando con muchos cursos o investigaciones autodidácticas que me han llevado a perfeccionarlo. Durante todas las clases siempre he dibujado en todas las esquinas de los cuadernos, creando un amplio catálogo de bocetos y en mis tiempos libres he logrado crear pocas obras finalizadas.

Gracias a estos trabajos he logrado reconocimientos en eventos como las Rondas de Negocios Internacionales organizadas en la Feria del Libro de Quito; o la apertura a dictar cursos sobre este tipo de ilustración en instituciones como Arte Actual FLACSO. Lo que empezó como una pasión y fanatismo se ha convertido en uno de mis principales sustentos de vida. Este es mi producto híbrido, pues he aprendido a combinar algunas bases de la ilustración, muchas ecuatorianas³¹, con la línea principal del manga japonés.

A través de mi gusto por la animación japonesa también me empezó a interesar este idioma. Aproximadamente a la edad de 20 años comencé mis estudios en el Instituto Fujino de Quito y luego en la escuela de japonés de la PUCE. El idioma japonés me resultó extremadamente sencillo en la parte gramatical, aunque no puedo negar que con la escritura tengo y siempre tendré muchos problemas debido a los más de 4000 símbolos que debería dominar.

Gracias al pronto manejo que pude tener del idioma y a algunos intercambios promulgados desde los programas académicos, pude conocer a varios japoneses residentes en el país. Definitivamente este ha sido el punto que más me ha marcado como un nipoecuatoriano, ya que me he podido relacionar directamente con esta cultura. Entre mis dos principales amistades quisiera mencionar a ChihoSaito, una apasionada por los idiomas y las culturas extranjeras; y Kenta Koderu, quien inspiró principalmente la institución del tema de mi tesis y cuya vida revisaremos.

Con todos mis amigos nipones conviví alrededor de un año en donde aprendí bastante de la cultura japonesa y perfeccioné el idioma. Solíamos salir muy seguido a restaurantes, fiestas o a actividades culturales y siempre nos comunicábamos en *japoñol*. Este híbrido de idioma también fue uno de los motores para elegir el tema de investigación, ya que no era una mezcla sin vida de español neutro, sino que utilizaba nuestros ecuatorianismos y vocablos.

³¹ No existe un estilo de ilustración que pueda llamarse ecuatoriano originariamente. Sin embargo, existen muchos ilustradores cuya obra ha creado un cierto catálogo de elementos que pueden considerarse como aportes ecuatorianos. Destaco la obra del ilustrador Apitatán, que me sirvió de inspiración para el establecimiento del estilo ecuatoriano en los dibujos de los personajes.

Mis amigos solían regalarme muchos productos japoneses que hasta ahora conservo y se han vuelto parte de mi decoración. Algunas costumbres o hábitos se han adherido a mi modo de ser, como la exigencia de llevar siempre un paraguas o utilizar los teclados de mis *gadgets* electrónicos en japonés. Aunque mis amigos nipones ya no se encuentren en el país, aún mantenemos un contacto frecuente y los siento como parte de mi familia. Mis profesoras, y especialmente MakikoIde, también han sido un pilar importante para mi desarrollo profesional y académico.

Gracias a todos estos contactos, cuando iba a desarrollar mi tesis de pregrado, pude conocer a la anterior agregada cultural de la Embajada de Japón en Ecuador. El proyecto en aquella ocasión era realizar una aplicación de unión cultural entre los dos países. La *app* tendría datos curiosos sobre turismo, ubicaciones, costumbres y un sinnúmero de coincidencias que podrían haber unido a estas dos naciones. Sin embargo, el proyecto no contó con apoyo en mi facultad y debió ser reemplazado por otro, aunque pude mantener el contacto con la Embajada. En contraste, la Universidad Andina ha sido muy colaborativa al respecto. Este proyecto lo he desarrollado junto al nuevo agregado cultural de la Embajada, RyoheiShiozuru.

Mi aspecto personal representa una hibridez constante. Desde los 16 años aproximadamente comencé a experimentar bastante con mi apariencia personal, y en especial con mi pelo. Cada peinado o estilo coincide con alguna época de mi vida y expresa un sentimiento. Los sentidos de la moda pop japonesa (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón 2013) reflejan esta experimentación liberadora e híbrida que deconstruye patrones establecidos. Entre esos estilos he simulado algunos japoneses como el moño de samurái o los tintes de colores fantasía que representan el estilo *kawaii* de Harajuku³². También he adquirido algunos atuendos japoneses como un kimono o una *yukata* y algunos accesorios.

El último punto que quisiera nombrar como definidor de mi categoría de nipoecuatoriano son mis decisiones arquitectónicas. No hace mucho me independicé y conseguí mi propio departamento. En este lugar se puede apreciar concreta y físicamente un ambiente híbrido nipoecuatoriano. No solo se trata de elementos

³²Harajuku es un barrio en Tokyo célebre por acoger las modas japonesas más extravagantes y contra-cultura. Una de ellas es el estilo *kawaii* que se traduce textualmente como tierno y fue promulgado por la artista KyaryPamyuPamyu. Este estilo se caracteriza por utilizar los accesorios más baratos y tiernos en el mercado y abusarlos en una combinación excesiva de colores estridentes. Los cabellos decolorados y con colores fantasía junto a cualquier vestimenta que pueda considerarse excesiva y tierna son clásicos del estilo (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón 2013, 4,5,21).

sencillos de decoración como mis *katanas*, abanicos o *kunais*³³; sino que la organización espacial combina los modos de vivir ecuatorianos con los japoneses. Por ejemplo la sala es baja y simula un *kotatsu* con asientos en el piso, mientras que la cocina es totalmente occidental. He tenido algunas limitantes de disponibilidad que no me han permitido adquirir elementos como los *tatami*,³⁴ pero la infraestructura y modos de uso combinan las dos culturas en cada espacio.

En cierto modo, la intencionalidad de esta pequeña autoetnografía está en entender nuevas formas de cosmoexistir. Formas no colonizadas sino híbridas y también valiosas. En este caso he podido manifestar cómo algunos elementos japoneses se han fusionado o aparecido en mi vida o con mis costumbres ecuatorianas y han creado un nuevo paradigma del sentir. En lo subsiguiente, tendremos un acercamiento a otros personajes que nos aportarán más elementos y nos ayudarán a descifrar a esta colectividad.

2.1. Los nipoecuatorianos sanguíneos

Se definen con esta denominación todos los ciudadanos que posean un progenitor japonés y otro ecuatoriano. Aunque no exista un registro oficial sobre cuantos habitantes cumplen este requisito, según el agregado cultural de la Embajada de Japón en Ecuador y algunos otros actores de esta comunidad, no superarían el centenar.

Así como el estudio que realizó Chambers sobre los pachucos, descendientes mexicoamericanos y sus lógicas y sentidos de vida,³⁵ en este subcapítulo estudiaremos dos vidas que, al contrastarse, revelan un pequeño fragmento de lo que es ser un nipoecuatoriano de nivel sanguíneo.

El primer personaje es Kenta Koderá, un nipoecuatoriano sanguíneo que ha vivido la mayor parte de su vida en Japón, habla sólo un poco de español y, por lo general, ha tenido una crianza nipona. En contraste, Izumi Neagari ha vivido toda su vida en Quito, no domina por completo el japonés y se adscribe principalmente a las costumbres de nuestro país. Lo más interesante de los dos casos es el hecho de que

³³ Las katanas son las espadas tradicionales japonesas, especialmente usadas en artes marciales como el kendo. Los kunai son un tipo de herramientas japonesas que pueden utilizarse como armas o en mampostería.

³⁴ El *kotatsu* es una especie de mesa baja con cobijas y calefacción que suele ser vital en las salas japonesas tradicionales. Los *tatami* son las alfombras modulares japonesas.

³⁵ Los pachucos son los migrantes mexicanos en el sur de Estados Unidos de la época de 1950. Establecieron su propia comunidad, normas, estilos y sobre todo una descendencia legalmente americana, con el paso del tiempo. Sin embargo, esta descendencia seguía teniendo una figura fantasmal y fronteriza, frente a su nacionalidad (Chambers 1994).

ambos tienen una nacionalidad predominante, y han estado algo alejados de su otra estirpe durante su vida. Aun con todo esto, en cierto momento, los dos decidieron encontrarse con su otra mitad cultural y explorarla, logrando crear un paradigma híbrido que los define.

2.1.1 Un nipoecuatoriano sanguíneo en Japón, Kenta Koderá



Conocí a Kenta hace aproximadamente cuatro años, cuando me encontraba estudiando japonés en la Universidad Católica. Él vino independientemente y se encontraba estudiando español. Gracias al Departamento Lingüístico, se propuso un encuentro entre los estudiantes japoneses de los programas y nosotros. Kenta se convirtió en un gran amigo y pude vivir en carne propia muchas de sus situaciones ligadas con su estado liminal; algo que inspiró la constitución de este proyecto. Kenta es uno de los pocos adultos mitad japoneses y mitad ecuatorianos que se pueden encontrar, así que decidí que sería un candidato perfecto para ejemplificar con su vida las problemáticas de este nivel. Esta fue la única entrevista realizada en japonés, por lo que fue algo complicada, fue también la primera, así que es la más experimental y casual también.

Kenta Tomás Koderá (小寺健太トマス) nació el 13 de agosto de 1994 en Meguro (目黒), Japón. Su padre, Esteban Paredes de 47 años, nació en Quito y su madre, Hiromi Koderá (小寺宏美) igualmente en Meguro. La madre de Kenta tenía pasión por lo extranjero y dedicó su vida a estudiar idiomas como el francés, el inglés o el español, lo que le permitió vivir y viajar por algunos países³⁶. Uno de ellos fue Ecuador donde conoció a Esteban.

Al poco tiempo, cuando Hiromi había retornado a Japón, el padre de Kenta decidió ir a buscarla, aun sin saber nada del idioma y ni siquiera inglés. Tuvo una migración realmente difícil debido a que no podía conseguir trabajo por su status

³⁶ Renato Ortiz (2004, 45–75) trabaja todo un capítulo sobre la construcción de la civilización moderna (entiéndase, globalizada). En este capítulo nombra como vitales para el advenimiento de lo global, al desencaje del tiempo y el espacio, que se ha logrado gracias a la tecnología y los avances humanos. Así las posibilidades de intercambio migratorio, junto al aprendizaje de lenguas y costumbres constituyen la base para la exploración mundial. Este elemento puede ser visto en casi todas las entrevistas subsiguientes.

migratorio³⁷ y la falta de conocimientos lingüísticos. Durante los casi 20 años en los que permaneció en Japón, se dedicó a trabajos básicos como mesero en restaurantes o bares; para él fue muy complicado adaptarse a ese ambiente tan diferente, aunque poco a poco logró aprender el idioma o conseguir amistades.

Los padres de Hiromi, no recibieron con agrado la idea de que un extranjero fuera el novio de su hija. El contexto de la posguerra y su idea de que pudiese ser un americano enemigo no eran buenos indicios para Esteban. Aun así le dieron posada en su casa y les permitieron continuar con su relación. Hiromi también se esforzó mucho por ese matrimonio, trabajando como oficinista para complementar los gastos del hogar. Debido a ciertas circunstancias, después de algunos años, el matrimonio se disolvió y Kenta y su hermano se quedaron a vivir en Japón con su madre, mientras Esteban retornó.

Lo más interesante y decidor durante la entrevista es que la respuesta a la pregunta de quién es Kenta, fue la presentación de su madre japonesa y su padre ecuatoriano, enfatizando su vida de mestizo en Japón como algo primordial y constituyente. Los ojos de Kenta son otro factor que ha marcado su vida, no son lo suficientemente rasgados para que lo consideren un japonés, pero son bastante rasgados como para no ser considerado un ecuatoriano.

Nuestro personaje menciona algunas anécdotas interesantes sobre cómo a veces algunos japoneses se acercan y le intentan hablar en inglés pues lo consideran extranjero; y en un lado positivo, cree que al comenzar a presentarse como mitad ecuatoriano, los temas de conversación se aumentan considerablemente y puede relacionarse más fácilmente. Lamentablemente no todas las experiencias como mestizo tienen un lado positivo. Kenta menciona que al momento de conseguir trabajo no suelen creer en su nacionalidad japonesa y debe demostrarlo a través de documentos y papeleo.³⁸

³⁷ La política migratoria de Japón “creaba dos sistemas que diferenciaban entre migrantes calificados o con entrenamiento previo (<legales>) y migrantes no calificados y sin entrenamiento (<ilegales>)” (Takenaka 2005, 206). El padre de Kenta no tenía este entrenamiento, de modo que mantenía un status de ilegal, aunque tuviera sus papeles en regla. Este status tiene repercusiones especialmente para el ámbito laboral.

³⁸ La política migratoria de Japón contempla especialmente a los descendientes mitad japoneses como Kenta: “han implementado una política de migración basada en la descendencia. Por ella se provee de privilegios a la relación coétnica (...) es consistente con las leyes de nacionalidad por ascendencia, al igual que el sentimiento divulgado de homogeneidad racial y cultural” (Takenaka 2005, 5). Sin embargo, en la práctica y especialmente debido a motivos fisionómicos y fenotípicos, es difícil que se cumplan los mismos derechos.

Hablando de su niñez, Kenta recibió una formación algo mestiza. Toda la comunicación de su padre hacia él era en español, aunque sus respuestas eran en japonés; y conocía algunas cosas básicas como las Islas Galápagos o el gusto por las papas de algunos serranos. Su padre también había llevado algunas vestimentas tradicionales de Ecuador que le llamaban la atención en esta etapa. Según el entrevistado, la separación de su padre, cuando tenía 11 años, fue un momento muy triste, en el que se desapegó bastante de sus raíces ecuatorianas. Sin embargo, su deseo por conocer este lado del mundo y cultura siempre pervivió, mientras que su hermano decidió cerrarse totalmente a todo esto.

Kenta no considera realmente problemático ser un mestizo en Japón. Cree que la discriminación en dicho país es algo ínfimo y que, aparte de varios pequeños estereotipos frente a los extranjeros (en general), no hay problemas. Recuerdo que me solía contar hace algunos años que su apodo era ラチンやろ(*latin-yaro*) o エクアドルやろ(*ecuadoru-yaro*), que podrían traducirse textualmente como puto latino o puto ecuatoriano respectivamente, y, al preguntarle sobre aquello, su respuesta se centró en que no son más que apodos coloquiales, y que pueden funcionar con cualquier cosa; es decir no expresan una discriminación específica.

También mencionó algunas ignorancias y estereotipos³⁹ de los japoneses hacia los latinos, como creer que esta región es sólo el Amazonas. Entre sus anécdotas cuenta que incluso su abuela a veces le llama extranjero a modo de broma. A pesar de tener que demostrar su nacionalidad japonesa, ocasionalmente, Kenta no encuentra problemas reales para conseguir trabajo, pero sí diferencia a un mestizo japonés con un extranjero, a quien la situación no le sería nada favorable en este punto. Sin embargo, es algo curioso que los trabajos a los que ha accedido hasta el momento nuestro personaje, sean los mismos trabajos que normalmente le suelen ser conferidos sólo a los migrantes,⁴⁰ como obrero o vendedor en tiendas.

³⁹ La figura de los estereotipos es trabajada por Zapata-Barrero (2004, 168–73) y se definen como mecanismos para la defensa instituidos *apriori* o *aposteriori* desde la institucionalidad de una sociedad. Según esta definición, tienen una función útil para la sociabilización con otras comunidades, sin embargo, tienden a tornarse peligrosos debido a la generalización y la violencia que podrían promulgar, dependiendo de las significaciones que se le otorguen en cierto momento. Cuando llegan a este nivel tóxico, el autor prefiere denominarlos prejuicios, y enfatiza la importancia de los medios en la manutención de los mismos.

⁴⁰ Con respecto a este punto, se entiende que la llegada de colectivos migrantes a cierta sociedad desestabiliza las planificaciones locales y crea zonas de conflicto, en donde políticas, como la laboral, deben ser revistas. Zapata-Barrero (2004, 173–75) trabaja el concepto de coexistencia para referirse

Hace tres años aproximadamente Kenta decidió finalmente conocer Ecuador y visitar a su familia paterna. Como dato preliminar, Kenta tenía ideas sobre el subdesarrollo de nuestro país y algunas problemáticas sociales; sin embargo, considera muy enriquecedor su viaje porque pudo aprender mucho y mitigar algunos mitos. Menciona, entre otras cosas, que lo que más le llamó la atención al llegar fue la gran cantidad de montañas y el clima privilegiado. También tuvo algunos problemas con la altura de Quito, que le provocó algunos soroches y problemas respiratorios.

La tranquilidad que sintió en Quito y lo amable de la gente le llamó mucho la atención, frente a lo que él denomina como frialdad japonesa. Describe a los quiteños (y a los latinos en general) como apasionados, citando como ejemplo las frases románticas entre parejas. También encontró muchas mentiras blandas e inocentes entre los ecuatorianos, pero las considera como algo muy divertido y atrayente.

Durante la entrevista, Kenta no quiso determinar a la sociedad japonesa como racista, pero sí a la ecuatoriana, aunque no en un sentido tóxico. Como evidencia, hablaba sobre cómo al momento de hablar, muchas personas inmediatamente lo generalizaban como chino y cambiaban su comportamiento. Existieron algunas situaciones incómodas que Kenta cree se pudieron haber evitado si él hubiese conocido más español. Otro de los problemas graves que encontró en Ecuador fue el de la seguridad. Cree que existe una gran cantidad de ladrones y que las calles no son seguras, especialmente de noche, cosa que difiere mucho de la situación en Japón. De todas formas, su visión general es positiva.

Aunque Kenta está feliz y consciente de las bondades de ser un mestizo ecuatoriano-japonés, cree que es problemático el hecho de que sean países tan distantes y contrarios. La falta de conexión, los altos costos de viaje y los largos tiempos en avión son problemas que no le permiten estar conectado fácilmente con su otra mitad cultural. De todas formas, el poseer dos culturas tan contrarias y diferentes ha sido una oportunidad y ventaja impresionante, que le ayuda a ver el mundo con otros ojos. Aunque su sangre sea 50% ecuatoriana y 50% japonesa, Kenta se considera más japonés, debido a su crianza en el país oriental, su lengua materna y la concordancia de sus costumbres. Además cree que hay algunos puntos en los que Japón supera a Ecuador, como los trenes, la rápida conectividad o la seguridad al salir.

a estas problemáticas y se refiere a la necesidad de crear nuevas conexiones para avanzar en la búsqueda de comunidades multiculturales.

Las dos últimas preguntas pretendían introducir a Kenta en el tema referente a este escrito: los nipoecuatorianos. Después de una breve explicación sobre qué implica ser un nipoecuatoriano y las problemáticas y ventajas que se han identificado alrededor de esta liminalidad, Kenta mostró interés en este término y le pareció muy bien el poder ser llamado como uno.

2.1.2. Una nipoecuatoriana sanguínea en Ecuador, IzumiNeagari



A diferencia de Kenta, que es varón, nació en Japón y está más cerca de esa cultura, el personaje de esta ocasión presenta el caso diametralmente opuesto, ya que es mujer, nacida en Ecuador y más cercana a nuestra cultura. Analizar su historia de vida aporta nuevos elementos sobre las problemáticas y los modos de reivindicación que generan los nipoecuatorianos sanguíneos.

Cuando tuve que rendir el examen para la suficiencia N5 de japonés hace algunos años, pude conocer a IzumiNeagari. Los miembros de la comunidad japonesa suelen apoyar en este tipo de eventos, y ella fue una de las supervisoras durante la prueba. Me pareció extraño ver a una chica *ecuatoriana* en ese lugar, pero mis amigos me confirmaron que era mitad japonesa también. Una vez concluida la entrevista a Kenta, quería tener otro personaje sanguíneo para comparar, y traté de localizar a Izumi de nuevo, consiguiéndolo en el KokoroFest de este año.

IzumiNariatiNeagari Aguirre es la tercera de tres hermanos, hijos de un matrimonio entre una esmeraldeña y un japonés. Su padre, HiromuNeagari, nació en Gunma (群馬), Japón, pero se crió en Tokyo. Nació solo dos años después de la II Guerra Mundial por lo cual sus anécdotas infantiles están rodeadas de hambruna y situaciones problemáticas. Sin embargo, su deseo de aprender y conocer otras culturas siempre existió. En sus años de juventud vino a nuestro país junto a la empresa Chioda, los constructores de la Refinería en Esmeraldas. En dicha experiencia laboral conoció a la madre de Izumi, quien trabajaba como secretaria para los socios americanos de dicha empresa. La madre de Izumi, una psicóloga y académica, tenía ascendencia española y cuencana, y además fue criada en Quito.

Después de conocerse por un tiempo, se casaron y fueron a vivir en Japón por aproximadamente dos años, tiempo en el cual nació su primer hijo. Esta época en Japón fue muy dura para la mamá de Izumi, especialmente por la parte lingüística:

“se hacía entender cómo podía”; aunque le encantaba la cultura de dicho país. Según su relato familiar, los japoneses, y la familia de Hiromu fueron muy amables, pero aun así no lo suficiente, debido a la lejanía cultural. Quizá se podría entender esta relación a través del arte de la civilidad que trabaja Bauman(2002), es decir, poder convivir con extraños, pero sólo momentáneamente, sin trascender.

Después de este intento de migración en Japón, decidieron volver a Ecuador hace aproximadamente 30 años y se establecieron permanentemente aquí, constituyendo un negocio de exportación e importación. Izumi reconoce que su padre debió haberlo pasado muy mal al inicio ya que siente que la discriminación de hace 40 años atrás era mucho más fuerte, debido al gran desconocimiento sobre Japón.

A diferencia de Kenta, quien vivió toda su vida en Japón, Izumi ha vivido toda su vida en Ecuador y nos cuenta una historia contrastante, pero a la vez muy similar. Izumi comienza su historia de vida mencionando las palabras chino y bullying como constitutivas de su infancia y, especialmente, de la de sus hermanos mayores. Quizá el origen de este acoso tenía que ver con la inclusión de un elemento adicional, el colegio japonés. Los dos hermanos de Izumi cursaron la mayoría de grados en esta institución, conformándose mayoritariamente como japoneses, e incluso siendo poco diestros para el español.

Los aspectos fisonómicos también jugaron un rol trascendental, ya que Izumi luce casi completamente ecuatoriana, mientras sus hermanos, muy japoneses. Nuestra entrevistada no vivió la discriminación racial directamente, pero la palpó fuertemente en el caso de sus hermanos. Así como cualquier otra sociedad, Ecuador tiene su espacio estriado y su espacio liso, como definen Deleuze y Guattari(2000), y en este caso es muy evidente su relación con lo fenotípico; en lo estriado se amuralla una ciudad concepto procreada a través de una homogeneización en una supuesta raza única y modelo mestiza, mientras que en lo liso correría cualquier otro tipo de heterogeneidad, dispuesta a un posible rechazo.

Izumi afirma que, mientras tomó una postura algo vulnerable y despreocupada, pues tenía a sus hermanos que la defendían, ellos tuvieron que apañarse para contrarrestar las problemáticas que tuvieron que enfrentar. Este sentimiento de apoyo y complementariedad no solo existió con sus hermanos, sino con todos los pocos niños que se encontraban en su misma situación. Izumi cree que,

en mayor o menor medida, todos los *nikkei*⁴¹ en Ecuador han sufrido una discriminación similar y que por eso pudieron complementarse como una familia cada que se encontraban. En muchas ocasiones los migrantes sufren este tipo de violencia institucionalizada, y se convierten en lo que Reguillo (2006) define como chivos expiatorios, para cohesionar una nación, discriminar lo foráneo y responsabilizar de los problemas a un tercero.

El asunto discriminatorio no consistía únicamente en el hecho de denominarlos chinos y hacer generalizaciones ignorantes, sino que tenían una carga de maldad, crueldad y desprecio insigne. El ejemplo más escandaloso trata sobre un compañero de su hermana, que en una ocasión, en la que hubo un accidente en Japón, le preguntó si su familia se encontraba bien. Mientras ella se sintió feliz porque uno de sus compañeros se preocupaba por ella, no sospechaba que al responderle que ellos estaban bien, el exclamaría: “lástima que no murieron”. Quizá todos estos comportamientos encajan en lo que las categorías sociológicas denominan la exclusión a la otredad, pero el asunto preocupante es que estos niños no son una otredad, son ecuatorianos y debieron sentirse como tales siempre.

Experimentar ese tipo de vivencias provocó que Izumi reniegue en cierto modo de su identidad japonesa, de modo que prefirió abandonar el idioma japonés, y hoy en día solo lo entiende parcialmente. La afectación no fue solo hacia ella, sino que su padre también decidió comunicarse principalmente en español para que sus hijos lo dominaran a la perfección y evitaran molestias.

Nos cuenta que en su infancia no tenía ningún interés por el país oriental, incluso cuando a los 4 años fue la única vez en que visitó su segunda tierra. Recuerda que su familia nipona la consideró muy latina en aquella ocasión, excepto en el modo de comer, demostrando nuevamente que cada sociedad tiene una estructuración lisa y estriada. Posteriormente, en su adolescencia fue cuando finalmente decidió darle un poco de cabida a su otra raíz cultural, a través de videos de cantantes y actores. En ese momento sintió la necesidad de estudiar un poco sobre la escritura nipona, para poder entender los programas y videos que le gustaban. En ese momento, la entrevistada procreó la idea de que Japón era el país más perfecto y que Ecuador era todo lo contrario, una idea que cambiaría con el paso del tiempo y el contacto problemático con los japoneses residentes.

⁴¹ Denominación para los descendientes japoneses en territorios fuera de Japón.

Hace aproximadamente seis años, los hermanos de nuestra protagonista decidieron probar suerte en Japón, y la dejaron sola en nuestro país, lo que finalmente provocó que ella tuviera que valerse por sí misma y enfrentar las situaciones de violencia; “ahora me tocó defenderme a mí, y eso me pegó muy fuerte porque no solo me tenía que defender de los ecuatorianos que me molestaban, sino que también hay japoneses que no te ven como un japonés”. Según Izumi, mientras algunos ecuatorianos hacían comentarios despectivos en plena calle, sin ni siquiera conocerla, algunos japoneses residentes pretendían ser cordiales con ella, pero hablaban cosas hirientes a su espalda.

Aun pese a ser un estereotipo, la protagonista cree que la sangre costeña de su madre le permite ser frontal, directa y a veces grosera, provocándole problemas con la colonia japonesa. A raíz de esto, la idealización que tenía Izumi se rompió, e identifica muchísimos problemas en la sociedad nipona, que abrevia sintéticamente como hipocresía camuflada. Esto le ha hecho valorar un poco más a Ecuador en algunos otros aspectos, al entender que, aunque tuvo problemas, existe también sinceridad. Es común esta división y reflexión constante al hablar con Izumi.

Se puede también colegir que los prejuicios de muchos ecuatorianos tenían que ver con el alto nivel de desconocimiento sobre el país oriental, ocasionado por el débil relacionamiento nacional, como se puede apreciar en todo el capítulo histórico. Sin embargo, para familias muy letradas como la de la abuela materna de Izumi, el Japón inspiraba muchos valores positivos. La abuela de Izumi pudo conocer a su futuro yerno sin tabúes ni complejos, llegándolo a admirar por la persona que era, y no por una nacionalidad. La abuela paterna también tuvo una conexión positiva, aunque posterior, ya que al inicio tenía muy marcados el prejuicio a lo foráneo.

Sin embargo, no todo es negativo; Izumi cree que el hecho de tener y entender dos culturas tan diferentes es y ha sido una ventaja, tal como mencionó Kenta. Se siente más ecuatoriana por haber vivido toda su vida aquí, pero cree que ha podido incorporar algunos comportamientos estereotípicamente japoneses, como la responsabilidad, la seriedad y la puntualidad. Las preocupaciones de antaño que la acongojaban también se han reducido drásticamente; según Izumi, a raíz del mundial en Corea-Japón del 2002,⁴² muchas personas comenzaron a instruirse sobre las

⁴² Con respecto a este mundial, revisar también la entrevista con Antonio Maldonado.

diferencias de los países asiáticos y los comportamientos negativos se han mermado significativamente.

La entrevistada resalta que quizá desde este momento han comenzado algunos nuevos estereotipos específicos, como el hecho de creer que todos son genios para las matemáticas y que son excesivamente tradicionales; pero en todo caso son estereotipos más inofensivos y no expresan odio ni discriminación. Sin embargo, estas micro-comunidades de segunda generación, que simulan a los Pachucos que analizaba Chambers(1994), difícilmente podrán romper sus barreras ambiguas y seguramente seguirán siendo consideradas extranjeras.

Izumi desea vivir un tiempo en Japón, aprender bien la escritura y terminar de descubrir este lado cultural, pero siente que Ecuador es su hogar. Sabe que Japón implica estrés y mucho ajeteo y no olvida que Ecuador representa un tesoro de la naturaleza, que se relaciona con su carrera universitaria.

En lo único en lo que Izumi se considera japonesa al 100% es en lo gastronómico. Desde su experiencia infantil con sus abuelos paternos hasta el día de hoy, siente que su paladar prefiere y preferirá siempre la cocina japonesa. Esto se ha convertido actualmente en su modo de subsistir y además de generar cultura, pues ha dedicado su vida a los pequeños postres y dulces. Este pequeño emprendimiento comenzó a través de los eventos, festejos y *matsuri*⁴³ que suele realizar la comunidad japonesa en Ecuador. Su ingrediente principal suele ser el té verde, y nuestra protagonista ha logrado incursionar en las fusiones de postres. Actualmente también trabaja bajo pedido y tiene la aspiración de crear una cafetería que combine los dulces de ambas regiones.

También es importante reconocer el esfuerzo de nuestra protagonista en todos los eventos de la comunidad japonesa como organizadora y participante. En algunas ocasiones ha planteado ejercicios de caligrafía o talismanes, pero esto también ha generado controversias. Izumi anota que la comunidad japonesa no es tan perfecta ni unida, y que por ejemplo en este último festival hubo problemas de organización y plagio de actividades.

Izumi quisiera ser llamada una nipoecuatoriana: “pienso que es un término que define mucho a los que somos una mezcla de ambas culturas, porque para un japonés no soy japonesa y para un ecuatoriano no soy una ecuatoriana, pero yo soy

⁴³ Festivales japoneses tradicionales.

ambas”. Nuestro personaje cree que este término puede generar una consciencia sobre este tipo de liminalidad híbrida, resaltando las dos esencias conformantes. El hecho de combinar dos culturas y paradigmas tan distintos, es una gran oportunidad y ventaja, pero es algo difícil. Quizá este sea el reto de estos habitantes, el de crear un híbrido que complemente las falencias de la cultura contraria.

2.2. Conexiones a través de los elementos culturales

De aquí en adelante se trabajarán testimonios de nipoecuatorianos de nivel migratorio y cultural, teniendo un especial ahínco en ciertos productos comunicacionales que han constituido. No queda mucho que explicar sobre los habitantes de nivel migratorio, entendiéndose como viajeros que han constituido su vida en el territorio contrario. En cuanto a los habitantes de nivel cultural, lo principal es su experiencia y trabajo con productos que generen conexiones reales y tangibles por medio de las costumbres, prácticas y tradiciones de las dos regiones. Es también común que un migrante termine siendo un agente cultural, de modo que se han combinado ambas categorías en este apartado.

2.2.1. Conexión a través de la gastronomía – La cocina de Saito



Uno de mis restaurantes favoritos es Saito. Siempre me llamó la atención uno de sus slogans que lo promocionaba como uno de los pocos 100% japoneses. También recuerdo en su menú una pequeña introducción sobre Japón y su dueña, IzumiSaito. Cuando buscaba testimonios que vinculen el ámbito culinario, tuve mucho interés en conseguir este contacto, por lo que me comuniqué a través de las redes sociales del restaurante hasta conseguirlo. Desde el inicio, Izumi fue muy cordial, me invitó a su casa, donde junto a sus gatos realizamos la entrevista más larga y emotiva de todas.

Hija de un matrimonio que atravesó las penurias de la II Guerra Mundial, IzumiSaito es una inmigrante japonesa que reside alrededor de 25 años en nuestro país. Se considera una música apasionada y una persona versátil que ha sabido conjugar varios tipos de actividades en su vivir cotidiano. No sabe exactamente

donde nació su padre, debido a una relación lejana entre ambos, pero sabe que se casó con su madre que había nacido en Mishima (三島), por un matrimonio arreglado.

Izumi nació en Kawasaki (川崎) en 1965, pero al año de nacida todos se mudaron a Kamakura (鎌倉). Aunque sus dos padres fueron muy tradicionales y conservadores, su padre tenía una visión más asequible y abierta al mundo exterior, gracias a que trabajó en otros países como Turquía. Nuestro personaje remarca que quizá las afectaciones de la guerra forjaron un carácter frío, lejano y conservador en sus padres; a propósito nos cuenta que una de las máximas de su casa era que cada grano de arroz era una gota de sudor del agricultor y que por tanto no podía desperdiciarse, denotando la disciplina en su formación.

Aunque admite haber tenido una infancia tranquila y apacible, menciona que sentía un poco de soledad ya que sus padres trabajaban bastante. En muchas ocasiones su hermano mayor era quien la cuidaba y asumía los roles paternos. El hecho de que sus padres hayan sido conservadores también dejó resultados positivos y experiencias maravillosas, como la guardería a la que asistió, que fue en un templo budista en donde aparte de la experiencia académica, hubo experiencias emocionales y espirituales interesantes, como rituales y ceremonias antes de ingresar a clase.

Paralelamente a las actividades académicas de Izumi, desde su niñez forjó un gusto peculiar por la música. En una ocasión en la que veía un concierto de violín de Mendelssohn con su padre, él le preguntó si le gustaría estudiar aquello. La respuesta de Izumi fue positiva e ingresó a una escuela de música inmediatamente. Su madre fue la encargada de llevarla y tomar notas, ya que el método de aprendizaje involucraba sesiones en casa a cargo de los padres. Esta constancia fue clave y permitió que Izumi perfeccionara el manejo de dicho instrumento.

En su posterior vida laboral, después de seguir una carrera sobre el idioma inglés, pudo inscribirse en los planes de voluntariado de una empresa. En el momento de elegir el país, decidió hacerlo en base a una actividad afín; en su caso, profesora de violín. Ya que la música solo había sido un hobby para Izumi y no contaba con un título formal, solo 3 países la aceptaban: Ecuador, Bolivia y República Dominicana. Una de las amigas que le recomendó sobre el programa ya había estado en Ecuador y se lo recomendó. Izumi recordaba también que en una de sus clases del instituto, en una suerte de performance, el profesor había llevado a un indígena ecuatoriano, que le llamó mucho la atención.

Sin embargo, Izumi creía que la música andina, que tanto le gustaba, era de propiedad boliviana,⁴⁴ por lo que al inicio intentó aplicar para dicho país, aunque finalmente se decidió por Ecuador. Aunque sus padres tenían una imagen negativa de Sudamérica,⁴⁵ su padre decidió apoyarla. Tuvo que prepararse por 4 meses para aprender algunas cosas básicas de Ecuador y un poco del idioma, antes de viajar.

Su primera impresión fue de asombro al ver el paisaje arquitectónico y colonial de Quito: “veía la ciudad alargada, y muchas iluminaciones...”. Esta hermosa imagen del sábado por la noche fue cambiada abruptamente por la del domingo en la mañana, que Izumi describe como *vacía*. Nuestro personaje no podía creer que una capital de país sea tan apagada y fantasmal el domingo, contrapuesto a lo acostumbrado en las ajetreadas ciudades niponas.

Su trabajo voluntario en nuestro país fue la enseñanza del violín en el Conservatorio Nacional de Música. Recuerda con mucho cariño a sus primeros 28 alumnos, que constituyeron su primera experiencia docente, en la que le sorprendieron hechos como que no todos contaban con sus propios instrumentos. La entrevistada también tocaba en la Orquesta Sinfónica Nacional y posteriormente formó un cuarteto de cuerdas llamado Santa Cecilia, que duró unos dos años aproximadamente. Izumi recuerda que en una ocasión uno de sus amigos músicos hizo algunos arreglos y logró fusionar la música ecuatoriana con la japonesa.

El programa inicial implicaba un período de 2 años, por lo que Izumi no se veía como una migrante⁴⁶ en aquella época. Por esto cree que su exploración en Ecuador por aquellos días fue superficial; solía pasar con sus compañeros japoneses y salir poco. Cuando este proyecto finalizó y regresó a Japón, recibió la invitación para formar parte de la Orquesta Sinfónica Juvenil, pero esta vez a través de la viola, en la que se tuvo que preparar intensivamente.

⁴⁴ Michelle Bigenho(2010, 275–76) realiza un estudio sobre la folclorización de la música andina, y especialmente la boliviana en Japón. Su análisis remarca el proceso de conformación desde 1960, en donde este tipo de música se ha hecho muy popular en el país oriental y establece vínculos anti-occidentalización.

⁴⁵ Según la totalidad de los entrevistados japoneses o que han vivido en Japón, los noticieros y la prensa siempre han remarcado la situación de inseguridad y los problemas de drogas y terrorismo en Latinoamérica. Esto se puede constatar con la lista de las ciudades más peligrosas publicada por el Consejo para la Seguridad Pública de México, en donde de las 50 ciudades más peligrosas del mundo, 43 se reparten entre Brasil, México, Colombia y Venezuela (Woody 2017).

⁴⁶ James Clifford(1999) hace una clara distinción entre el viajero y el migrante, aduciendo que el primero se mueve con libertad mientras el segundo lo debe hacer a la fuerza; es decir, se toma en cuenta el lugar de enunciación del individuo para determinar ciertas condicionantes sobre su travesía. Quizá aquí está la clave para entender porque a Izumi se le dificulta entenderse como migrante, y prefiere utilizar otras denominaciones para reflejar su estatus.

El haber vivido en Ecuador fue algo sencillo para Izumi, especialmente cuando lo compara con la ocupada vida de Japón. Para ella, fue como cambiar el estrés por una paz y tranquilidad constantes. A diferencia de los ecuatorianos migrantes que suelen agruparse, como se puede ver en algunos de los testimonios, otros japoneses como Izumi prefieren dejar de frecuentar a sus coterráneos para conocer e inmiscuirse bien en la otra cultura, de modo que ni si quiera se afilió a la asociación de residentes. Aunque al inicio tuvo problemas con el término chino, como muchos de los nipoecuatorianos, ahora no lo ve como algo despectivo sino como una generalización estereotipada.

Dos años después, finalmente conoció a su esposo. Menciona, como un elemento trascendental, el haberse involucrado con la familia de su cónyuge, que define como grande y cálida, algo contrario a la figura familiar japonesa actual. Apreciaban bastante a Japón, y les daba mucha curiosidad la cultura de Izumi, ahondando los intercambios. “Este vínculo familiar me parecía muy lindo, muy fuerte de esta sociedad latina”. Cree que la vida ajetreada de Japón, especialmente la cosmopolita, ha matado las relaciones familiares, y es un elemento que podría retomarse desde las sociedades latinas.

Izumi menciona ciertos factores negativos y de racismo en la sociedad japonesa. Por un lado, recuerda las opiniones no favorables hacia nuestro país de parte de su hermano y madre, y por el otro menciona que, al inicio, su madre no quiso aceptar a su esposo extranjero, sino 7 años después. Para lograr la aceptación, tuvieron que hacer una visita a Japón y después de convivir un tiempo las cosas mejoraron, aunque el ex esposo de Izumi no pudo evitar sentirse algo incómodo.

El exconviviente de Izumi también presenta rasgos híbridos, ratificando la pertenencia al nivel cultural a través de relaciones conyugales y civiles. Aunque no se sentía cómodo con el relacionamiento social japonés, admiraba algunos elementos puntuales, como la gastronomía o la animación. En los primeros años de relación intentaron construir manifestaciones mixtas que hasta ahora se pueden apreciar, como su casa matrimonial, en donde se conjugan elementos autóctonos de las dos regiones: un minimalismo nipón frente a algunos elementos folklóricos ecuatorianos.

En 2010, la pareja se plantea un proyecto culinario, derivado de su anterior ocupación en el catering japonés y aprovechando que a los dos les apasionaba la gastronomía. En esta época, después del boom del sushi, ya existía en nuestro país cuatro cadenas de comida japonesa: Noe, Fuji, Tanoshii y Sake, aunque por lo

general eran restaurantes de sushi fusión.⁴⁷ El restaurante de Izumi, que se llamó Saito, se consagró como uno de los dos únicos 100% tradicionales japoneses.

El sushi ha funcionado como una de las difusiones principales de la cultura japonesa en los últimos años. Pero es pertinente entender que no es un sushi tradicional, sino uno adaptado al paladar occidental, que se tilda como *made in Miami*. Los rollos como el California o el Rock and Roll no existían en Japón, y cada país ha ido adaptando sus propias mezclas, como el acevichado que tenemos en Ecuador. También se han incluido nuevos ingredientes que podrían parecer originarios, como el aguacate, pero que no lo son (L. Bhabha 2013).

El primer chef con el que contaron fue un francés que había tenido una relación en el pasado con una japonesa, y tenía algunas ideas sobre este tipo de cocina. Izumi fue quien propuso las recetas principales (algunas eran familiares), pero el mayor problema siempre tuvo que ver con la administración y contabilidad, con la cual ninguno estaba familiarizado.

Gracias a que ya existían algunos restaurantes y un *sushi man*⁴⁸ en nuestro país, tuvieron facilidades en cuanto a proveedores y asesoría. La otra novedad del restaurante es que incluyó por primera vez en nuestro país otros platos de la gastronomía japonesa, fuera del sushi. Platos como las *gyozas*⁴⁹ o el *ramen*⁵⁰ hicieron su incursión mostrando más facetas de este país oriental.

Izumi siempre apreció mucho la cocina ecuatoriana, y entre sus experiencias ha probado muchos tipos de combinaciones. Esta experimentación culinaria se dio especialmente en el grupo familiar: el ex esposo de Izumi hizo algunos rollos con higo o maduro, que aparecieron en el restaurante por ocasiones. Por miedo a las reacciones, Izumi nunca se quiso arriesgar con platos muy exóticos, y aprendió a diferenciar que el paladar ecuatoriano prefería sabores fuertes y definidos, que fue los que intentó implementar.

⁴⁷ Este término aplica para denominar al sushi occidentalizado, que se originó principalmente en California y añadió ingredientes amigables con el paladar de América como el aguacate o lo frito, pero no es tradicionalmente japonés (L. Bhabha 2013).

⁴⁸ Término coloquial para definir a un experto en distribución e ingredientes para sushi.

⁴⁹ Las gyozas son un platillo originariamente chino, adaptado en Japón posteriormente. Son empanadas de masa de wantan al vapor, cuyos rellenos pueden variar, pero en general suelen llevar un preparado con chanco.

⁵⁰ Aunque el ramen también tiene un origen chino, es actualmente uno de los platos japoneses principales. Consiste en una sopa de fideos, cuyo caldo y composición tiene mucha cantidad de variaciones (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón 2013, 27), y se ha vuelto famoso especialmente gracias al anime Naruto.

Contrario a aquello, la entrevistada menciona que el *agedashi tofu*⁵¹, aunque no estaba adaptado a los paladares ecuatorianos, era muy popular. Sin embargo un plato llamado *donburitekkadon*⁵² no tuvo acogida. Para entender esto se debe explicar que en Japón existen dos tipos de comida: la tradicional japonesa, llamada 和食(*washoku*) y la de estilo occidental, llamada 洋食 (*youshoku*), demostrando la versatilidad híbrida propia del país. Sin embargo, el *washoku*, a excepción del sushi suele ser local, y por eso, al exportarlo, Saito se consagró como pionero. Actualmente tenemos un segundo restaurante que ha incorporado estos platos: YakiSensei.

Izumi no se siente inmigrante el día de hoy, 24 años después y luego de todas esas experiencias. Sin embargo, menciona que, en los años iniciales de su residencia en nuestro país, su deseo era el de ser una ecuatoriana y compartir con su familia política. Lamentablemente, nuestra entrevistada ha finalizado su matrimonio, y ahora sus deseos son los de volver a Japón y recuperar esas raíces. Lo único que la ha detenido, como nos menciona, es el hecho de que sus dos hijos también son mitad ecuatorianos, y en ellos se encuentra actualmente su parte nipoecuatoriana.

El problema principal está en su hijo, ya que él sufrió los problemas de los nipoecuatorianos sanguíneos. Desde que estudiaba en La Condamine, lo llamaban chino, y su estrategia defensiva fue la negación de su mitad nipona,⁵³ como se vio en el caso de IzumiNeagari. Este caso quizá ha sido más preocupante, ya que incluso ha tenido que ir al psicólogo, quien ha encontrado un problema de identidad arraigado.

Izumi ha visto conveniente que su hija recupere los vínculos nipones, que considera fueron dejados de lado. Cree que contar con las dos nacionalidades es una ventaja, y que no debería ser al revés. Reconoce que desde el idioma se cortó la vinculación con lo japonés, ya que su exesposo les había pedido hablar en español

⁵¹ El *agedashi tofu*, más que un platillo es una manera de servir los tofu en caldo dashi. Es una preparación caliente, y sus formas de preparación también son variables.

⁵² Los donburi por lo general son los pozuelos de arroz sobre los que se sirve cualquier tipo de proteína. En el caso del *tekkadon*, se incluye como *topping* muchos tipos de sashimi (cortes crudos de animal), y por lo general suelen ser pescados como el salmón.

⁵³ En la mayoría de los casos de nipoecuatorianos sanguíneos se aprecia esta problemática de negación de la identidad como un proceso de adaptación para adscribirse a lo que Ricard Zapata-Barrero denomina la Santísima Trinidad del paradigma moderno. Esta categoría une en una triada inmaculada el Estado, la nación y la ciudadanía. Es tan importante pertenecer a esta triada que “hoy en día el nacimiento no es la pertenencia a la aristocracia, sino a la nacionalidad” (Zapata-Barrero 2004, 2004), por lo que se presume que tener esta identidad liminal implicaría ni si quiera nacer.

cuando él estuviera presente, y poco a poco, los hijos fueron olvidando esta lengua e Izumi pensando en español.

Izumi planea regresar a Japón, después de décadas en las que se quiso adaptar y ser una ecuatoriana. Cree que el haber salido de Japón le ayudó a cuestionarlo, pero a la vez a valorarlo. Todo este periplo le ha ayudado a decidirse por volver al campo en el país oriental. Cree que la vida pacífica y lo humanista que se puede encontrar en Ecuador podría estar también en las zonas rurales de su país. Izumi también quiere exportar su aprendizaje al regresar, e influenciar a sus coterráneos.

Una de las anécdotas más fuertes de nuestro personaje con nuestro país tiene que ver con sus visitas al Oriente. Recuerda que en la primera ocasión, sintió una explosión de la naturaleza y se sintió abrumada por el paisaje. En la segunda ocasión se sintió acoplada y cree que fue una con la naturaleza. “Vi la cara de un señor kichwa, pero en realidad era japonés [...] yo le dije: usted es la evidencia de que nosotros estamos conectados, y yo sentí mi raíz por ahí”⁵⁴.

La entrevista finalizó de una manera muy sentimental, ya que Izumi lamenta el hecho de que la unión cultural que quiso lograr en su familia no resultó del todo bien. Por todo esto, nuestra entrevistada es muy positiva frente al término nipoecuatoriano, y la continuación de este tipo de estudios; para ella, podría implicar una suerte de consejos y pautas para mejorar la situación de sus hijos y de otros personajes que se encuentren en este limen cultural que hemos venido tratando.

2.2.2. Conexión a través de la música –

El éxito de Antonio Maldonado y Sisay en Tokyo



El contacto con la banda Sisay, y uno de sus miembros, Antonio Maldonado, fue el más complicado de todos. Ya que no nos conocíamos previamente, y están radicados en Japón desde hace años, conseguir el contacto implicó una amplia búsqueda por diversos medios y redes. La solución vino a través de un amigo otavaleño músico en común, quien logró unirnos.

⁵⁴ Algunos autores como Michelle Bigenho(2010, 275–76) han propuesto que los japoneses que sienten haber perdido sus vínculos tradicionales debido a la violenta globalización y occidentalización de su país, se han refugiado en la indigeneidad como un método para recuperar sus raíces. Esto se puede dar gracias a que las dos culturas serían otredades muy distantes al canon occidental, pero llama la atención sobre como aun siendo culturas tan lejanas, se han unido en este sentimiento anti global.

Debido a la ajetreada agenda de la banda, concretar la fecha y hora para la entrevista también fue difícil, pero una vez comenzada la grabación, el personaje fue muy servicial y cordial.

Antonio Maldonado es un músico otavaleño, nacido en la comunidad Gato en Ecuador. Aunque su familia siempre tuvo una cierta tradición musical, la visión generalizada hacia los músicos era negativa y su abuela no permitió que su padre tocara la guitarra, por ejemplo. Sin embargo, Antonio tuvo su primer acercamiento con este arte, a los 8 años, cuando en una ocasión decidió construirse una pequeña antara, con algunos carrizos robados del soberado y entonar sus primeras cumbias.

Comenzó su carrera musical profesional a los 17 años, uniéndose con algunos jóvenes de su comunidad en una banda que duró 3 años. Después de este período, conformó la banda ÑandaMañachi. De la mano de este grupo, Antonio comenzó una vida de migración musical, primero en Europa por dos años, en países como Alemania o Dinamarca y posteriormente en Canadá por seis años.

Mientras Antonio se sumergía en todas estas experiencias, en Estados Unidos, otro otavaleño, Luis Maiwa, incursionaba también en la aventura de crear su propia banda mientras estudiaba. Uno de los compañeros de Luis era japonés y lo invitó a conocer su hogar. Cuando Luis llegó, su amigo no lo encontró debido a las limitantes tecnológicas de ese entonces, así que tuvo que adaptarse y dormir en las estaciones, mientras intentaba sobrevivir en un país extraño en el que ni si quiera podía comunicarse.

Entre estas peripecias, un día se encontró con unos músicos peruanos que tocaban música en la estación. Ellos le extendieron una mano y le permitieron unirse, brindándole una oportunidad de superarse. Luis se dio a conocer de a poco, y luego tuvo la oportunidad de invitar a más amigos otavaleños para que crearan la primera banda ecuatoriana en Japón, lo que actualmente se conoce como Sisay.

Esta primera conformación de Sisay incluía a familiares de Luis y amigos cercanos. Algunos años después, Antonio recibió la oportunidad de ingresar a este grupo que cumplirá 25 años de existencia. La estructura de la banda ha permitido que los descendientes de los miembros originales, junto con otros nuevos agregados más jóvenes conformen una gran familia musical, que bordea la cifra de 30 integrantes.

Estos miembros han creado familias en Japón y han procreado una comunidad otavaleña que funge como embajadora ecuatoriana en dicha nación. La mayoría de los integrantes viven en comunidad en una casa arrendada; pero algunos miembros como Antonio, que está acompañado por sus hijas, viven independientemente.

La mayoría de autores señalan como vectores de la migración al género, raza y clase; pero un factor adicional muy importante que no suelen mencionar es la cantidad. Así, al tomar como ejemplo el estudio de ChiaraPagnotta(2014) sobre la migración en Italia y España, debemos tomar en cuenta que estas son las comunidades más grandes de migrantes ecuatorianos en el mundo junto con Estados Unidos, un caso muy contrario al de Japón. En base a esto, entre los migrantes nipoecuatorianos se encuentran dificultades a la hora de establecerse, a causa de su ínfima cantidad, pero en el caso del grupo Sisay, el hecho de haberse constituido como una comunidad cambió su situación y facilitó la transición y adaptación.

Aun con esta comunidad de soporte, Antonio reconoce que al inicio de la migración, las cosas no fueron tan sencillas. Cuenta que, desde 1995 hasta 2000 más o menos, su vida era muy irregular y pasaban en la calle, en donde sufrían el acoso de los *yakuza*⁵⁵, quienes dominaban la ciudad y presentaban comportamientos racistas y xenófobos. Estos individuos ocupan zonas y, con respecto a los migrantes, exigen colaboraciones para no denunciarlos ni perseguirlos. Para Antonio estas experiencias son parte de un pasado muy negativo y triste.

En el año 2001, unos amigos y socios japoneses les tendieron la mano y les permitieron formar una compañía musical que les proveyó seguridad, y estabilidad. A través de esta compañía también pudieron tramitar de una manera más sencilla sus papeles, comenzar a transitar más confiados por las calles y sobre todo, triunfar en la música, alcanzando gran número de seguidores, especialmente mujeres. De este modo, siente que ya no son mal vistos y no encuentran puertas cerradas.

Con respecto al idioma, es menester hacer referencia al capítulo 1 sobre las coincidencias gramaticales y estructurales entre el japonés y el kichwa. Para los miembros de Sisay, aprender japonés no fue complicado gracias a su idioma materno. Todos encuentran muchas similitudes entre las palabras, especialmente en lo fonético y lo gramatical, como la constitución de las oraciones con el verbo final.

Aunque en instancias oficiales tuvieron algunos problemas, Antonio menciona que los nipones por lo general siempre fueron demasiado amables y educados. También se sorprende de la cordialidad, de las venias y de la cultura japonesa, que se ha fusionado con muchas de sus vivencias. La avanzada tecnología del país oriental también ha sido un factor que ha sorprendido a toda la banda.

⁵⁵ Mafia japonesa.

Aunque Antonio no identifica miradas exotizantes ni violentas en la sociedad nipona, reconoce un comportamiento japonés que mencionan muchas personas: un miedo cordial a lo extranjero. La mayoría de japoneses no dominan el inglés y mucho menos otros idiomas, de modo que prefieren evitar a cualquier tipo de forastero; no con el afán de discriminarlos, sino de sortear situaciones incómodas o ser incapaces de brindar ayuda⁵⁶.

Los estereotipos específicos de los japoneses hacia Ecuador realmente no existen, porque como confirman las vivencias de los integrantes de Sisay, la mayoría no tiene ni idea de donde nos encontramos. Sin embargo, el único elemento reiterativo que identifican es Galápagos. Aparte de la música, los miembros de Sisay siempre conversan con los nipones y les enseñan cosas sobre nuestro país, convirtiéndose en nuestros promotores.

Antonio mencionó también a la comunidad ecuatoriana en Japón, y afirma que no superan los 300 individuos. La Embajada de Ecuador en Japón siempre ha apoyado a este colectivo y realiza algunos eventos, en los que a veces Sisay está invitado. Esta comunidad está regada por todo Japón, pero la mayoría se concentran en Tokyo y otras ciudades principales.

Hace 2 años, Sisay estuvo invitado a una feria internacional organizada por el gobierno japonés. Durante este evento pudieron relacionarse un poco con los medios nacionales, ya que su impacto cotidiano suele ser local y focalizado. Este impacto se mide a través de la gran cantidad de fans, que les permitió incluso viajar y dar muchos conciertos por otros países del Lejano Oriente, como Singapur. Su primera salida fue en el año 2000 y, desde 2013, han procurado aumentar las giras por el Asia.

La situación de Sisay ha progresado tanto, que han podido constituir patrimonios considerables, que les permiten tener estabilidad y poder regresar recurrentemente a Ecuador. Dentro de toda su tradición musical han incorporado algunos instrumentos otavaleños como el bandolín y otros occidentales como el violín o las guitarras.

⁵⁶ Muchos canales de video blog sobre Japón, como Nekojitablog(Calero y Calero 2016) o Findyourlove in Japan(Nobita 2016) trabajan vivencial y directamente el tema del racismo japonés, concluyendo que no es xenofobia sino miedo a lo extraño. En la presente investigación, todos los viajeros en Japón también han recalcado este punto, que contraviene parcialmente algunos postulados sobre la existencia de un racismo nacionalista que existiría en la región (Tomas Avellaneda 2014).

Aunque es la única banda ecuatoriana en Japón, no se dedican exclusivamente a ritmos de nuestro país, sino de Latinoamérica en general. A pesar de que no han hecho experimentaciones directas con instrumentos japoneses para lograr productos culturales híbridos, tuvieron un miembro nipón por un tiempo. Otro punto destacable es que han adaptado canciones japonesas con los instrumentos andinos, creando ciertos productos que si pueden considerarse fusiones.

El público japonés ha tomado con mucho beneplácito la música tradicional ecuatoriana, especialmente por sus “letras, por su sentimiento, por ser única”. Hay muchaplanificación y detalle en la banda: cuentan con traducciones al japonés de todas sus canciones en las pantallas de cada concierto o en los cds. Todos estos puntos han originado interés y han creado otros nipoecuatorianos de nivel cultural, como bandas de japoneses que tocan sanjuanitos, entre las que destacaSamay⁵⁷.

Todas estas traducciones, junto a la planificación y los trámites administrativos van por cuenta de la compañía musical que se mencionó anteriormente. Esta compañía se llama NativeSpirits y funciona básicamente como una disquera nipoecuatoriana. Su objetivo principal es vincular las dos culturas a través de la música, y por eso se esfuerzan en remarcar los significados y significantes de las canciones. Desde el manejo comunicacional y de diseño, se utiliza la bandera de Ecuador y se resalta a Latinoamérica, por lo que se rompen esquemas, se culturiza y se eliminan mitos y estereotipos, que como se ha visto a lo largo de la investigación, es lo más nocivo para el intercambio cultural.

En 2013 hicieron su primer tour a Ecuador, especialmente en Otavalo. Diarios como *La Hora* o *El Norte*, junto con algunos canales de televisión cubrieron exhaustivamente a la banda; sin embargo, durante los casi 25 años de su trayectoria, no han habido muchas coberturas. Antonio menciona que en 2002, en el mundial de fútbol, cuando Sisay abrió uno de los partidos de Ecuador, periódicos como *El Comercio* le dieron una plana entera al grupo.

La labor de este grupo, y en general de la comunidad ecuatoriana en Japón, es la difusión directa o tácita de nuestra cultura en el país oriental. A diferencia de la comunidad japonesa en nuestro país, que es algo más pequeña y pasajera, la

⁵⁷ El entrevistado no está totalmente seguro del nombre de este grupo, pero en una búsqueda por internet he encontrado un grupo japonés que toca el sanjuanito Carabuela, del cual adjunto el link: <https://www.youtube.com/watch?v=uLTfFX5Hdc>. Por otra parte, la académica Michelle Bigenho(2010) menciona que desde 1960 es común encontrar a japoneses incursionando en música andina.

comunidad ecuatoriana en Japón ha crecido bastante y aunque aún es una minoría frente a otros grupos migratorios, han construido su vida en aquel país. Por eso, para Antonio llamarse nipoecuatoriano es una buena opción, pues expresa las facetas de esta vida mixta entre los dos países.

Para concluir, recalamos que Antonio, ya desde pequeño, tenía cierta afinidad con el Japón. Nos cuenta que cuando estaba en 6to grado, tuvo una tarea investigativa sobre Japón, y desde ese momento siempre tuvo la curiosidad de conocerlo. Siempre tuvo presente las teorías de inmigración por el estrecho de Bering, y cree que existe un pasado en común. Asegura que quizá gracias a las reencarnaciones, él ya había estado en Japón. Por eso para Antonio, la oportunidad de trabajar en tierras niponas fue como un sueño cumplido. Todos estos puntos son claves como un refuerzo del autorreconocimiento y el sentimiento de pertenencia en común que he encontrado en la mayoría de nipoecuatorianos.

2.2.3. Conexión a través del ikebana –

El Capítulo 233 y las amas de casa



Mientras realizaba mis estudios de pregrado en la Universidad Católica tuve la oportunidad de asistir a las exposiciones anuales de Ikebana. Al conocer la belleza de estas obras sentí que serían un elemento muy poderoso dentro de la investigación. De este modo, en la última exposición de este año, fui a realizar una especie de cobertura y conseguir contactos. Así fue como llegue a entablar una reunión con la actual presidenta, en una conocida cafetería de nuestra ciudad.

“El ikebana⁵⁸ no es un arreglo, es un arte floral [...] es un arte mayor”. Así comienza su entrevista la presidenta del club de Ikebana de Quito, María Mercedes de Granja, al afirmar que cada obra lleva la esencia de su autora, y entre las miembros son capaces de diferenciar el estilo de cada una, como si se tratara de cuadros famosos: los conceptos de espiritualidad y emocionalidad son indispensables.

La historia del ikebana se remonta a China, como muchas de las tradiciones culturales niponas; pero como todas estas manifestaciones, después de centurias en

⁵⁸生け花(ikebana) utiliza el kanji de 生(*ikiru*), que significa vivir y el kanji de 花(*hana*), que sirve para flor; por lo que se puede traducir literalmente como flor viviente. Sin embargo, las señoras del Club de Ikebana lo conocen más específicamente como flor colocada viva, y acentúan el significante de otorgar nueva vida a elementos que deberían considerarse acabados o caídos, como ramas o materiales desechados.

Japón, se imbuyó de sus paradigmas a tal punto de ser totalmente diferente. Los primeros practicantes de este arte eran los monjes budistas que hacían los impresionantes arreglos para sus templos. En el siglo VI pasa por primera vez a Japón, desarrollándose y creciendo como un arte elitista.

Después de las guerras mundiales, la esposa de un norteamericano migrante, Ellen Gordon, tuvo la idea de crear la asociación Ikebana Internacional en 1956, que ha llevado este arte por muchos países y regula su práctica. El manejo de esta asociación ha propugnado una especie de estructura monárquica, en donde hay un representante para cada escuela y se transmite hereditariamente su legado.

En Quito, en la década de 1980, en la galería de arte La Galería, se propuso un primer taller de mano de la chilena Josefina Di Cosmo, quien había venido con un grupo de migrantes que huyeron de la difícil situación que atravesaba su país. Este grupo inicial era de alrededor de 30 señoras, quienes se apasionaron de este arte oriental. En 1988, Josefina las llamó y propuso la formación del club, con el apoyo de la esposa del embajador de ese entonces, Shizuyo Nakayama⁵⁹, habilitando a 54 mujeres (de Vivanco 2013).

Esta fase inicial les otorgó el status de procapítulo, una clasificación previa a la aprobación de la matriz Ikebana Internacional. Después de algunos años de constitución, finalmente pudieron establecerse como el Ikebana Internacional Capítulo 233, Quito. Desde allí hasta hoy realizan una exposición anual (IMG 9-10), que normalmente es patrocinada por ellas y mostrada en la PUCE.



Imagen 9
Arreglo del Capítulo 233 Ecuador

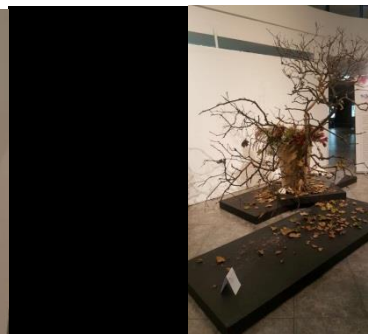


Imagen 10
Ikebana ecuatoriano

Este año es muy importante, debido a la celebración del Centenario de Relaciones entre nuestros países, y porque al fin han logrado establecer un aula-muestra permanente en el jardín botánico. Su establecimiento ha sido todo un periplo,

⁵⁹ La Sra. Nakayama, que es considerada como sponsor del capítulo ecuatoriano, ha sido un gran personaje dentro del panorama internacional del ikebana, y fue presidenta de Ikebana Internacional por un tiempo

en el que las integrantes más longevas han tenido que tomar cursos especializados que les permiten obtener títulos para continuar la docencia, algo similar a los *dan* o cinturones propios de las artes marciales⁶⁰. Deben cumplir las reglas oficiales de Ikebana Internacional, y además tienen sus propios estatutos locales.

Para las integrantes del club, el ikebana y algunas costumbres japonesas se han convertido en una pasión y un estilo de vida. María Mercedes identifica ciertos valores y sentidos vitales impregnados en los nipones, que tienen una relación directa con el ikebana, y posteriormente con ellas, como la admiración a la naturaleza, motivo por el que Japón ha sido célebre y reconocido⁶¹.

El ikebana tiene muchas vertientes, que se denominan escuelas, y el capítulo ecuatoriano se adscribe a la llamada *Sougetsu*⁶². Dicha escuela se basa en la triada de cielo, hombre y tierra, que forman un triángulo compositivo para los arreglos. Cada uno de estos elementos tiene una posición asignada, siendo el más alto el cielo y el más bajo la tierra, algo similar a la concepción indígena del mundo⁶³. Esta triada también es la que propone que haya elementos naturales como hojas, tallos o flores, y otros artificiales para reflejar al humano, como el metal, vidrio, etc.

A partir de esas ideas, se han determinado muchos tipos de arreglos, como el más básico, el *chabana*.⁶⁴ Todos los arreglos son minimalistas y, adicionalmente, el Capítulo 233 ha adoptado un estilo particular, que se llama simplificado. No suelen utilizar muchos elementos, pero tienen un cuidado exhaustivo al elegirlos, sobre todo para comunicar y expresar mensajes y conceptos. Así, la simbología y los significados que se mencionaron desde la semiología de Greimas, como vínculo cultural, vuelven a tomar la batuta. La entrevistada está muy orgullosa de este estilo,

⁶⁰ Esto se puede ampliar en el subcapítulo de la JKA

⁶¹ Desde el Gobierno de Japón y sus textos turísticos se reconoce su conexión con la naturaleza (Emoto 2013b, 2013a).

⁶² 草月 (*sougetsu*) utiliza los kanjis de 草 (*kusa*) que se utiliza para hierba y 月 (*getsu*) que representa la luna, por lo que podría entenderse como hierba de luna, tal vez haciendo alusión a la importancia que le otorga al cielo y a la tierra, y el carácter místico y vanguardista que posee.

⁶³ La concepción del mundo para los indígenas se entiende desde la *chacana*, la cruz andina, que realmente tiene 4 aristas, en lugar de las 3 de la escuela *Sogetsu*. Sin embargo, existe la idea de arriba, abajo y centros, junto a una conexión espiritual, sobre la cual realizo la comparación (Guerrero 2016b, 41–42).

⁶⁴ 茶 (*cha*) es el kanji para té y bana es una lectura de 花 (*hana*), el kanji para flor; literalmente significaría flores de té, pero se refiere a los arreglos para la ceremonia del té.

pues está consciente del alto grado de complejidad que implica llegar al mismo, pero está consciente que es algo contrario al estilo predominante en Ecuador, el barroco⁶⁵.

El entendimiento de los ecuatorianos sobre este arte es variado. María Mercedes resalta que hay personas que aprecian y disfrutan los arreglos mientras son impregnados por lo que comunican. Sin embargo, para otros personajes, la alta simpleza del ikebana es incomprensible y poco estética. Finalmente, existe un grupo, presumiblemente ambientalista, que ha declarado una guerra contra el club y se quejan de que corten o utilicen elementos naturales. Las ikebanistas se defienden afirmando que no están matando a las plantas, sino cargándolas de nuevos significantes y otorgándoles nueva vida.

Por lo general, las integrantes del club han sido ecuatorianas, pero siempre cuentan con algunas socias japonesas que vienen directamente de la Embajada de Japón. Gracias a estas participaciones, el intercambio⁶⁶ es mayor y no se concentra únicamente en las tradiciones florales, sino en comportamientos y paradigmas culturales. El problema que encuentra María Mercedes al respecto es que, como se ha expuesto en toda esta tesis, la población japonesa en Ecuador es casi siempre pasajera, por lo que estos enlaces son efímeros.

Como se puede apreciar en casi todos los personajes nipoecuatorianos entrevistados, gracias a los intercambios entre los individuos de los dos países, se generan conductas y conocimientos híbridos en sus vidas cotidianas. Uno de estos elementos comunes es el manejo de vocablos del otro idioma, algo que podría denominarse *japoñolo* el conocimiento de costumbres, geografía, gastronomía o prácticas tradicionales. En el caso de estas nipoecuatorianas resaltan algunas aproximaciones adicionales a la caligrafía o la cerámica japonesas.

Este entendimiento mutuo de los paradigmas contrarios a veces puede ser intimidante. Al respecto, María Mercedes nos cuenta una anécdota de una de las integrantes japonesas que tuvo el club. Recuerda que en una ocasión le preguntó cuál era el mensaje ulterior de la frase ecuatoriana: “verá que yo le trabajo con buena

⁶⁵ Teóricos como Lezama Lima (2013) han señalado que el barroco no es solo un estilo para Latinoamérica, sino una episteme y paradigma de vida que atraviesa todos los campos y comportamiento.

⁶⁶ Este intercambio se toma prestado con las nociones de desterritorialización y globalización-mundialización de Renato Ortiz (2004, 113–14), al referirse a ciertos lugares que se llenarían de significantes mixtos y se considerarían híbridos de culturas.

voluntad”. La señora nipona no comprendía porqué la gente intentaría hacer alarde de su buena actitud en lo que para ella es la obligación del contratado.

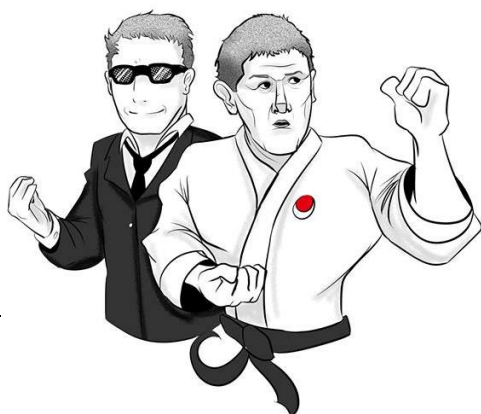
Retomando algunas de estas anécdotas, que demuestran epistemes tan contrarias, María Mercedes a veces tiene un poco de miedo e incredulidad al creer que pueda existir un enlace cultural exitoso entre los dos países. Sin embargo, podría estar de acuerdo en que sería posible aprovechar esta disparidad como una complementariedad.

Cree que, por ejemplo, la solución para ese estrés laboral de Japón que ocasiona las depresiones y suicidios en Japón⁶⁷, se encontraría en nuestro paradigma más relajado y que si admite errores. Al contrario, aprender la tenacidad en buscar la perfección de los orientales, solucionaría algunas de nuestras falencias como país.

El producto cultural híbrido en esta ocasión son algunos arreglos en los que usaron como materia prima la paja toquilla o canastos artesanales. Adicionalmente, como se vio en el capítulo histórico, nuestra producción florícola es uno de nuestros puntos más robustos en la actualidad, y a través de esta se ha podido generar un nuevo intercambio entre las naciones, promulgado desde los maestros ikebanistas que han visitado nuestro país y han admirado las cualidades de nuestras flores.

Otro punto positivo del club de ikebana frente al enlace cultural entre Ecuador y Japón es que, aunque las comunidades nikkei en los otros países latinos son fuertes e inmensas a diferencia de la nuestra, nosotros somos uno de los pocos países alrededor del mundo que cuentan con esta sede oficial cultural. Las posibilidades de intercambio crecen ya que, las ikebanistas están pensando en hacer cursos y capacitaciones para jóvenes y niños que pudiesen interesarse en el ikebana y posteriormente ingresar al club.

2.2.4. Conexión a través de las artes marciales – La escuela JKA y el Sojukay



Nuestro entrevistado en esta ocasión es Hugo Espín, uno de los instructores de karate certificados por la JKA (Japan Karate Association) en nuestro país y que conocí en la cobertura del KokoroFest.

uicidio y depresión, especialmente por causas finirlo, el *karoshi*(Agencia DPA 2017).

La JKA es una organización que nació en Japón a comienzos de siglo, y se consagra como una entidad reconocida por el gobierno japonés en 1958, otorgándole la potestad para difundir la cultura marcial en el estilo de Karate Shotokan. Su fundador es Gichin Funakoshi, uno de los máximos exponentes conocidos, quien sistematizó el karate convirtiéndolo en algo transmisible a través de mallas curriculares. Así, se da una división por *katas*⁶⁸, que le permiten al practicante aprender de acuerdo a sus capacidades, desde lo esencial hasta lo avanzado, mientras aprende conceptos básicos de la filosofía japonesa.

La JKA llegó a Ecuador aproximadamente hace 20 años con el *sensei* Rubén Flores Bifarini y se establece como la única franquicia oficial, teniendo sucursales en alrededor de 150 países. Cada nación tiene un solo instructor en jefe, quien coordina con sus superiores en Japón para realizar seminarios e intercambios y mantener la misma línea académica. Gracias a esto, todas las sucursales trabajan al mismo nivel que en el país oriental. Para mantener la jerarquía y marcialidad, las evaluaciones que tienen los cinturones negros en el Ecuador son realizadas directamente por delegados japoneses de mayor rango, creando una dinámica que asegura la calidad.

El karate que se imparte dentro de JKA Ecuador es estándar, donde cada uno de los aprendices desarrolla un estilo propio, personalizado. Hugo explica que esto ocurre debido a que lo trabajan como un *Arte Marcial* y no un *Deporte Marcial*. Al ser un *arte*, se entrena y pule los movimientos hasta que se convierten en algo propio, adaptado a la personalidad y necesidades de cada persona.

Desde el *dojo* principal, se maneja un sílabo donde se explica cada uno de los movimientos e historia de esta arte marcial, junto a fragmentos de filosofía y cultura. La intrincada jerarquización y estructura de clubes como la JKA o Ikebana Internacional, que se aprecia en productos como este sílabo, crea un tipo de franquicias y sucursales que se exportan como una poderosa herramienta de *mundialización cultural*. De esta manera, no hay país globalizado que no sepa sobre el karate, que “se encarna así en nuestra existencia, modificando nuestros hábitos, nuevos comportamientos, nuestros valores” (Ortiz 2004, 18).

Entre sus principios filosóficos, destacan que la sociedad en general, considera al cinturón negro como el máximo escalafón, pero para la JKA es un nuevo inicio, una nueva etapa de conocimiento y una nueva puerta para aprender. Este

⁶⁸ Una *kata* es una serie de movimientos secuenciados que se aplica en algunas prácticas japonesas.

perfeccionamiento constante no se limita al entrenamiento marcial sino a la vida cotidiana, la conducta moral y la constancia. Así, por ejemplo, la puntualidad es vital dentro del *dojo* pero también afuera. Por eso, para los afiliados, esta actividad implica un cambio de vida en la que el componente paradigmático nipón es fuerte.

Con respecto a la hibridación con lo ecuatoriano, Hugo recalca que la estructura tan organizada de esta asociación no permite el ingreso de muchos elementos foráneos, por lo que principalmente se conserva japonesa. Así, por ejemplo, tal como en Japón, son los mismos estudiantes quienes tienen que limpiar el *dojo*, y esto a veces provoca confrontaciones con la idiosincrasia ecuatoriana, que consideraría que si se paga, debería haber conserjes para estas labores.

Se puede colegir que la distancia diametral en algunos conceptos culturales entre Ecuador y Japón afectaría la hibridación, pero desde lo liminal se aprecia que no es necesaria una mezcla que anule a ambas: solo debe existir una comprensión mutua que mantenga lo límbico. Al trasladarse estas enseñanzas a los estudiantes, Hugo cree que se crea un fuerte sistema de máximas vitales, donde se fortalecen valores como la autoestima. Este desarrollo holístico genera que, problemáticas sociales como el *bullying*, no tengan repercusión para los estudiantes:

La difusión cultural no se queda solo en los postulados morales y filosóficos. También se imparten porciones históricas, terminológicas o de datos curiosos como ¿qué es un *shogun*?,⁶⁹ ¿qué es un *harakiri*?⁷⁰ o ¿qué es un *tatami*?⁷¹ Es muy interesante ver el manejo lingüístico y cultural que los avala como nipoecuatorianos; no como una simple repetición de sonidos y fonemas, sino como un uso adecuado de significaciones. Así, por ejemplo, pueden distinguir quien es un *sensei* y quien es un *sempai*, aduciendo que el maestro solo es uno, y aunque otros puedan tener el título de profesor, solo son superiores, respetando mucho la semántica original nipona.

Lo importante del club JKA en Ecuador es que, aunque existen muchas escuelas dedicadas al karate y otras artes marciales japonesas en nuestro país, debido a la globalización cultural, esta es la única avalada y franquiciada, por lo que también tiene una relación con la Embajada y otras instancias oficiales. Sin embargo, cada pequeña escuela y cada experiencia de artes marciales como el jujitsu, aikido, kendo

⁶⁹ El *shogun* 将軍 era el comandante general del ejército, nombrados por el emperador.

⁷⁰ El *harakiri* 腹切 literalmente usa los caracteres para cortar y estómago, refiriéndose al suicidio ritual por honor que solían hacer algunos samurái.

⁷¹ Los *tatami* 畳 son las esteras japonesas que suelen cubrir los pisos en las casas de estilo tradicional.

o karate difunden y mezclan nuestras culturas. Dentro de ellas, el caso más polémico y novedoso es el de la creación de nuestra propia arte marcial nacional, el Sojukay. Su creador, Santiago Caicedo Navas, un quiteño apasionado por las artes marciales, después de una investigación de más de 10 años planteó en 2004 esta disciplina (Ministerio del Deporte de Ecuador 2012).

Las bases de este híbrido no son únicamente japonesas y ecuatorianas, sino que también involucran otras disciplinas marciales como el Tae Kwon Do de Corea o el Chi Sao de China. Sin embargo, destaca de Japón el uso de la biomecánica del Karate y del Jiu-jitsu junto con una mezcla de movimientos rítmicos del San Juanito, el Albazo, la Bomba y la Marimba, por parte de Ecuador. Adicionalmente, combina conocimientos de un sistema de defensa utilizado por algunas culturas ancestrales como los Quitus, los Caras y los Incas (Rojas 2015).

Ver una demostración de Sojukay, que significa camino a lo exacto y excelso, es todo un espectáculo. Además de contar con más de 3000 practicantes, más de 100 medallas internacionales en estilo libre y el manejo de armas (algunas autóctonas, como la lanza del oriente), ha generado una gran polémica e interés por su alto contenido híbrido y pronto espera contar con la aprobación final del Comité Olímpico Internacional (Ministerio del Deporte de Ecuador 2012; Rojas 2015).

Ya sean asociaciones consagradas a la tradición japonesa como la JKA, o proyectos que fusionen nuestras manifestaciones culturales con la marcialidad asiática, es claro que, a través de la actividad física y el deporte, también se construye cultura, y quizá, desde aquí se puede tener un impacto mayor, debido a la gran cantidad de personas interesadas.

2.2.5. Conexión a través de la vestimenta –

Las experiencias con kimonos de Nichole Fiorentino



Conocí a Nichole en el KokoroFest, aunque me fue recomendada anteriormente por referencias personales. Es una quiteña, nacida hace 25 años, con ascendencia italiana que se define como un ser híbrido por excelencia; le encanta absorber la cultura de otros países, entre los que destaca Japón. Así como dicho país se caracteriza por la fusión de elementos, los nipoecuatorianos también lo llevan en su ser.

La entrevistada recuerda que, cuando cursaba 3er grado y se jugaba el mundial Corea-Japón, la difusión de productos nipones fue realmente exacerbada. En este momento, Nichole no hacía ninguna distinción entre los países asiáticos y los generalizaba como chinos, igual que el ecuatoriano promedio. Entre todos los productos que se difundían, su madre compró un libro sobre jardines japoneses, que fue la puerta de entrada a este mundo para nuestro personaje.

Durante su etapa de colegio y adolescencia, Nichole ya se consideraba una apasionada de la cultura nipona, pero sentía miedo de demostrarlo frente a sus conocidos, quizá mostrando las problemáticas de discriminación en la liminalidad, ya expuestas. En el 2005, a través de la famosa película *Memorias de una geisha*, nuestro personaje se fascinó específicamente de las vestimentas, llamadas 着物 (kimono), o vestidos tradicionales japoneses y comenzó a indagar más.

En su investigación pudo encontrarse con un foro internacional de chicas que compartían este interés, llamado *Immortal Geisha*. Este grupo estaba familiarizado con adquirir kimonos a través de internet, brindar información sobre geishas y vestimentas y trabajar en el pequeño arte del *tsumami-kanzashi*⁷². En este período Nichole se compró su primer kimono aficionado en Disney, y trabajaba haciendo sus pins para cabello. Lamentablemente, dejó de lado esta afición debido a los prejuicios de sus círculos por el resto de su adolescencia. Solo cuando llegó a la Universidad y conoció personas que demostraban más abiertamente sus aficiones pudo dedicarse libremente a la cultura de los kimonos. Comenzó aprendiendo cómo colocárselos, lo que se denomina *comokitsuke*. Muchas de las miembros del foro hablan japonés y traducen las instrucciones, generando tutoriales y capacitaciones que intercambian.

Una integrante holandesa ha sido uno de los apoyos más fuertes para Nichole en el grupo. Tiene un canal de Youtube llamado *Chayatsuji Kimono*, en el que se dedica a difundir los conocimientos de este complejo arte. Aunque la holandesa se convirtió en una amiga para la protagonista, el foro se corrompió y se estableció una jerarquía violenta que provocó desmanes. De modo que la entrevistada ha preferido recorrer el resto de su camino sola, utilizando biografías especializadas.

Entre los conceptos de vida que ha encontrado en los kimonos, destaca el 侘寂 (*wabisabi*). Dicho término “es una apreciación estética de la evanescencia de la

⁷² Esta es un arte oriental que consiste básicamente en doblar pedazos de tela (normalmente seda) para formar adornos para el cabello. Esta técnica se volvió famosa desde el período Edo (1603) y suele adaptar formas florales como crisantemos o flores de cerezo (Nakata 2002).

vida. Las imágenes *wabisabi* nos obligan a contemplar nuestra propia mortalidad y evocan una soledad existencial y una delicada tristeza. También provocan un alivio agri dulce, ya que sabemos que toda existencia comparte el mismo destino” (Fernández González y González Coronado 2009). Los expertos afirman que este concepto expresa el canon de belleza japonés, como lo grecorromano para Occidente.

“El *wabisabi* es una comprensión de la belleza que reside en lo modesto, lo rústico, lo imperfecto, incluso en lo decadente, una sensibilidad estética que halla una melancólica belleza en la impermanencia de todas las cosas” (ídem). Podemos apreciarlo en productos como los *ikebanas* ecuatorianos o en las vivencias estéticas que ha generado Nichole, formando parte de una intrincada hibridación cultural propia de lo nipoecuatoriano. En el caso específico de esta entrevista, el *wabisabi* es quien determina los cortes, los materiales o los colores fijándose en ínfimos detalles como las estaciones, que no se suelen manejar en la idiosincrasia ecuatoriana.

Esta expresión simbólica diseminada hacia el detalle también lucha contra la naturaleza y genera productos que pueden parecer decadentes, pero a la larga deben ser bellos. Esto lo ejemplifica Nichole al decir que un kimono es básicamente un tubo incómodo para caminar, y que, debido al *wabisabi* debería parecer hermoso y natural. Por esto considera que los kimonos le han enseñado perfección, algo que no suele encontrar en el paradigma ecuatoriano.

Hay que definir varios términos básicos para hablar sobre estas prendas. Destaca la *yukata* que es un tipo de kimono ligero para el verano, el *junbei* que simula un pantalón y se utilizaba sobre todo para trabajar o el *nemaki* que puede traducirse como pijama. La protagonista nos explica que hay niveles de formalidad desde lo casual con el *komon* a lo formal con el *kurotomesode*. Cada una de estas prendas significa e implica un momento o un estilo. Por ejemplo, el último solo puede ser negro y es para mujeres casadas. Otros elementos como los *obi*, que son los cinturones o las insignias familiares expresan autoridad, formalidad, entre otras.

Nichole destaca que hay grupos revolucionarios frente a estas prendas, pero los conservadores han fundado escuelas e institutos en Japón para mantener fijas las tradiciones y tener un estándar inalienable⁷³. Durante toda su experiencia cercana a lo nipoecuatoriano, la protagonista ha identificado 4 tipos de reacciones:

⁷³ Jean-Luc Nancy (2013) ha identificado ciertos mecanismos que utilizan las ciudades (o comunidades) para protegerse a través de un amurallamiento cultural. Entre este tipo de elementos ordenadores destaca la belleza y la monumentalidad, entendiendo que ciertas prácticas culturales

El primer grupo es el que molesta y utiliza adjetivaciones como chino, *chaulafán* o chinchulín; para Nichole estas personas quieren demostrar una supremacía y lo expresan intentando causar gracia, aunque no midan las consecuencias de sus palabras. El segundo grupo que identifica es el que está lleno de misticismo y estereotipos infundados, pero que cree conocer Asia.

El tercer grupo identificado es el que expresa un genuino interés; se conforma de eruditos o gente que no sabe nada, pero que no intentan burlarse o humillar, sino que quieren aprender y conocer. El grupo final son los *otakus*⁷⁴, que para la entrevistada constituyen personas con una visión de Japón muy distorsionada, lo que los lleva a admirar su cultura de una manera fanática y agresiva, que genera confusiones y dificulta la comprensión.

Por lo general, la visión idealizada y fanática de los *otakus* los lleva a creer que los elementos mágicos y ficcionales de las obras de cultura pop japonesa representan a Japón (Pérez Porto y Gardey 2015), y al difundirlos demasiado, constituyen un perjuicio para el conocimiento mutuo entre las naciones, en lugar de un beneficio. El manejo de esta falsa cultura no es suficiente para pertenecer al nivel cultural de los nipoecuatorianos, aunque si es un origen común para algunos miembros.

En el presente año, Nichole tuvo la oportunidad de viajar por primera vez a Japón (IMG11), aun cuando su manejo del japonés es básico. En este periplo tuvo la oportunidad de conocer el mundo de los kimonos *in situ* y logró tener un acercamiento con una de las académicas del kimono en Japón, Sheila Cliffe⁷⁵.

tradicionales deben mantenerse como tal, y por ende, muchos ciudadanos temen al cambio y se identifican a través de ellas.

⁷⁴ El término おたく/オタク (*otaku*) es una construcción coloquial reciente en Japón. Su significado se refiere a las personas que sienten una admiración o fascinación por algún tema, pero de forma obsesiva. Sin embargo, el término se ha hecho famoso dentro de las comunidades aficionadas a los productos de la cultura pop japonesa como el animé o el manga, y ha tenido una exportación hacia todo el mundo, denotando una persona obsesionada con estos tópicos. Así, en Japón puede haber un アニメオタク (*anime otaku*) que tendría la misma interpretación del término suelto *otaku* en el resto del mundo (Pérez Porto y Gardey 2015).

⁷⁵ Sheila Cliffe (2017) es una inglesa que ha planteado los debates entre la significación cultural del kimono, preguntándose si es una moda o una tradición.



Imagen 11
Exposición del Kimono en Tokyo 2017
 Fuente: Nichole Fiorentino

Durante el viaje, nuestra protagonista tuvo la oportunidad de descubrir el espacio estriado y liso que hemos trabajado, que denomina como burbujas. Cree que hay una especial para los turistas en la que todo es muy condescendiente y existen prejuicios de generalización y estereotipación de los turistas. La otra burbuja es la de los habitantes, que es más cruda pero sin prejuicios; Nichole siente que gracias a su amplio conocimiento sobre los kimonos pudo acceder momentáneamente a dicha burbuja. Lo ejemplifica al hablar de que en las tiendas existe un espacio a la entrada donde hay kimonos básicos para satisfacer a los turistas noveleros, pero cuando veían la cantidad de términos y conocimientos que dominaba nuestra entrevistada, la llevaban a una parte privada donde se encontraban las prendas auténticas y complejas.

A la entrevistada no le importan ya las miradas atónitas de algunos ecuatorianos ni algunas críticas que afirman que ella corrompe las tradiciones japonesas. Aun así, tiene muy claro los conceptos de apropiación cultural y las simbologías implícitas, de modo que no utilizaría un kimono de *miko* por ejemplo, que si tiene una carga religiosa inminente.

Nichole también siente pasión por las vestimentas tradicionales de nuestro país, especialmente de los indígenas otavalo, chibuleos y saraguros, y ha encontrado coincidencias estructurales con el kimono como: la falda, la faja o el bordado: “la estructura de vestimenta de otavaleña es una versión super sintetizada del kimono, pero mucho más fresco”. Aunque Nichole se haya instruido bastante sobre estas prendas autóctonas, no ha encontrado la misma cantidad de bibliografía ni grupos. Sin embargo, ya ha hecho algunas mezclas y experimentaciones entre las prendas niponas y ecuatorianas, aunque se asegura de conocer bien las significaciones para no cometer errores u ofender a la gente.

Nichole intenta difundir más la cultura de los kimonos y el *kitsuke*, para lo cual se ha relacionado con el grupo Cosplayers Quito⁷⁶, quienes tienen un espacio ganado en los festivales de cultura japonesa como el KokoroFest. De esta manera, nuestra protagonista participa en algunos eventos y difunde su pasión por los kimonos, pero ha tenido problemas al intentar hacer un grupo fijo o generar proyectos de educación al respecto, especialmente debido a los altos costes que implica esta afición y el recelo de prestarlos y que se dañen.

Los kimonos también le han ayudado a nuestra protagonista a reconectarse con Quito, ya que al poseer algunas piezas de los años 20 o 30, su interés por la arquitectura colonial ha aumentado. Una de sus últimas sesiones ha combinado algunos de nuestros edificios más antiguos (a través del proyecto Los ladrillos de Quito) con sus inusuales vestimentas (IMG 12).



Imagen 12
Sesiones de kimono de Nichole Fiorentino
Fuente Nichole Fiorentino

⁷⁶ Grupo quiteño dedicado al *cosplay* en nivel aficionado. El *cosplay* es una práctica común en el mundo de la cultura pop japonesa en donde las personas se disfrazan de sus personajes ficticios favoritos, construyen los disfraces y adoptan la personalidad del personaje (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón 2013, 8–9).

2.2.6. Conexión a través de las redes –

El blog de “Un ecuatoriano en Japón” de Byron Cabrera



En las investigaciones por palabras clave surgió entre los primeros resultados el blog que nos concierne en esta ocasión. Su dueño, Byron Cabrera, accedió a realizar una entrevista muy amablemente, aun a pesar de ser un poco introvertido. Él es un estudiante de la Universidad San Francisco de Quito que tuvo la oportunidad de realizar un intercambio⁷⁷ por un

año en la Universidad KansaiGaidai en Osaka. La USFQ destaca junto a la Universidad Católica por ser las únicas que tienen un enlace de intercambio directo con Japón, que se complementa en la asociación de exbecarios de Japón. Estos programas a su vez también traen estudiantes de intercambio del país oriental.

Los primeros contactos del entrevistado con Japón vienen a través del mundo de los videojuegos. A partir de ellos, pudo otros ámbitos pop como el animé y se enganchó absolutamente. Sin embargo, la afición de nuestro personaje no se quedó en la simple admiración, sino que comenzó a interesarse por las diferencias culturales, como la alimentación con palillos o las dispares referencias lingüísticas.

Byron recuerda que cuando se bajó del avión por primera vez, sintió como “que estaba en otro planeta”. El aire, las letras, el ambiente, y cada elemento eran diametralmente opuestos. Por eso recomienda tener conocimientos básicos del idioma antes de realizar un viaje como este. Sin embargo, gracias a las instituciones que le ofrecían la beca, pudo adaptarse rápidamente y sentir seguridad.

El problema con el contexto de admiración en base a la cultura pop japonesa que sufren muchos de los *otakus*⁷⁸ y que inspiró a Byron a viajar, es que estas obras suelen maquillar la realidad de Japón y configurar un ficcional mundo inexistente. Byron afirma que pudo despertar de esta fascinación después de conocer el país en verdad. Antes del viaje, él efectivamente creía que las chicas cumplían con

⁷⁷ Aunque Byron haya vivido alrededor de un año en Japón lo he incluido como un nipoecuatoriano cultural y no migratorio. Esto debido a que la categoría de migrante implica la transformación y adaptación en un nuevo ambiente, y nuestro personaje tuvo todo arreglado a través del programa en el que fue. Esta diferencia entre viajero y migrante ya se revisó con los conceptos de Clifford (1999) anteriormente.

⁷⁸ Este tema está ampliado en la entrevista a Nichole Fiorentino.

personalidades estereotípicas, entre las que destaca el *moe*⁷⁹, y que la vida cotidiana era infinitamente divertida como se apreciaba en algunas series. “Voy a ir a Japón y va a ser como un animé pero sin subtítulos”.

Sin embargo, no todo es falso. El entrevistado identifica comportamientos que pueden verse cotidianamente en muchos habitantes, como la dificultad de establecer relaciones personales o demostrar afectividad⁸⁰. Cuando se rompió la burbuja idealizada que el protagonista tenía sobre Japón, pudo entender muchas vivencias y sufrimientos que considera, son difíciles de captar.

Byron también remarca que, a diferencia de Ecuador, la seguridad en Japón es impresionante, y se puede caminar libre y despreocupadamente, pues todos inspiran confianza. El problema, según él, es que, mientras más seguridad menos libertad, y viceversa; un punto mencionado por muchos de los nipoecuatorianos entrevistados. Esto se puede entender quizá desde la figura del panóptico de Foucault (2005), en donde hay una vigilancia intrínseca constante que deviene en un eficaz control, pero elimina todos los comportamientos individualizados y libres. Quizá aquí radica la causa del estrés y congoja que sufren algunos japoneses.

Inspirado en todas estas experiencias, nuestro personaje decidió levantar todos los velos que descubrió y crear una bitácora de su viaje y sus impresiones sobre Japón. Para ello creó el *vlog*⁸¹ *Un ecuatoriano en Japón*, en donde trabajó muchas preguntas sobre mitos y estereotipos de este país oriental. Por un lado fue discerniendo qué comportamientos eran parte del *omotenashi*⁸², y cuales eran constitutivos de la vida cotidiana de dicho país.

⁷⁹ El *moe* es un término que se presume viene del verbo japonés *moeru* que significa prender o apasionar. Actualmente tiene una configuración en el argot popular para referirse a personajes femeninos que cumplan un cierto canon de perfección estética y de personalidad, entiéndase como hermosas, sensibles, femeninas, sumisas, entre otros clichés estereotípicos (Faito 2011, 2).

⁸⁰ Este no es un problema que únicamente haya sido identificado por el entrevistado. Desde el gobierno, la teoría y la prensa ya se evidencian una elevada tasa de la edad de perder la virginidad y una escasez de matrimonios o relaciones amorosas. Las explicaciones giran en torno a la problemática del exceso del trabajo y enfoque en actividades individuales, y el considerar molestas a las relaciones interpersonales. Las proyecciones asumen que si este comportamiento sigue, en un futuro no muy lejano el país se quedaría sin habitantes (Redacción BBC Mundo 2016).

⁸¹ Término coloquial que denomina a un blog en video.

⁸² おもてなし (*omotenashi*) puede traducirse someramente como hospitalidad, pero implica un sentido de adaptación y complacencia a los deseos de un cliente, turista o prójimo que trasciende el bienestar de dicha persona (Fujimoto 2013). Quizá aquí tenemos la representación específica de la civilidad que se ha mencionado desde Bauman en la sociedad nipona.

Para nuestro protagonista, entender estos comportamientos devino desde la comprensión de su homogeneidad⁸³. Los nipones son una sociedad que pregona la pureza de raza y por ende, les es muy fácil discriminar quien es extranjero. Las problemáticas giran entonces en torno a ciudadanos que puedan parecer foráneos pero que sean descendientes (Tomas Avellaneda 2014), como se aprecia en el nivel sanguíneo de los nipoecuatorianos. La misión comunicacional de Byron se centró en intentar ver estos resquicios que desestabilizan el *todo* que es Japón, desde los migrantes ecuatorianos o las tradiciones desconocidas.

Por ejemplo el hecho de entregar cubiertos occidentales en un restaurante a un supuesto extranjero, asumiendo que no puede utilizar los palillos, o el uso inmediato del inglés al ver alguien con un fenotipo foráneo demuestran la mentalidad enmarcada en el *nosotros* homogéneo y un *los otros* heterogéneo; así, se confirma que no hay discriminación específica a Ecuador, pero si una general. A pesar de todo lo antes expuesto, Byron cree que si hay una predilección hacia lo estadounidense.

En una de sus anécdotas recuerda que en una exposición que hizo sobre el Amazonas encontró comentarios que considera ignorantes sobre nuestro país. Una chica asumió que los habitantes indígenas expuestos en las fotos eran la familia de nuestro entrevistado, en una suerte de generalización. Muchas de las personas no ubican nada sobre Ecuador, excepto por Galápagos y los bananos; los programas turísticos exponen nuestras islas encantadas, pero no a nuestro país.

Las experiencias que se ven en el *vlog* del ecuatoriano son muy diversas. Cuentan peripecias diarias y cotidianas, entendidas desde el pensamiento de uno de nuestros coterráneos. Es una confrontación entre dos epistemes muy distintas que difunde, comunica y explora. Con un peculiar estilo de dicción, Byron cuenta vivencias que le hacen reflexionar sobre estos dos países.

La inspiración para el *vlog* vino de otros bloggers que transmitían sus experiencias de vida en el país oriental, aunque ninguno era ecuatoriano. Byron quiso remarcar este punto y por eso se esfuerza en acentuarlo desde el nombre. Su idea es la de confrontar nuestros rasgos y tradiciones con los de los nipones.

⁸³ Aún a pesar de que existe esta idea de una homogeneidad racial, destacan dos nacionalidades indígenas japonesas que destruyen esta idea; los ryukanos y los ainu (Tomas Avellaneda 2014). Autores como Theodore Bestor o Peter Dale trabajan este tipo de problemáticas en torno a una homogeneidad asumida pero no real.

En este viaje de descubrimiento, nuestro entrevistado conoció el 空気を読めること (*kuukiwoyomerukoto*), que significaría algo como aprender a percibir el ambiente. Pero no se refiere al ambiente físico sino a los sentimientos ulteriores de los nipones. Encontrar que, aunque puedan respetar las jerarquías del *sempai* y el *kouhai*⁸⁴, e incluso cambiar sus comportamientos para adaptarse, no están felices al hacerlo. Y esto es, sin duda, una diferencia radical con la idiosincrasia ecuatoriana. Byron también identifica que los japoneses migrantes han modificado estas conductas, y les es más fácil el relacionamiento con los latinos, pues son híbridos.

Al regresar a Ecuador y tener todos estos comportamientos y conductas nuevas y fusionadas, ha sufrido cierta discriminación y exclusión, algo que hemos visto en el caso de otros nipoecuatorianos. Byron sabe que llevar esta otra cultura le confiere el título de raro, pero a la vez le permite entender el mundo de otras maneras y confía en que ha adquirido una cierta exclusividad.

El protagonista también tiene muy arraigado el uso del japoñol, y utiliza muchas muletillas en su habla cotidiana. Por ejemplo cuando se queda pensando, en lugar de utilizar la expresión mmm, usa la versión japonesa えと (*eto*) o la expresión 何だけ (*nandake*) que puede traducirse como: ¿cómo era?

Gracias a su manejo lingüístico ha podido aumentar la difusión cultural en su canal de Youtube, con los denominados *fansub*. Estos proyectos de doblaje le han dado grandes cantidades de visitas y han abierto el interés de japoneses, ecuatorianos e incluso algunos otros ciudadanos del mundo. En una ocasión hizo una traducción de un video del canal EnchufeTV en japonés, que le valieron comentarios de aliento. También le han llegado algunas invitaciones de páginas de doblaje para que sea la voz de algunos personajes de películas animé, a nivel latinoamericano.

Todas estas manifestaciones y productos comunicacionales, junto con su *vlog* de vivencias en Japón tienen un público de casi 6000 suscriptores. Específicamente hablando del canal *Un ecuatoriano en Japón*, el impacto no ha sido tan grande como los videos de doblaje o tutoriales, pero casi el 50% de visitas provienen de Ecuador, creando un nexo de comunicación cultural entre los países. Los comentarios, visualizaciones e interacciones normalmente se encuentran en el grupo etario de 18 a 25 y de género masculino.

⁸⁴ Términos para denominar a un superior y a un inferior.

Uno de los objetivos próximos del entrevistado es lograr más visitas y visualizaciones de japoneses, pero el algoritmo de Youtube y el bloqueo regional no se lo han hecho fácil. También identifica como problema los códigos semiológicos, como mencionaba Greimas(1987) en la isotopía, ya que los doblajes no implican los mismos chistes o mensajes por la diferencia de los idiomas y epistemes. Por ejemplo, Byron cree que los chistes aquí usan mucho el sarcasmo y la ironía que allá no son graciosas y para los nipones lo importante es hacer juegos de intercambios de palabras. La estrategia de Byron ha sido la de buscar una promoción orgánica, accediendo a foros y transmisiones japonesas, en las que publicita los enlaces de sus videos. Los nipones que conocen de estos proyectos son muy positivos y lo felicitan por esta mezcla cultural.

3. Capítulo 3. Conclusiones

Por medio de la categoría limen cultural, un limbo híbrido entre dos culturas, nos aproximamos a los nipoecuatorianos a través de un análisis teórico-histórico y otro vivencial-testimonial. En este recorrido hemos descubierto hitos, opiniones, estereotipos, imágenes y, sobre todo, productos comunicacionales que crean el enlace –a veces sano y a veces tóxico- entre las dos naciones en cuestión. El entramado intersticial de esta comunidad, que era desconocido, misterioso y flotaba en el aire, se ha develado parcialmente, en un esfuerzo reivindicatorio que intenta afianzarla y descifrarla.

Los descendientes de ambos países son pocos, al igual que los migrantes. Contrariamente, como se refleja en los destinos principales de migración ecuatoriana, es decir Estados Unidos, España e Italia, las comunidades son inmensas y se apoyan entre sí (Pagnotta 2014). Esta fue la inspiración para la creación de un nivel complementario adicional: el cultural, civil y ocupacional. La cultura de Ecuador y Japón ha creado vínculos enérgicos que generan una especie de proto-ciudadanos, que se constituyen en una fuerza imprescindible para el avance en las definiciones y la identidad de esta colectividad.

Se ha logrado concluir que esta comunidad es producto de la mundialización y la globalización, entendidas como categorías que explican los movimientos de hibridación, migración y adaptación cultural. Ponce León (2004, 88) defiende la idea de que, para ser un ciudadano de la nación moderna, hay que entender nuevas dinámicas creadas a partir de grandes movimientos migratorios humanos, que requieren la comprensión de derechos humanos básicos. No podemos quedarnos en conceptos locales, a modo de una idealización nacionalista ya que podría resultar peligroso.

Muchos de los personajes que estudiamos en el capítulo dos sintieron confusión frente a la cultura del país contrario, creada a partir de los estereotipos y las mediocres representaciones de los medios; pero, en algún momento, encontraron una conexión implícita e interna con el otro país, deviniendo nipoecuatorianos. Por ejemplo, recordemos que Antonio Maldonado tuvo su primera experiencia en una tarea de investigación sobre Japón, en la que se encendió su interés; o los sentimientos que tuvo Izumi Saito cuando viajó a la selva ecuatoriana, se sintió parte de esta naturaleza y se identificó con los indígenas de la región. Por eso, las teorías de conexión prehistórica del capítulo uno, recaban esta faceta escondida pero latente

en los nipoecuatorianos. No sabemos si nuestro origen prehispánico fue una migración directa de Japón, pero tenemos bastantes evidencias que ratifican nuestros sentimientos al respecto, sentimientos esporádicos que simulan un *déjàvu*.

La falta de muchos productos japoneses en Ecuador y viceversa es uno de los principales motores para la creación de productos híbridos en los nipoecuatorianos. Esta escasez tiene coherencia con el capítulo narrativo del relacionamiento oficial, en donde se ve un mediocre desenvolvimiento comercial desde lo consular. Quizá existirían más nipoecuatorianos si los gobiernos no se hubieran centrado únicamente en generar dinero, y la prensa no fuera tan despectiva con estas poblaciones, pero los nipoecuatorianos han sabido impulsar la cultura a través de sus manifestaciones y productos, lo que los convierte en una herramienta comunicacional.

Como se vio en personajes como IzumiSaito o IzumiNeagari, la gastronomía es una de las puertas más amplias para el enlace bilateral. La comida japonesa, famosa por darle importancia a un sabor que no tiene traducción española, el *umami*, tiene rasgos neutros, delicados y se concentra en la frescura. Mientras tanto, la gastronomía ecuatoriana es una explosión de sabor, barroca como nuestra cultura. Aun así, las mezclas son recurrentes y posibles, demostrando que la cultura puede entrar desde los estómagos de los comensales.

Recordemos que también existen muchas asociaciones que difunden las manifestaciones culturales como el Club JKA o el Capítulo 233 de Ikebana en nuestro país. Kenta también me ha contado que en Japón existen asociaciones relacionadas a nuestra música y especialmente el baile. Estos pequeños centros, que no están dirigidos necesariamente por habitantes originarios, fungen como un núcleo para el desarrollo y la difusión de la cultura nipoecuatoriana.

Aunque examinamos algunos momentos importantes desde la institucionalidad y el gobierno, que han procreado planes de intercambio estudiantil; su repercusión y frecuencia es aún escasa. Son muy pocos los chicos que realizan este tipo de viajes académicos, como mi amiga Chiho, y esto se justifica en el desconocimiento mutuo del que sufrimos. Por una parte, los planes educativos japoneses no demuestran un especial interés en la cultura global (Numano 2011), y mucho menos en un país tan desconocido como el nuestro, provocando que muchos nipones piensen que nos encontramos en África; y por supuesto que nuestra malla curricular tampoco tiene ningún alcance importante con Asia. Nuestros dos países

siguen sufriendo de la epistemología netamente europeocéntrica⁸⁵, y como proponen autoras como Michelle Bigenho, nuestras antípodas indias (es decir Japón y Ecuador), se están conectando a través de su indigeneidad para romper los paradigmas occidentalizantes, algo que se aprecia claramente en el grupo Sisay.

El gusto por las culturas mundiales y lo global se aprecia fuertemente en los nipoecuatorianos. Debemos recordar por ejemplo a Nichole Fiorentino, quien habló en su entrevista sobre su gusto por combinar muchos elementos de culturas mundiales, entre las que destacaba también su ascendencia italiana. El padre de IzumiSaito también refleja este vector, ya que permitió el intercambio de su hija tomando en cuenta sus experiencias de trabajo foráneas como la de Turquía.

La teoría decolonial de nuestra Universidad es un estimulante para proyectos como el presente, que intentan reivindicar comunidades marginadas; ya que desde el pensamiento positivista no suele haber cabida para minorías. Por eso es clave entender los procesos globales y recuperativos por los que atravesamos. Así, uno de los fundadores de la Andina, el Dr. Ayala Mora (2016), ha patrocinado algunos eventos y se ha pronunciado sobre la importancia de entender a culturas distantes como Japón, sobre todo para romper el ciclo colonial que tenemos, primero hispanista y luego panamericanista .

Si entendemos la cultura como una respuesta que hace posible la reafirmación y transformación de la vida, ofreciendo horizontes de sentido para el vivir y el luchar, la cuestión emotiva no puede seguir siendo ignorada. Las emociones también tienen que ver con la cultura, entendidas como construcciones de sentido que están biológica, social e históricamente situadas, de ahí que es necesario y urgente que la academia se acerque a la comprensión de los cosmos de sentido que habitan las emociones, no sólo como una cuestión epistémica, sino, sobre todo, de vida (Guerrero 2016, 13–14).

A modo de conclusión quisiera recordar que cuando ingresé por primera vez a mis clases de japonés, la primera lección que definía la sabiduría japonesa era la de

⁸⁵ Debemos recordar que desde la conquista, tanto el pueblo japonés como nuestros pueblos latinos prehispánicos eran considerados parte de las Indias, orientales y occidentales respectivamente. Desde las crónicas de los jesuitas José de Acosta y Alejandro Valignano se aprecia una categorización en tres tipos de barbarismo. Los japoneses, al haber sido catalogados como bárbaros de primera categoría, no sufrieron una cruenta conquista, mientras que nuestros pueblos incas, mayas y aztecas fueron encasillados en la segunda, que justificaba la masacre (Someda 2006, III:1895–99). A pesar de todo esto, el proceso de blanqueamiento y conquista se ha dado en nuestras dos regiones, euroepizándonos, y es por eso que ahora se buscan crear enlaces anti-occidente desde culturas como las nuestras (Bigenho 2010).

la fusión, que ahora podría definir como hibridez. Mi profesora solía hablar sobre cómo en las ciudades existen edificios con siglos de antigüedad junto a los rascacielos más modernos del mundo; chicos en kimono y otros con trajes futuristas y contracultura; o cómo en el idioma se utiliza un alfabeto chino antiquísimo, junto a dos japoneses propios y actualmente el romaji occidental.

Esta es la sabiduría y el sentido de vida principal de un nipoecuatoriano, la fusión, que se aprecia desde elementos básicos como el manejo generalizado del *japoñol*. Para los sanguíneos está implícito en su código genético y en su crianza. Para los migrantes está en las adaptaciones que deben hacer para ser aceptados. Y, finalmente, para los culturales se encuentra en sus sentires y emociones, en sus aficiones y sus esfuerzos por incorporar productos que mezclen lo ecuatoriano con lo japonés.

Por lo tanto, ser un nipoecuatoriano no es negar la identidad japonesa o la ecuatoriana; es reconocer que las experiencias de vida y un sentir de vida en común nos han forjado como una existencia híbrida entre las dos nacionalidades. Y aunque, debido a las condiciones numéricas desfavorables ocasionadas por la desidia, los estereotipos y el desconocimiento nos mantengamos en un estado liminal actualmente, gracias a los constantes esfuerzos y el trabajo en productos comunicacionales realmente atractivos, nuestra comunidad irá consignando su propio espacio, identidad e importancia.

O por lo menos, tengo la fe de que lo seguiremos intentando.

Bibliografía

- 3A Corporation. 2010. *みんなの日本語; Minna no Nihongo*. 2da ed. Tokyo: 3A Corporation.
- Agencia DPA. 2017. "Japón: una periodista de 31 años murió por trabajar 159 horas extra en un mes". *La Nación*, el 6 de octubre de 2017, sec. Mundo.
<http://www.lanacion.com.ar/2069870-japon-una-periodista-de-31-anos-murio-por-trabajar-159-horas-extra-en-un-mes>.
- Agencia EFE. 2017. "Japón conmemora el sexto aniversario del terremoto y el tsunami". *El Comercio*, el 11 de marzo de 2017, sec. Mundo.
<http://www.elcomercio.com/actualidad/japon-conmemora-tsunami-aniversario-terremoto.html>.
- Agencias Metro. 2017. "Municipio construye el primer jardín japonés en Quito". *Metro Hoy*, el 17 de abril de 2017.
<https://www.metroecuador.com.ec/ec/noticias/2017/04/17/municipio-construye-primer-jardin-japones-quito.html>.
- Almeida, Mónica. 1997. "Los sirio-libaneses en el espacio social ecuatoriano : cohesión étnica y asimilación cultural". *Journal de la Société des Américanistes* 83 (1):201–27.
- Álvarez, Adolfo. 2016. *Ecuador-Japón en acción*. Quito: Pointclave Comunicación.
- Álvarez Gayou, Juan Luis. 2003. *Cómo hacer investigación cualitativa; fundamentos y metodología*. España: Paidós Ibérica.
- Álvarez, José, Sandra de Lamo, Antoni Guiral, y Nuria Peris. 2004. *Curso avanzado de manga*. Madrid: Estudio Fénix.
- Anderson, Benedict. 1991. *Imagined communities*. New York: Verso.
- Avilés, Efrén. s/f. "Dr. Hideyo Noguchi". *Enciclopedia del Ecuador*. Guayaquil: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
<http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/dr-hideyo-noguchi/>.
- Avilés, Efrén. s/f. "Ferrocarril Ecuador". *Enciclopedia del Ecuador*. Guayaquil: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
- Ayala Mora, Enrique. 2016. *Lanzamiento del libro Ecuador Japón en Acción en la Universidad Andina Simón Bolívar*. Mp4. Quito.
- Bailey, Gauvin. 2005. *Arts of Colonial Latin America*. Londres: Phaidon.
- Bauman, Zygmunt. 2002. *Espacio/Tiempo en Modernidad Líquida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BBC Mundo. 2016. "Kimi no Na wa: por qué arrasa en Japón una película sobre adolescentes que se intercambian los cuerpos". *BBC Mundo*, el 28 de septiembre de 2016. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37486138>.
- Bhabha, Homi. 2010. *Nación y narración; Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- . 2013. *Nuevas minorías, nuevos derechos: notas sobre cosmopolitismos vernáculos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bhabha, Leah. 2013. "The History of Sushi in the U.S." *Food52* (blog). el 29 de noviembre de 2013. <https://food52.com/blog/9183-the-history-of-sushi-in-the-u-s>.
- Bigenho, Michelle. 2010. *La indigeneidad boliviana en el Japón; la performance de la música folclorizada en Indigeneidades contemporáneas*. Lima: IFEA, IEP.
- Bogdanov. 1986. *EE.UU., Europa Occidental y Japón: El triángulo de la rivalidad*. Moscú: Editorial Progreso.
- Burke, Peter. 2006. *¿Qué es la historia cultural?* Madrid: Paidós.
- Cabrera, Santiago. 2017. Entrevista sobre las políticas migratorias en Ecuador de 1958
Entrevistado por Sebastián Acosta.

- Calero, Ernesto, y Yuko Calero. 2016. *Racismo en Japón y España: la gran diferencia*. Nekojitablog. Japón. <https://www.youtube.com/watch?v=8oxZT0yZWc4>.
- Calle, Manuel. 1911. "Hay probabilidad de la supervivencia de la Nación Comercial. Me declaro defensor del comercio asiático en este puerto". *Charlas de Ernesto Mora*, 1912 de 1911.
- Cámara, Sergi, y Vanessa Durán. 2007. *El dibujo manga*. Barcelona: Parramón.
- Carrillo, Ana. 2012. *"Comerciantes de fantasías: la inmigración china a Quito" en Ciudad-Estado, inmigrantes y políticas; Ecuador, 1890 - 1950*. Editado por Jacques Ramírez. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Chambers, Ian. 1994. *Una imposible vuelta a casa, Paisajes Migrantes en Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chango, María, Bernardo Chango, José Caiza, Luz de la Torre, y Alfonso Cachimuel. 2009. *Kichwa; Yachakukkunapa Shimiyuk Kamu*. Ecuador: Ministerio de Educación del Ecuador.
- Chou, Diego. 2002. "Los chinos en Hispanoamérica". *Cuaderno de Ciencias Sociales* 124. <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan045139.pdf>.
- Cliffe, Sheila. 2017. *The social Life of Kimono: Japanese Fashion Past and Present*. New York: Bloomsbury Academic.
- Clifford, James. 1999. *Culturas viajeras en Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. 2000. *Lo liso y lo estriado en Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- El Universo. 2015. "Calendario histórico: Evocamos la llegada del médico Hideyo Noguchi". *El Universo*, el 15 de julio de 2015. <http://www.eluniverso.com/noticias/2015/07/15/nota/5019364/calendario-historico-evocamos-llegada-medico-hideyo-noguchi>.
- Embajada de Ecuador en Japón. 1962a. "Aerograma N° 23; Artículo sobre teorías etnológicas del Señor Emilio Estrada", el 21 de febrero de 1962. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1962b. "Aerograma N° 13 sobre los tratados", el 16 de abril de 1962. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1964. "Aerograma N° 17 Visita del Señor Galo Plaza Lasso al Japón", el 13 de marzo de 1964. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Embajada del Japón en Ecuador. 2011. "El gran terremoto del Japón; recepción sobre las donaciones". *Blog de la Embajada del Japón en Ecuador* (blog). 2011. http://www.ec.emb-japan.go.jp/uketsuke_es.htm.
- Emoto, Takako. 2013a. *The future in Tokyo*. 1era ed. Tokyo: Sekai Bunka Publishing.
- . 2013b. *Tokyo Colors*. 4ta ed. Tokyo: Sekai Bunka Publishing.
- Faito. 2011. "Glosario anime". *Faito en anime, manga y comics* (blog). el 30 de agosto de 2011. <https://thalskarth.com/glosario-animero-parte-2-moe-y-loli/>.
- Fernández González, Paula, y Álex González Coronado. 2009. "Wabi sabi". *Pensamiento japonés; Cultura japonesa (pensamiento clásico de Japón)* (blog). 2009. <http://pensamientojapones.tumblr.com/post/635476406/wabi-sabi>.
- Foucault, Michel. 2005. *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Fujimoto, Juan. 2013. "¿Qué es omotenashi?" *Kantou; Arte, cultura, literatura, comunicación* (blog). el 18 de septiembre de 2013. <http://kantod.com/que-es-omotenashi/>.
- Gobierno del Japón. 1959. "Acuerdo sobre inmigración entre el Gobierno del Japón y el Gobierno de la República del Paraguay". Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Greimas, Algirdas. 1987. *Semántica estructural; Investigación metodológica*. Madrid: Gredos.

- Gruzinski, Serge. 2010. *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Guerrero, Patricio. 2016a. "El corazonar como respuesta espiritual y política insurgente para la sanación de la vida".
- . 2016b. *Lo que la espiritualidad del sendero del yachak nos está enseñando*. Quito: UASB.
- Hoffer, Bates. 1969. "On the Syntactic Comparison of Okinawan and Japanese". *The Journal-Newsletter of the Association of Teachers of Japanese* 6 (2):1–13.
- Hu-de Hart, Evelyn. 1992. "Opio y Control Social: culíes en las haciendas de Perú y Cuba". *Istor. Revistas de Historia Internacional*, 1992.
- Jennings, Justin, Kathleen Antrobus, Sam Atencio, Erin Glavich, Rebecca Johnson, German Loffler, y Christine Luu. 2005. "'Drinking Beer in a Blissful Mood' Alcohol Production, Operational Chains, and Feasting in the Ancient World". *Current Anthropology* 46 (2):275–303.
- JICA. 2012. "Directrices de Asistencia para la República del Ecuador". <https://www.jica.go.jp/ecuador/english/index.html>.
- . 2017. "Activities in Ecuador". JICA; Japan International Cooperation Agency. 2017. <https://www.jica.go.jp/ecuador/english/activities/index.html>.
- Kano, Chieko, Yuri Shimizu, Hiroko Takenaka, y Eriko Ishi. 1989. *Basic Kanji Book*. Vol. 1. Japón: Bojinsha CO, Ltd.
- Kanzaki, Noritake. 2015. "Sake in Japanese Food Culture; The Development of 'Clear' Sake". *Food forum*, julio de 2015.
- Kasamatsu, Emi. 2007. "La situación de la inmigración japonesa de la post segunda guerra mundial". *Descubra a los Nikkei; Emigrantes japoneses y sus descendientes* (blog). el 20 de febrero de 2007. <http://www.discovernikkei.org/es/journal/2007/2/20/ventaja-ser-nikkei/>.
- Kellerman, Aliza. 2015. "Sake used to be made with the saliva of virgins". *Vinepair*, el 11 de mayo de 2015. <http://vinepair.com/wine-blog/sake-used-to-be-made-with-the-saliva-of-virgins/>.
- Kennedy, Alexandra, y Marta Fajardo de Rueda. 1992. *Barroco de la Nueva Granada: Colonial Art from Colombia and Ecuador*. New York: Americas Society.
- Kentsuy. 1961. "Petición de elevación a Embajada de Ecuador en Japón", el 1 de febrero de 1961. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Kingman Garcés, Eduardo. 2006. *La ciudad y los otros Quito 1860-1940; Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO - Universitat Rovira Virgili.
- Kitada, Masamoto. 1939. "Copia del discurso de posesión del Sr. Kitada", mayo de 1939. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1940. "Carta N° 2 Sobre el balance comercial", el 27 de abril de 1940. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Kowii, Ariruma. 2016. *Kichwa Simita Kallari Yachakuy*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Kubota, Kanichiro. 1956. "Plan piloto de inmigración japonesa en Ecuador". Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Lausent-Herrera, Isabelle. 2006. *"Mujeres olvidadas" en Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglos XVIII-XXI*. Lima: CENDOC, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Legación del Ecuador en Japón. 1959a. "MR-8 Solicítanse cactus ecuatorianos para un parque público", el 22 de abril de 1959. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1959b. "Aerograma N°6", el 24 de abril de 1959. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.

- . 1959c. “MR-22 Exposición de artículos japoneses”, el 22 de agosto de 1959. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1959d. “Informe de las actividades de la Legación en el Japón, durante el año 1959”. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1960a. “Conferencias que pronunciará: Panorama del arte japonés.” Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1960b. “MR-8 Propaganda sobre Ecuador”, el 28 de abril de 1960. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1960c. “Informe anual correspondiente a 1960 sobre las labores de la Legación en el Japón”. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Legación del Japón. 1961. “N° 8 Envío de publicaciones”, el 6 de marzo de 1961. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Lévi-Strauss, Claude. 1992. *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- Lezama Lima, José. 2013. *La expresión americana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Meggers, Betty. 1998. “Archaeological evidence for transpacific voyages from Asia since 6000 BP”. *Estudios Atacameños, No. 15, INTERNATIONAL SYMPOSIUM: ETHNOEPIDEMIOLOGICAL COMPARISON OF ANDEANS AND JAPANESE*, 107–24.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. 2013. “La cultura popular japonesa; hacia la siguiente etapa”. *Nipónica*, 2013.
- Ministerio del Deporte de Ecuador. 2012. “Sojukay, El primer deporte de artes marciales de origen ecuatoriano”. *Comunicamos* (blog). 2012.
<http://www.deporte.gob.ec/sojukay-el-primer-deporte-de-artes-marciales-de-origen-ecuatoriano/>.
- Mitsudo, Toshio. 1956. “Carta de presentación del informe de inmigración japonesa en el Brasil”, el 12 de septiembre de 1956. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Mosquera Narváez, Aurelio. 1939. “Discurso de contestación del Señor Presidente de la República al de presentación de credenciales del Excelentísimo Señor Ministro del Japón”. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Murakami, Yoshiatsu. 1935a. “Presentación del Sr. Yoshiatsu Murakami al Gobierno de Ecuador”, el 12 de febrero de 1935. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1935b. “Carta al Ministro de Relaciones Exteriores Ponce Borja sobre el Tratado de Amistad y Comercio entre Ecuador y Japón”, el 17 de marzo de 1935. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1935c. “6ta Carta al Ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador”, el 20 de mayo de 1935. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1935d. “Carta N° 8 Sobre el Tratado Comercial”, el 25 de mayo de 1935. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1936. “Carta N° 4 Invitación a la Exposición Pan-pacífica”, el 20 de mayo de 1936. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1938. “Carta N° 9 Invitación a la Exposición Internacional del Japón”, el 30 de junio de 1938. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Nakata, Hiroko. 2002. “Craftsmen keep alive hair ornaments that were all the rage in Edo Period”. *The Japan Times*, el 27 de abril de 2002, sec. Nacional.
- Nancy, Jean-Luc. 2013. *Los dos porvenires de la ciudad en En la ciudad a lo lejos*. Buenos Aires: Manantial.
- Nobita. 2016. *Racism in Japan*. Find your love in Japan. Japón.
<https://www.youtube.com/watch?v=5kKX42NwNxl>.
- Numano, Taro. 2011. “Primary schools in Japan”.
<https://www.nier.go.jp/English/educationjapan/pdf/201109BE.pdf>.

- Oiwa, Keibo, y Ayako Wada. 2010. *Un país amado por los Perezosos en Ecuador y Japón, vecinos del Pacífico*. Quito: Imprenta Mariscal.
- Olbertz, Hella. 2002. "Dar + Gerundio en el español andino ecuatoriano: sintaxis, semántica y origen". *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, núm. 12 (noviembre). <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no12/olbertz.htm>.
- Ortiz, Renato. 2002. *Brasil: Sociedad, cultura y nación en Imaginarios de nación; pensar en medio de la tormenta*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- . 2004. *Mundialización y cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Pagden, Anthony. 1992. *The fall of Natural Man; The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pagnotta, Chiara. 2014. *La migración ecuatoriana a España e Italia. Historia, memorias e identidades, 1995-2007*. Quito: UASB / CEN.
- Pardo, Gastón. 2008. "La migración china a América es incontenible". *Sociedades* (blog). 2008. <http://www.voltairenet.org/article157895.html>.
- Paulsen, Allison. 1977. "Differential Survival of the Jomon-Valdivia Hypothesis". *American Anthropologist, New Series* 79 (3):652–53.
- Peces Morate, Jesús. 2002. *Inmigración y derecho*. Madrid: Lerko.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. s/f. "Hideyo Noguchi". *Diccionario biográfico Ecuador* (blog). <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo4/n1.htm>.
- Pérez Porto, Julián, y Ana Gardey. 2015. "Definición de Otaku". *Definición.de*. <https://definicion.de/otaku/>.
- Peru Spiegel. s/f. "Composición étnica y fenotipos en el Perú". *Espejo del Perú* (blog).
- Ponce Leiva, Javier. 2010. *Dos vecinos del Pacífico en Ecuador y Japón, vecinos del Pacífico*. Quito: Imprenta Mariscal.
- Ponce León, Fernando. 2004. *La ciudadanía en tiempos de migración y globalización en Globalización, migración y derechos humanos*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Unión Europea / Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación / Abya-Yala.
- PRO ECUADOR. 2016. "Japón; Ficha técnica país, Enero 2016". <http://www.proecuador.gob.ec/wp-content/uploads/2016/01/Ficha-T%C3%A9cnica-Jap%C3%B3n-ENERO-2016.pdf>.
- Ramírez, Franklin, y Jacques Paul Ramírez. 2005. *La estampida migratoria ecuatoriana; crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Abya-Yala.
- Redacción BBC Mundo. 2016. "¿Por qué los japoneses tienen cada vez menos sexo?" *BBC Mundo*, el 22 de septiembre de 2016. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37433981>.
- Redacción El Tiempo. 2016. "Ecuador y Japón celebrarán un cuarto de siglo del programa de cooperación de voluntarios". *El Tiempo*, el 11 de enero de 2016, sec. Ecuador. <http://www.eltiempo.com.ec/noticias/ecuador/4/366171/ecuador-y-japon-celebraran-un-cuarto-de-siglo-del-programa-de-cooperacion-de-voluntarios>.
- Reguillo, Rossana. 2006. *Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros en Comunicación, vida pública y ciudadanía*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Ribadeneira, César. 1962. "Recibos de la importación de 50 Jeeps Nissan Patrol". Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Rishel, Joseph, y Suzanne Stratton-Pruitt. 2007. *Revelaciones; Las artes en América Latina, 1492-1820*. México D.f.: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas, Carlos Augusto. 2015. "Un arte marcial con danzas folclóricas y ancestrales que nació en Ecuador". *El Comercio*, el 7 de septiembre de 2015, Edición Digital edición, sec. Deportes. <http://www.elcomercio.com/deportes/artes-marciales-ecuador-sojukay-deportes.html>.

- Rubio Chauvín, Alejandro. 1964. "Solicitud de la Furukawa Plantaciones del Ecuador C.A. para traer cien familias al Ecuador", el 23 de septiembre de 1964. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Said, Edward. 2001. *Orientalismo*. Barcelona: Debate.
- Sanjinés, Javier. 2006. *La nación, ¿una "comunidad imaginada"? en Modernidad y pensamiento descolonizador*. La Paz: PIEB IFEA.
- Schroeder, Susan. 1991. *Chimalpahin and the Kingdoms of Chalco*. Tucson: University of Arizona Press.
- Seara Ruiz, José María. 2010. *La inmigración; un fenómeno universal*. Madrid: Dykinson S.L.
- Someda, Himefuji. 2006. *Significado de la diferencia entre la imagen del pueblo japonés y la del andino en las crónicas en Memorias de JALLA 2004 Lima*. Vol. III. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Takenaka, Ayumi. 2005. *Nikkeis y peruanos en Japón en El 5to suyo*. Lima: IEP.
- Tello, Rosa, Núria Benach, y Mary Nash. 2008. *Intersticios*. Barcelona: Bellaterra.
- The Yomiuri. 1962. "New Migration Theory Contradicts 'Kon Tiki'". *The Yomiuri*, el 20 de febrero de 1962. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Tokyo Shinbun. 1962. "Artículo sobre Valdivia y Jomon". *Tokyo Shinbun*, el 25 de febrero de 1962. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Tomas Avellaneda, Laura. 2014. "¿Homogeneidad japonesa? Los ainu y los ryukyuanos". *Japonismo* (blog). el 25 de septiembre de 2014. <http://japonismo.com/blog/homogeneidad-japonesa-ainu-ryukyuanos>.
- Vargas Lesmes, Julián. 1988. *Historia de Bogotá*. Bogotá: Villegas Editores.
- Velasco Ibarra, José María. Discurso. 1935. "Discurso pronunciado por el Señor Presidente de la República en la entrega de credenciales del Excmo. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Japón", el 12 de febrero de 1935. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Villa, Miguel, y Jorge Martínez. 2004. *El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe en Migraciones internacionales: un mundo en movimiento*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Vivanco, Nadia de. 2013. "XXV años de Ikebana Internacional en Ecuador". *Ecuador y sus flores*, agosto de 2013. https://issuu.com/revistaeyf/docs/ecuador_y_sus_flores_revista_39_web.
- Woody, Christopher. 2017. "The 50 most violent cities in the world". *Business Insider UK*, el 8 de abril de 2017, Digital edición. http://uk.businessinsider.com/most-violent-cities-in-the-world-2017-4?utm_content=buffer27b72&utm_medium=social&utm_source=facebook.com&utm_campaign=buffer-bi&r=US&IR=T%E2%80%9D%20rel=.
- Yanai, Hisao. 1941a. "Carta de agradecimiento del Sr. Yanai", el 16 de junio de 1941. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1941b. "Nota Verbal sobre los sentimientos anti-japoneses". Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1941c. "Memorándum 1 sobre los desmanes a causa de los sentimientos anti-japoneses". Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Ycaza Borja, Gustavo. 1957a. "Aerograma N° 8 Sobre la palma africana", el 22 de octubre de 1957. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1957b. "Aerograma N°11", el 27 de noviembre de 1957. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1957c. "MR-23-bis", el 6 de diciembre de 1957. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- . 1958a. "Informe del restablecimiento de relaciones con otros países". Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.

- . 1958b. “Aerograma N° 23”, el 27 de marzo de 1958. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
 - . 1958c. “Aerograma N° 28”, el 26 de abril de 1958. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
 - . 1958d. “Aerograma N° 44”, el 15 de julio de 1958. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
 - . 1958e. “Aerograma N° 55”, el 30 de julio de 1958. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
 - . 1958f. “Aerograma N° 62”, el 16 de agosto de 1958. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
 - . 1958g. “Aerograma N°70”, el 9 de octubre de 1958. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
 - . 1958h. “Memorandum Relaciones Ecuatoriano- Japonesas 1958”. Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador.
- Yépez Ríos, Sandra. 2013. “Acerca del blog”. *Sandra Yépez Ríos; Habitante de Antípodas* (blog). 2013. <https://sandrayepezzrios.com/acerca-de-este-blog/>.
- Zapata-Barrero, Ricard. 2004. *Multiculturalidad e inmigración*. Madrid: Editorial Síntesis.